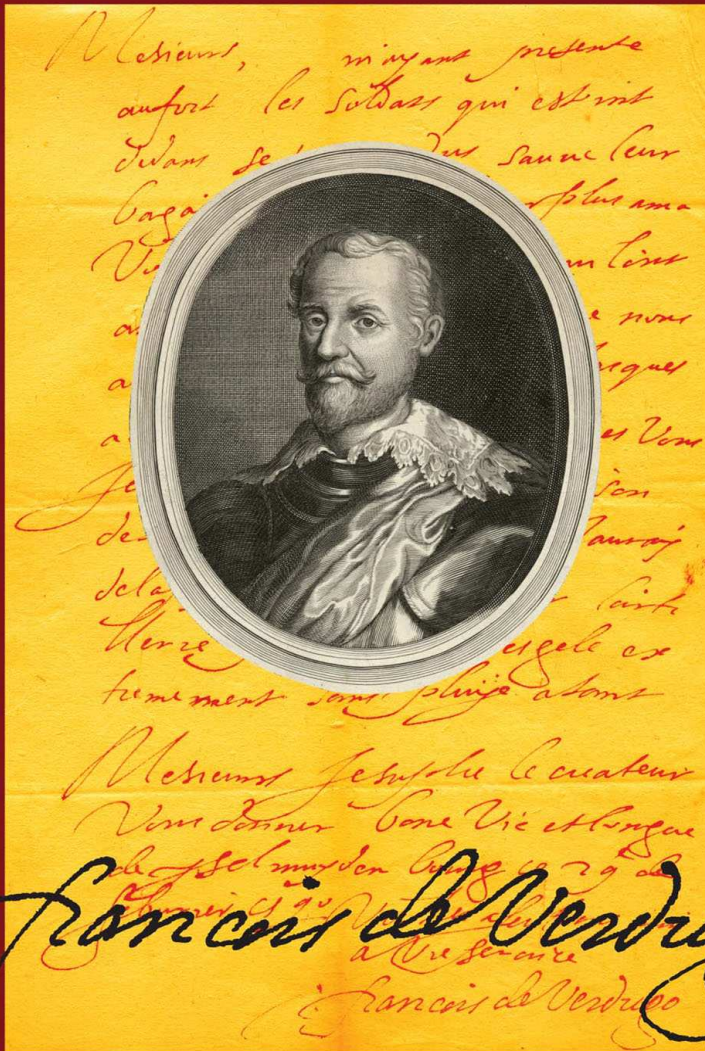


Francisco Verdugo

Verlag over mijn jaren als
legerleider en gouverneur namens Filips II
in Stad en Lande van Groningen,
Drenthe, Friesland, Overijssel en Lingen

(1581-1595)



**Verslag over mijn jaren als
legerleider en gouverneur namens Filips II
in Stad en Lande van Groningen, Drenthe, Friesland,
Overijssel en Lingen**

(1581-1595)

Francisco Verdugo

**Verslag over mijn jaren als
legerleider en gouverneur namens
Filips II in Stad en Lande van
Groningen, Drenthe, Friesland,
Overijssel en Lingen**

(1581-1595)

**Spaanse tekst,
naar de editie van Henri Lonchay uit 1899
opnieuw uitgegeven door
Jan van den Broek**

© 2009, RHC Groninger Archieven, Postbus 30040, 9700 RM Groningen

ISBN: 978 90 367 3920 7 (digitaal)

ISBN: 978 90 367 3921 4 (boek)

<http://irs.ub.rug.nl/ppn/320428370>

Inhoudsopgave

Ten geleide

Tekst		1
Proloog	[1]-[2]	2
Boek I 1579-1581	[3]-[20]	3
Boek II 1581-1582	[21]-[32]	12
Boek III 1582-1583	[33]-[48]	19
Boek IV 1583-1584	[49]-[62]	27
Boek V 1585-1586	[63]-[82]	34
Boek VI 1586-1588	[83]-[102]	44
Boek VII 1589-1591	[103]-[119]	54
Boek VIII 1591-1592	[120]-[133]	62
Boek IX 1592	[134]-[148]	68
Boek X 1592-1593	[149]-[160]	76
Boek XI 1593-1594	[161]-[174]	82
Boek XII 1594	[175]-[189]	89
Besluit	[190]-[191]	97
Bijlage I		100
Bijlage II		101

Ten geleide

Verdugo's herinneringen aan zijn periode als gouverneur in de noordoostelijke Nederlandse gewesten zijn door ondergetekende vertaald en van een inleiding en commentaar voorzien. Dit werk is door de Stichting Groninger Historische Publicaties uitgegeven onder de titel *Voor God en mijn koning, Het verslag van kolonel Francisco Verdugo over zijn jaren als legerleider en gouverneur namens Filips II in Stad en Lande van Groningen, Drenthe, Friesland, Overijssel en Lingem (1581-1595)*.¹

Ik ben voor mijn vertaling uitgegaan van de Spaanse tekst die Henri Lonchay in 1899 te Brussel heeft uitgegeven.² Deze Belgische archivaris heeft voor zijn editie gebruik gemaakt van enige oude uitgaven en een enkel manuscript. Sinds Lonchays boek zijn nog een paar andere handschriften tevoorschijn gekomen. Dat betekent dat er wellicht materiaal genoeg is voor een nadere reconstructie van de geschiedenis van de tekst en voor een nieuwe tekstkritische uitgave.

De hier gepresenteerde tekst van Verdugo's memoires heeft echter niet de pretentie een nieuwe stap te zijn in de wetenschappelijke bestudering van Verdugo's tekst. Hij is bedoeld voor degenen die naast de door mij gemaakte vertaling ook de Spaanse tekst willen raadplegen die ik heb gebruikt. Deze is vrijwel geheel identiek aan die van Lonchays uitgave—met inbegrip van de door hem zelf gesignaleerde en verbeterde *errata*. Slechts op een beperkt aantal plaatsen heb ik gemeend aan een andere lezing de voorkeur te moeten geven. Een lijst van de afwijkingen van Lonchays tekst vindt men in Bijlage I. Ze worden ook in de voetnoten gesignaleerd.

De door Lonchay uitgegeven tekst wijkt op verschillende punten af van de oudere uitgaven. In Bijlage II zijn de woorden of passages opgegeven waarmee Lonchay de tekst van die oudere uitgaven heeft aangevuld, met—waar nodig en mogelijk—enig commentaar. De betreffende passages zijn in de vertaling in een minder vet lettertype afgedrukt. In de hier gepubliceerde Spaanse tekst zijn ze herkenbaar doordat ze in 'grijstoon' zijn gezet.

Om vergelijking tussen de Spaanse tekst en de Nederlandse vertaling gemakkelijker te maken heb ik in beide de paginering van Lonchay aangehouden (vet tussen vierkante haken) en de tekst op dezelfde manier in alinea's ingedeeld.

Jan van den Broek
Groningen, voorjaar 2009

¹ De volledige titel luidt: *Voor God en mijn koning. Het verslag van kolonel Francisco Verdugo over zijn jaren als legerleider en gouverneur namens Filips II in Stad en Lande van Groningen, Drenthe, Friesland, Overijssel en Lingem (1581-1595)*. Inleiding, vertaling en toelichting door Jan van den Broek. Groninger Bronnenreeks 3 (Assen 2009).

² Henri Lonchay ed., *Commentario del coronel Francisco Verdugo de la guerra de Frisa en XIII años que fue gobernador y capitan general de aquel estado y exercito por el Rey D. Phelippe II, nuestro señor* (Brussel 1899).

Tekst

[1]

Commentario
del coronel Francisco Verdugo
de la guerra de Frisa en XIII años que fue
governador y capitan general
de aquel estado y exercito
por el Rey D. Phelippe II. N. S.

Proloog

En el nombre de la sanctissima Trinidad, Padre, Hijo y Spiritu Sancto, que son tres personas y un solo Dios verdadero, á quien todas las personas aflixidas deven acudir á pedir socorro en sus afliciones.

Yo el coronel Francisco Verdugo, governador y capitan general destas provincias de Frisa por el rey nuestro señor, siendo advertido de la corte destes estados de los malos [2] officios que en ella algunos me hazen contra razon procurando por sus passiones ó particulares interesses escurecer mis servicios, me ha parecido convenirme cortarles el hilo de sus tramas y diseños por este medio, no pudiendo por ahora hazerlo en persona. Assi forçado divulgare mi proceder en los XIII años que he tenido esta provincia y exercito á mi cargo narrando llanamente todos los accidentes deste tiempo con tan manifiesta y pura verdad que ninguno sin apartarse della podra dezir en contrario cosa que baste á disminuir un solo punto del nombre y reputacion que Dios ha sido servido darme, que sabe la intencion con que siempre he vivido en servicio de mi rey.

Para darme a entender mejor dire antes el camino por donde vine a este puesto y continuare hasta dar fin á mi intento, el qual es de satisfacer à quien soy obligado y confundir á mis de secreto emulos, que con el favor del cielo y este desengaño espero hazer el effecto que desseo.

Haviendo el serenissimo duque de Parma ganado la villa de Maestricht con tanto trabajo y effusion de sangre y reducido al servicio del rey, nuestro señor, las provincias de Artois y Haynault, por conocer ellas que la intencion del principe de Orange era de hazerse señor absoluto de todas las del Pais Baxo olvidado del bien publico, en el concierto que se hizo con ellas fue capitulado que todos los extranjeros que en estos estados servian á su Magestad saliesen dellos dexando [4] los cargos que tenian en los naturales. Assi en cumplimiento desto començaron á caminar los tres tercios de Españoles y la cavalleria de las mesma nacion tomando la via de Luxemburg, haziendo yo el officio de maestre de campo general, por estar el señor conde de Mansfeld ocupado en Artois y Henao, y llegando á Arlon con la gente su Alteza la entregó á Octavio de Gonzaga, general de la cavalleria, y despidiendose della se volvió á Namur y de alli á Mons de Haynault por tanto mas assegurar las provincias nuevamente reconciliadas. Partió de Arlon el primero dia de abril del año 1580.

Aviendo ya tomado la gente el camino de Italia me fui á Luxemburg no pudiendo yr con ella, por tener á cargo la villa de Tionvilla y por estar mi mujer para parir y desseando dexar aquella plaza la procuraba con grande instancia supplicandolo á su Alteza y lo mesmo pedia á la nobleza y al consejo de aquel pais. De su Alteza nunca pude tener resolucion y la de los de Luxemburg fue que ellos no me la avian encargado ni me la podian descargar, por que no entendian estar obligados á cumplir lo que las otras provincias avian prometido, ni avian menester reconciliarse los que no se avian rebelado y que la suya era separada de los [5] demas y assi me estuve quedo esperando licencia ó que mi mujer pudiese caminar. Llegada en aquella villa Madama de Parma, á quien su Magestad inviava para gobernar lo politico en estos estados y que el principe su hijo manejasse la guerra, significando á su Alteza la voluntad y dezir que tenia de partirme de alli, me mandó que en ninguna manera lo hiziesse sin orden del Rey ó suya, por que desseava emplearme en cosas mayores del servicio de su Magestad.

En tiempo del señor Don Juan de Austria, de buena memoria, la villa de Gruninghen se concertó con el principe de Orange y los Estados Generales publicando y declarando á son de campana al dicho Don Juan por enemigo, nombrando por governador de Frisa al conde de Bossu, y el principe d'Orange temiendo á este cavallero por su valor y por haverle traydo engañado mucho tiempo con promessa de casamiento con su hija, sin otras que lo avia hecho no cumpliendole ninguna, procuró que este gobierno se diesse al conde de Rinamburg, como cosa suya y puesta de su mano.

Entre la villa de Gruninghen y el pais ha avido siempre y ay gran disputa sobre los privilegios y pretensiones, y conociendo los de la villa que los del pais sus contrarios eran favorecidos de los Estados, del principe de Orange y del conde de Rinamburg se resolvieron de hacer mudanza y reconciliarse con su Magestad y significando su voluntad su Alteza los admitió graciosamente

procurando assi mesmo reducir al conde al mesmo servicio. Para este effecto invi6 á Madama de Monseao, su hermana, y á su marido para que lo tratassen. Él, al principio, hizo dificultad de reducirse, pero, á la fin, se concluy6 y tambien se reconcili6 con [6] la villa de Gruninghen que poco antes le hazia guerra, por entender que ella hazia lo mesmo teniendola medio sitiada. Entrado dentro concertaron todos los buenos con él que á cierta hora se hallassen con las armas en las manos, como lo hicieron apoderandose de los malos, los quales sospechando esto avian enviado á pedir á sus amigos socorro, el qual venia ya tan cerca de la villa que, si el conde tardara pocas horas mas, hizieran con él lo que él hizo con ellos, y fue que aviendo salido á la hora concertada con muerte de uno ó dos ech6 del lugar y prendió la mayor parte dellos.

Visto por los Estados y el principe de Orange lo que el conde de Rinamburg y la villa de Gruninghen avian hecho se resolvieron de sitiarla y assi lo hizieron con muchos fuertes al rededor. Pedian con grande instancia el conde y los de la villa socorro á su Alteza y desseandosele dar quiso invar con él al baron de Billi con su regimiento de Alemanes, que poco antes avia levantado, y él se escus6 de yr en persona, no sé con que causa, pero fue su regimiento con algunas compañías de hombres de armas y cavallos ligeros. Fue por cabeça del socorro el coronel Martin Schenck que poco antes avia venido al servicio de su Magestad. Camin6 este socorro hasta cerca de Covorden que el enemigo avia ya ganado y por esta causa tomaron el camino de Hardenberg.

Los enemigos que estaban en el sitio de Gruninghen entendiendo que este socorro venia [7] dexando los fuertes proveydos le salieron al camino y le toparon junto al dicho lugar y el conde de Holac que governaya esta gente por tener mas que la nuestra quiso pelear y fue vencido y sabiendo esto los del sitio le desampararon.

Socorrida esta tierra los della queriendo mandar absolutamente como siempre han pretendido, usavan muchas indignidades contra este cavallero que, aunque havia mostrado valor y hecho algunas buenas cosas, antes que yo llegasse, no por eso le respectavan ni tenian en mas. Fastidiado del proçeder destes pretendió yr á besar las manos á su Alteza pidiéndole con grande instancia que le inviase alguna persona acompañada de arcabuzeria valona para mezlarla con las picas alemanas, por tener tres regimientos dellos y ser mal obedecido y respectado de los dos, del de Monsieur de Billi, por la pretention que su coronel tenia al gobierno, y del de Gueldres, por ser desobediente. Su Alteza trat6 con Monsieur de Billi que hiziesse este viage y él se excus6 como antes, y el conde procurava con mucho calor y solicitud su licencia.

Su Alteza con parecer de los estados de Haynault y Artois, del conde de Lalaing y marques de Renty, primos suyos, me invi6 á llamar à Luxemburg donde estava y, aunque pareció que yo no avia de volver á entrar en el pais sin orden del Rey, pues con ella avia salido, todavia considerando que tenia orden de su Magestad, como se vera por sus cartas que yo tengo, de obedecer en todo lo que de su servicio me mandasse su Alteza, me parti para Valencianas adonde á la saz6n estava y llegado, declarandome la causa de mi venida, le dixee que á mi [8] partida de Luxemburg avia propuesto de no rehusar ninguna cosa de las que

fuessen del servicio de su Magestad, que no havia estado jamas en Frisa ni sabia como las cosas della estavan, que su Alteza se sirviesse de proveerme como via ser necessario, que yo no atenderia sino á obedecerle confiado de que siendo yo tan su servidor, criado y hechura de Madama su madre, no me enviaria sino como debia. Tambien los Estados y el conde de Lalaing y su hermano, el marques, me hablaron pidiendome que lo hiziesse. El recaudo que su Alteza me dio para hazerlo fue que levantasse de nuevo dos mil arcabuzeros valones por que mi regimiento que el conde Octavio de Mansfelt tenia entonces no se me podia volver, como se me havia prometido, por no gustar dello el conde su padre.

Proveyeronme^a de quarenta mil escudos para la gente que alli estava los quales se enviaron con un pagador y un commissario á Carpen, donde yo avia de acudir con la gente para passar la muestra y encaminarme à priesa y por tener para levantarla mas estorvo que asistencia se tardó mas tiempo de lo que yo quisiera y era necesario; ydo á Carpen á esperar al regimiento, por entender que los commissarios me estaban alli aguardando, tardaron los capitanes en levantarla.

En el tiempo que estuve alli esperando mi regimiento sucedió la enfermedad del conde de Rinamburg causada, segun dezian sus criados, del mal tratamiento que los de la villa de Gruninghen le havian hecho, los quales pretendiendo mandar absolutamente han siempre tenido poco respecto á las ordenes de su Magestad y á sus gobernadores, á quien á la fin de sus trabajos y servicios han dado muy ruin pago, como hizieron á [9] Georges Schenck, cavallero muy honrado y valeroso, á Monsieur de Billi y á otros, por la insaciable y mal fundada ambicion que siempre han tenido, la qual los ha traydo en el estado en que se hallan y á hacer lo que han hecho. Con esta sed, no obstante el aver jurado al emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria y al rey, nuestro señor, por sus señores hereditarios como duques de Bravante y condes de Holanda, su dezir ordinario era que el Rey solamente es su protector y que pagandole doze mil florines al año no tenian mas que ver con él. Digo esto para que se entienda su buen proceder.

Inviaron los de la villa estando yo en Carpen á darme priesa al consejero Georges Westendorp y al capitan Vinkkenberg, que era del consejo de la villa, amigo mio de Holanda, siendo capitan de Alemanes, los quales vieron que no era por mi culpa no aver partido. Dieronme á entender la necesidad que avia de mi persona y regimiento por aver sido roto Juan Baptista de Tassis, teniente coronel de Monsieur de Billi, con todo el exercito, haviendole los de la villa de Gruninghen constreñido à entrar en Frisa contra toda razon de guerra y los enemigos siguiendo la victoria hecho retirar á los nuestros hasta la puerta de la villa y ellos alojados en la abbadia de Selwart que esta de la otra parte della.

[10] Llegó mi regimiento à Carpen y queriendole tomar muestra me vino nueva de la muerte del conde de Rinamburg que fue causa para que con mas diligencia apresurasse mi partida. Entendido la rota de Tassis y la muerte del conde vi ser necesario tener alguna cavalleria conmigo por ser todo mi regimiento de

^a Aldus de editie van 1872, Lonchay heeft: 'proveyerome'.

arcabuzeros por orden del señor duque de Parma. Ofreciosse estando en Colonia levantando una corneta de raytres Monsieur de Buy por el duque de Alanson, cuyo capitan se llamava Van Langhen, que por aver recibido de Monsieur de Buy entre escudos buenos algunos falsos avian los dos venido en dissension. Viendo esta ocasion por la necessidad que desta gente tenia invie al commissario Luis de Camargo à intentar con el raytremaister si queria venirse conmigo. Yendo à embarcarme con mi regimiento en una abbadia junto á Colonia vino á verme. Concertamonos y dandole quatrocientos escudos luego se obligó de yr conmigo hasta ponerme en Frisa con la gente del Rey que alla estava con condicion de que yo supplicasse á su Alteza le recibiesse en servicio del Rey. El cumplió lo que prometió y por mi medio su Alteza le recibió y despues sirvió muy bien en el sitio de Tornay.

Partimos para Frisa, el por tierra costeando el Rin con todos los cavallos de su corneta y yo con los de mi regimiento y nos venimos á juntar entre Sante y Burik en muy breve tiempo en un lugar llamada Berck y luego comence á caminar hazia Bredevord.

En esto avian los enemigos acometido el fuerte de Ghoer y los nuestros acudiendo á tiempo los avian sitiado á ellos en la casa de un cavallero que estava alli junto y con mi venida y con la necessidad de victuallas que los enemigos passavan se rindieron. Proseguí mi camino hazia Gruninghen y llegando á Covorden me adelante á reconocer el sitio donde los enemigos estaban con intencion de que, si fuesse en parte donde se pudiesse venir á los manos con ellos, hazerlo, por la buena [11] gana de pelear que los soldados de mi regimiento mostravan. Ya los que avian sido rotos con Tassis estaban armados. Dessee pelear antes de distribuir los quarenta mil escudos que el pagador traya conmigo, mas sabiendo el enemigo mi venida se levantó del puesto de la abbadia en que estava quemando su alojamiento y retirandose por una puente que tenian en el Reydiep se fueron á passar por Niezijl, fuerte que los enemigos ganaron quando Tassis fue roto.

Llegado á Gruninghen halle toda la infanteria amotinada de la manera que me fue forçosso procurar de apaciguarla antes de moverla de alli para yr contra el enemigo y entretanto, á requisicion de los de Gruninghen, invie mi regimiento contra el fuerte de Reyden que los enemigos avian ganado y fortificado puesto en una punta en frente la villa de Emden, el rio Ems en medio: hallaron los enemigos reparados no solo en el fuerte que avian hecho de nuevo en la dicha punta, mas en otros passos, para estorvar el llegarse á él.

Fueron acometidos y rotos y siguiendo nuestros soldados la victoria los encerraron en el fuerte grande adonde poniendoles algunas piezas y començandoles á tirar, no obstante que avia dentro buena cantidad de gente con quatro banderas, vinieron á parlamentar y los soldados á cerrar con el fuerte y entrando en él tomaron las quatro banderas matando algunos enemigos y los demas se echaron á la mar adonde avia algunos navios del enemigo que con barquillas los recibian.

Hecho esto invie alguna parte de mi regimiento á La Marna, pais de Gruninghen, á reconocer otro fuerte que los enemigos tenian en la punta de un dique llamado Solcamp el qual desampararon quemandole.

Haviendo entendido lo de Reydem me quede en Gruninghen apaciguando la infanteria que estava alterada para poderme poner en campaña y seguir al enemigo. Tuve que hazer en darles satisfacion porque no solamente [12] hallava el descontento en los soldados mas tambien en los capitanes. Al fin fui forçado para acabar con ellos de repartir los quarenta mil escudos segun la cantidad de gente que cado capitán tenia. Hecho esto me puse en campaña con toda la gente que me quedava, haviendo dexado partir deste pais un regimiento de Alemanes que llamavan de Gueldres por ser, como he dicho, de soldados mal voluntarios y desobedientes. Tambien avia dexado partir las dos companias de hombres de armas del conde de Lalaing y de Monsieur de Montigny con otra compañía de arcabuzeros á cavallo de Monsieur de Vallon las quales se querian volver en Hainault, con licencia ó sin ella, quedandome con solas quatro compañías de cavallos, tres de lanças y una de arcabuzeros á cavallo y haviendo su Alteza enviado á llamar para el sitio de Tornay á los reytres de Martin Schenck y á la corneta de Adam van Langhen con la gente que me quedava me puse en campaña alojandome en la abbadia de Grotavert quexandose ya los soldados de falta de dineros.

En el tiempo que estuve ocupado en acordarlos y hacer lo que he dicho el general Norys, cavallero ingles que fue el que tenia sitiada á Gruninghen, augmentava su exercito en Frisa con gente de Brabante y otras partes, con promesa que avia hecho de pelear conmigo casi asegurado de la victoria. Sus soldados, Ingleses y Frisones, andavan en dissensiones y se hazian poca amistad donde se topavan por los desordenes que los soldados hazian quemando casas y villages por vengar las muertes de algunos compañeros suyos que los villanos mataban y llegó esta dissention á termino que algunos de Frisa vinieron á tratar conmigo de que ellos tomarian las armas y se juntarian con nosotros á dar sobre los Ingleses. Yo acepte el partido, como me diessen seguridad de que harian lo que dezian y de que no serian contrarios en lugar de ser en [13] favor acordandome entonces de lo que havia siempre oydo dezir en Holanda que no se debe dar credito a ningun Frison que no tenga pelos en las palmas de las manos.

Estando esperando la seguridad que nunca vino me enviaron los de Gruninghen al abbad de la abbadia donde yo estava alojado, á Mepsche, teniente de la camara del Rey, al consejero Westendorp, que esta por el presente en essa villa, al burgomaestre Dirique Roberts á instigarme que entrasse en Frisa á buscar al enemigo. Yo hallandome con gente que me pedia dineros no del todo apaçiguada de la alteracion passada, inferior mucho de fuerças, sin medio para haver victuallas, ni poderlas llevar conmigo, considerando lo que poco antes avia sucedido al teniente coronel Tassis por aver seguido la orden ó mal consejo de los de la villa de Gruninghen, les respondi que si querian tener paciencia que yo constringiria al enemigo a salir de Frisa ó venir á pelear conmigo, lo qual fundava sobre la dissension de los Ingleses y Frisones y la platica que yo traia con ellos, y si el enemigo salia de Frisa que con mas commodidad podia effectuar lo que ellos pedian y si me venian á buscar que no era razon que dexasse mi ventaja y sitio fuerte perdiendome por complazerlos en su injusta demanda, fuera de toda razon de guerra, acordandolos lo que digo aver acontecido á Tassis por aver

seguido su parecer, que tomaria el de los capitanes y cabezas [14] del exercito por ser los que avian de aventurar sus vidas y honras conmigo, que á ellos sentados en su casa de villa se les daria poco del mal successo que uviessse sin declarles que echava de ver en su manera de proceder con la gente del Rey que en el adverso ó prospero successo tenian ya pensado lo que avian de hazer en su particular.

Fueron mal contentos de mi respuesta por que vieron que no haria lo que ellos me aconsejassen sino lo que hallasse convenir con el consejo de los cabezas y capitanes del exercito.

Yo via que el enemigo tenia gana de pelear en que dos dias antes havia dado una encamisada á mi regimiento aunque de poco fructo y viniendo despues á mi el consejero Westendorp, no sé si enviado del magistrado ó de suyo, me pidió con importunidad que, ya que no queria entrar en Frisa, á lo menos saliesse del abbadia y me adelantasse á Northorno, una legua hazia el enemigo. Yo consultelo con los capitanes y con el teniente coronel Tassis, el qual respondió que lo haria, pero que havia dos capitanes de los suyos, cuyos nombres me dixo, que le eran rebeldes y de mala voluntad. Yo le dixé que les diessemos de puñaladas y como él les^a fue á dezir esto no hablaron mas en ello, y aunque la mayor parte dellos no eran de parecer de mudarse, yo por no mostrar flaqueza selo prometí.

Assi invie luego al teniente coronel y otros capitanes á visitar el lugar, los quales me dieron aviso de que no haria agua en él y paresciendome que aunque el tiempo era seco seria impossibile que en tal pais uviessse falta de agua, fui yo mismo á reconocerlo y halle fossos con ella y pozos en algunas casas. Invie luego por todo el exercito y vino sin la compañía de Tassis que sin saberlo yo ni por mi orden la dexó en la abbadia, que me dio á pensar que sus soldados y los demas que avian sido rotos tenian todavia miedo al enemigo y que era menester muy buen pie, fundamento y tiento para yr á pelear con ellos. Alojé el exercito en aquel village de la manera que avia de salir á la plaça de armas á pelear.

Y no obstante que [15] yo avia hecho lo que Westendorp me avia rogado, el magistrado de la villa de Gruninghen no permitia salir della ningunas victuallas para el campo ni con dinero ni sin él.

Yo viendome empeñado cerca del enemigo, conociendo la falta que havia hecho en moverme, invie dos capitanes, uno de cavalleria y uno de infanteria, á rogarles que nos dexassen sacar lo necessario por nuestro dinero, lo qual me fue rehusado y, segun algunos dezian, era por tener por mas cierto el perdernos que aver victoria y con esto tener al enemigo mas grato si nos succediesse mal, y esta fue la causa que al tiempo del pelear havia muchos soldados fuera del campo para buscar que comer.

Atrinchee las avenidas y cuerpos de guardia, prepareme y puse en orden lo que era necessario segun la commodidad que tenia por saber que en breve seria acometido, como fue assi que habiendo el general Norys augmentado su exercito en mucho mas numero de gente que yo tenia se propuso venirme á buscar.

^a Aldus de uitgave van 1872. Lonchay heeft 'le'.

Nuestros soldados por la necesidad que havian se yvan á buscar que comer y á batir trigo para sustentarse y al tiempo que el enemigo se començó á mostrar por el dique de Niezijl faltava la tercia parte de la gente en el alojamiento para el effecto. Fui yo á reconocer y como vi que no traya bagaje ninguno me parecio que venia con gana de pelear luego y assi volviendo al quartel halle, segun la orden que les avia dado, todos los soldados recogidos en sus banderas. Mandelos salir á la plaça de armas y puseme en forma de batalla contra la opinion del enemigo, como despues entendi, que no pensava que yo saliera del village sino que en él me defendiera; fundavalo en la superioridad de gente que tenia y en la reparacion de las avenidas que yo havia hecho en el quartel.

Puse la gente en esquadron, los Alemanes en medio y mi regimiento repartido, la mitad al cuerno derecho y la otra mitad al izquierdo, repartiendo assi mesmo las quatro compañías de cavallos que tenia, dos á un lado y dos á otro.

El enemigo formó tambien sus esquadrones. A nuestro cuerno [16] izquierdo havia un camino ancho por donde y no por otra parte podia acometer la cavalleria que tenia el enemigo á su cuerno derecho. Por una y otra parte de los dos cuernos era pais roto, lleno de fossos y hazia la parte deste camino, obra de trescientos passos de nuestros esquadrones, puse un capitan de mi regimiento con hasta dos cientos mosqueteros y arcabuzeros con orden de poner el pecho en tierra y esperar alli que la cavalleria acometiesse, que estaban en parte segura por los fossos que por todas partes cercavan donde ellos estaban.

Conociendo yo el sitio y que en ninguna manera se podia acometer sin romperse los esquadrones fui avisando á los nuestros que no se moviessen sin que yo les diesse la orden, diziendo á los esquadrones estas palabras:

«hijos, viendo como el enemigo se ha puesto y quan mal ha hecho sus esquadrones, con el favor de Dios la victoria es nuestra y solo consiste en que esteis firmes y no moveros sin mi orden, porque el primero de los dos exercitos que se moviera sera perdido.»

Dicho esto saque de nuestro cuerno derecho hasta doscientos arcabuzeros de mi regimiento y los puse junto á la compañía de arcabuzeros á cavallo de Monsieur de Vilers y la mia algo apartado de nuestros esquadrones y junto á una casa en frente de la qual avia hecho algunas esplanadas paraque, haviendo el enemigo passado por ellas alguna gente, acometiesse con los primeros no los pudiendo socorrer los que los seguian.

Hecho esto me fui á los esquadrones de donde hize començar la escaramuça por tres partes y mientras escaramuçavan adelantaron los enemigos cinco piezas de campaña y començaron á canonearnos sin que hiziessen mas effecto que matar un atambor mio. La escaramuça fue refrescada tres vezes sobre ganar ó perder una montaña verde que estava entre los dos campos. Mi intencion era darles con estas escaramuças occasion de mover sus esquadrones en que consistia, despues de la voluntad de Dios, la victoria como succedió. [17] Porque viendo el general Norys aquellas dos compañías de cavallos y la infanteria que havia puesto con ellos tan apartados del cuerpo de nuestros esquadrones mandó á su nacion que cerrasse con ellos tomando su camino á salir por las esplanadas que havia hecho.

El capitán Alonso Mendo, que por entonces era alférez de mi compañía de lanzas, y el capitán Vilers, que lo era de arcabuzeros á caballo, en lugar de esperar que el enemigo pasasse por la última esplanada señalada con dos palos que mi mano había puesto habiendo dado orden que en comenzando á pasar algunos por allí cerrassen con ellos, que rotos aquellos pondrian en detrimento los demás, ellos se adelantaron á pasar por la señal hecha y dieron la misma ocasión que yo les había dicho que el enemigo les daría. Fueron acometidos y rotos y la infantería que cargava á su mano derecha pegada á ellos rompió la nuestra.

En esto tiempo la cavallería del cuerno derecho del enemigo cargó adelante por un camino ancho junto al qual estaban los mosqueteros y arcabuzeros que he dicho, los quales se levantaron y no estando mas que á treinta passos del camino de la primera ruciada que dieron hizieron tan buen efecto que derribaron muchos dellos.

Viendo lo que la nación inglesa había hecho en nuestro cuerno derecho mande que cerrassen nuestros esquadrones contra los del enemigo que ya se habían movido y venían medio desordenados.

Yo cerre por el mismo camino con dos compañías de cavallos del capitán Thomas Frate, albanes, y del barón de Bièvres contra esta cavallería que venía cargando por él, la qual por las ruciadas que los mosqueteros y arcabuzeros le daban, halle medio desbaratada y con mi carga volvió las [18] espaldas poniendose en huyda, que fue dar mucho ánimo á nuestra infantería que cargava á mi mano derecha y quitarle al enemigo viendola yr rota.

Los Ingleses que cargaron á nuestro cuerno derecho siguieron la victoria hasta nuestro cuartel y quando pensaron tenerla del todo vieron su cuerno derecho y el cuerpo de sus^a esquadrones roto. Assi volviendo también las espaldas hallaron el passo tomado por nuestra infantería que los deshizo como los demás matando gran número dellos.

Yo siguiendo su cavallería que cargó por el camino primero con intención de, en tomando el dique que yva á Niezijl, hazer cara á la cavallería inglesa que, como he dicho, había llegado á nuestro cuartel. Pero nuestras compañías que me seguían se quedaron matando los que la infantería había roto y quando pense estar acompañado dellos me halle solo en el dique por donde passaron todos los principales con sus capitanes y maltratandome estuve preso dos veces sin ser socorrido, mas al fin con el miedo que llevaban, defendiendome yo lo mejor que pude, me dexaron.

Los de la infantería del enemigo que venía rota por la mayor parte echaron á nuestra mano derecha por unas praderías hacia el canal de Niezijl, y habiendo llegado alguna gente seguí á sus banderas las quales se tomaron sino una que uno de á caballo salvó.

Murieron de los enemigos de dos á tres mil hombres. Pocas veces es cierto el número de los muertos que en tales casos se dize, pero el común de los que lo vieron fue este.

Siguiendo yo, como digo, las banderas del enemigo, vi yr por el camino adelante al teniente coronel Tassis y á otros capitanes hacia el fuerte del enemigo

^a Zo de editie van 1872; Lonchay heeft hier 'nos'.

que fue desamparado por poco tiempo y la guarnicion dél temiendo ser cortados de alguna cavalleria nuestra que havia passado á nado se volvió á meter dentro pudiendo los nuestros haverle ocupado antes.

Esto succedió sabada el ultimo día de septiembre y de San Geronymo año de 1581. Murieron veinte y quatro capitanes, dos tenientes coroneles y uno preso, perdiendo tambien las [19] cinco piezas de artilleria, y el general Norys fue herido en una mano de que ha quedado manco. Este es el general que llevaba la gente de guerra á su cargo quando fueron á sitiar á Lisbona los años passados.

Començando ya á venir la noche di orden recogiendo la gente que cada uno se volviesse al puesto que tenia y estando en esquadron en la plaça de armas todos arrodillados dimos gracias à Dios por la victoria que havia dado á su Magestad con tan poca perdida nuestra. Y aquella noche ordene al teniente Tassis, por hallarme con calentura, que passando por el puente de Ementil, que esta el rio arriba junto á Northorno, fuesse siguiendo al enemigo dentro en la Frisa sacando al amanecer la gente para este effecto.

Estando como á dos tiros de mosquete fuera del alojamiento se me alteraron los Alemanes pidiendo el mes de batalla. Bien es verdad que el tiempo se havia mudado, lloviendo tanto que apenas y con mucho trabajo podia caminar la infanteria, pero con todo esto se pudiera aver hecho gran servició á su Majestad, mas no fue possible sacarlos de su opinion y assi no passó el desiño adelante. E informandome de quien avia sido causa desto me dixo el capitán Locheman, teniente que es ahora de Monsieur de Billi, que el capitán Clostre, que al presente es drosart de Volemhove, havia sido el primer inventor desta desobediencia. Por la alteracion de la gente y ser yo nuevamente venido lo dissimule por entonces.

Otra día los burgomaistres de la villa y algunos [20] diputados del pais me vinieron á visitar dandome un presente de victuallas. Agradeciselo diciendo que dava gracia á Dios por que lo que dos días antes me negaron por dinero me davan ahora sin él, y temiendo que otro dia me cerrassen las puertas, como entonces, les consenti que pusiessen otro dacio nuevo de ocho placas sobre cada tonel de cerveza, que aunque era en perjuicio de la soldadesca me era fuerça passar por ello, por ser naturalmente aquella gente muy interessable, que ya comencava á conocer su humor.

Avise luego de lo^a sucedido á Su Alteza con el capitan Pedrosa, el qual se halló en toda esta jornada siempre á mi lado haciendo su dever, supplicandole que fuesse servido de assistirme para poder passar adelante contra el enemigo ó que inviase á Monsieur de Billi, pues que él se estimava y tenia por governador desta provincia.

Y por no perder tiempo quise sitiar luego el fuerte de Niezijl y los soldados de los dos regimientos de Alemanes no quisieron moverse del alojamiento de Northorno sin que los diesse dineros y la paga de batalla y assi con las quatro compañías de cavallos, mi regimiento y algunos voluntarios de los dos regimientos me fui hazia el [22] fuerte intentando tomarle por hambre por no tener otra commodidad y hallarme desproveido.

El invierno y la necessidad de la soldadesca cargavan á furia y algunos mal intencionados de la villa de Gruninghen, so color de inviernos victuallas, metieron en el fuerte algunas barcas cargadas dellas sin poderse estorvar y tras esto vino una tormenta con tal mal tiempo que no fue poco poderse salvar nuestra cavalleria y bagaje.

Volvi a alojarme al village de Northorno con los Alemanes, que no avian querido salir, donde estuve algunos dias y por las continuas aguas se pusieron tales los caminos que puedo dezir con verdad aver muerto en el lodo algunos de los nuestros. Saquelos à la Drent, pais seco y arenisco, y entre en la villa de Gruninghen á tratar con el magistrado de nuestra necessidad y del descontento de nuestra gente. El qual me presentó dos cartas de su Alteza, una en frances y otra en español, en que espressamente me ordenava que diesse á la villa de Gruninghen la gente de guerra tal qual los de ella me pidiessen y quisiessen tener sin cargarles de otra manera que á su voluntad, y obedesciendolas nombraron la gente como ellos quisieron. Hasta entonces no se sacava nada para la gente de guerra ni provecho de su Majestad y desde aqui començaron para entretener la gente que me pidieron hasta que llegasse el dinero de su Majestad.

Y no sabiendo como sustentar la demas gente tomando conmigo al consejero Westendorp^b que tambien esta en essa corte me fui con ella al pais de la Twent adonde con ayuda del consejero los de aquel pais la alojaron y dieron á cada soldado cinco placas cada dia.

En este tiempo succedió que hasta trescientos ó quatrocientos [23] tos cavallos del enemigo que avian quedado de la batalla se alojaron en el burgo de Keppel contra la voluntad del señor dél muy sentido dello. Monsieur de Rinavelt, que estava en guarnicion en Oldenzel, me dió aviso desto y de que el enemigo se queria amparar de la villeta y castillo de Bronckorst. Invielo á él á tratar con la condesa vieja, muy christiana señora, que nos diesse aquel castillo para aprovecharnos del passo del rio Ysel para la Veluva y Betuwa.

^a Zo de editie van 1872; Lonchay heeft hier 'la'.

^b De woorden 'que tambien esta en essa corte' staan wel in het manuscript te Parijs, maar zijn door Lonchay niet in zijn tekst opgenomen.

Y concediendolo me partí luego con una buena tropa de gente para la guarnicion del castillo y halle la cavalleria que he dicho en el burgo de Keppel, adonde me llegue con la gente que traia y reconociendo el burgo vi que por la parte del jardin de la casa del señor no avia otra fortificacion para entrar en él sino una fuerte palizada. Para esto era fuerza passar el rio Isel viejo y estando mirando como poderlo hazer llegó a mi un cavallero mancebo pariente del señor de Keppel á quien yo avia conocido page del conde de Mansfeld. Dixome que el señor de Keppel desseava saber si yo estava ó no alli. Preguntele como avia passado y mostróme una barca pequeña la qual hizo luego guardar.

Y haziendose ya tarde ordene á Monsieur de Rinavelt que con su gente, la compañía del baron de Anholt y alguna de mi regimiento fuesse en anocheciendo á ponerse detras del castillo de Keppel, avisando al dicho señor que no se moviesse ni tocasse arma su pena de tenerle por enemigo; por todo lo demas estava el burgo cercado de grandes fossos de agua con su terraplano. Tenia dos puertas, en la una que iba hazia Emmerick puse al teniente Tassis con parte de su regimiento y la compañía de arcabuzeros de Monsieur de Villers con la mia de lanzas; en la otra puerta me puse yo con alguna infanteria y algunos cavallos Alemanes gobernados por Monsieur de Rinavelt á costa del pais de la Twent y sabiendo que todos estavan en el puesto que les avia ordenado les invie á dezir que en tirado yo dos piezequelas de campaña, que llevaba conmigo para meter en el castillo de Bronchorst, cada uno [24] arremetiesse por su parte, que Tassis y yo hiziessemos gran ruido y que el de Rinavelt arremetiesse callando porque él avia de ser el que mas efecto hiziesse.

Los enemigos que estavan dentro temiendo lo que sucedió avian ya cargado sus carros y bagaje y assi aparejandose para partir en tocandose arma abrieron una puerta que va á Emmerik y començaron á huir por aquella parte. Tassis cerró con ellos y el señor de Rinavelt entró rompiendo la estacada y yo por la otra puerta. En el burgo no avia sino una calle y esta ocupada con carros y con raitres á cavallo y nosotros entre ellos por loqual pocos ó ninguno de la cavalleria e infanteria que alli estavan se salvaron. Ganaronse muchos y buenos cavallos con su estandarte y de nuestra parte no se recibió mas daño que salir el teniente Tassis con un arcabuzazo en el carrillo.

Hecho esto invie la gente que estava destinada para Bronckorst con Monsieur de Rinavelt y yo fui con la demas hazia Emmerik á tomar de alli victuallas y ver si podia dar una escalada á la villa de s'Herenbergh.

Hize visitar el fosso por donde estava mas seco y hallaronle lleno de abroxos y la subida mas difficultosa de lo que me avian dicho y assi [25] no se acometió.

Volviendome hazia la Twente, Monsieur de Rasveldt, primo hermano del baron de Anholt, me pidió que le diesse gente para yr a tomar la villeta y castillo de Weert, pais de Munster, pero como era señor della el conde de Culenburg y tenia en aquella plaça algunos soldados que no se contentavan de ser neutrales, como es el pais de Munster, hazian todo el mal que podian á los vassallos y servidores de su Magestad y assi invie con él à Tassis con la gente de su cargo. Sacaron dos piezas de artilleria del castillo de Anholt y al fin tomaron el de

Weert defendiendose un dia ó dos, el qual hasta oy se conserva y tiene por su Magestad.

Dexe de guarnicion en Keppel cavalleria e infanteria. Los enemigos viendo el daño que los de la garnicion del castillo de Bronckorst les hazian principalmente por el rio de Ysel le sitiaron, batieron y dieron assalto sin tomarle; tuvieronle muchos dias sitiado y algunas vezes fui desde Gruninghen a socorrerle y metiendo victuallas sacava los heridos y enfermos y dexava otros de refresco y el enemigo entendiendo que yo venia cerca se metia en un fuerte que tenia con su artilleria dexandome hazer lo que queria.

En un viage destes invie á Keppel, que estava cerca, á Mendo, mi alferez, con victuallas, el qual acercandose oyó escaramuçar y adelantandose con la cavalleria ordenando que alguna infanteria le siguiesse halló que la guarnicion de Desburgh (que era de los Ingleses que avian escapado de la batalla de Northorno y alguna cantidad mas de nobleza y soldadesca que de Londres avia venido de nuevo) por gallardia avian salido a escaramuçar con los de Keppel. Cerró Mendo con ellos y rotos se retiraron á una casa donde no queriendose rendir con la asistencia de la infanteria que venia con la escolta, que se avia dado priessa á caminar oyendo escaramuçar, y la guarnicion de Keppel los hizieron pedazos.

[26] Yo me fui derecho á Gruninghen y porque helava invie en Frisa la cavalleria e infanteria que se pudo sacar con el baron de Monseao y entrado en ella le dieron la palabra de contribuirle; mudóse el tiempo y no la complieron y assi puse mi regimiento á la entrada de Frisa en un castillo de un gentilhombre llamado Rom con algunas compañías de Alemanes: de donde procuravan hazer en Frisa todo el mal que podian y muchas vezes aconteció que algunos prisioneros della antes se dexavan matar que pagar contribucion.

Llegado el verano y padesciendo necesidad la gente que avia quedado con Tassis en la Twente, porque ya no podia el pais pagar lo que antes, el dicho Tassis fue con mi parecer hazia Locchum á hazer un fuerte al rededor de la casa de un gentilhombre para desde inquietar la villa impidiendo el coger los trigos que tenían sembrados que eran muchos y buenos. Juntóse con el baron de Anholt que era vuelto de la corte á su casa con el titulo de coronel del regimiento del conde de Rinamburg que su Alteza le dió, y hallando la tierra muy desproveida se acercaron mas á ella para sitiarla del todo, y el baron fue á Gruninghen á darme cuenta de lo que Tassis y él avian hecho rogandome que siendo possible me hallase alli porque sin ninguna duda el enemigo queria venir á socorrer la tierra.

Considerando yo que aunque se avian puesto sobre ella sin mi orden, no era razon rehusar lo que en tal ocasion me pedia, me parti luego con él, llevando conmigo alguna infanteria y cavalleria y en dos dias llegue á Locchum dexando atras un poco [27] de infanteria por no poder caminar tanto. En amanesciendo el baron y Tassis me mostraron de la manera que avian sitiado y hallando que la parte mas necessaria avian dexado abierta queriendolo remediar con^a diligencia

^a Lonchay: 'don'.

vimos que los esquadrones del enemigo venian al socorro por el camino de Zutphen y assi fue necessario tomar por plaça de armas una montañuela que esta adelante de la villa junto á la qual estava el camino que yo temia socorrieran la villa.

Acercandose el enemigo se trabó la escaramuça con cavalleria e infanteria donde succedieron algunas buenas cosas y daño porque de una parte y de otra avia piezezuelas de campaña que davan en los esquadrones. Ellos conociendo que con el cuerpo de la gente les estorbava el socorro en grueso y que en aquel punto me llegó la infanteria que yo traia de Gruninghen resolvieron que la cavalleria tomasse algunos saccos de trigo que para aquello avian hecho y que de una arremetida los echassen al borde del fosso. Ya temiendome desto puse en un camino hondo pegado à la montañuela parte de nuestra cavalleria para que arremetiendo ellos hazia la tierra los diessen de traves.

Movióse la^a cavalleria del enemigo que era mucho mas que la nuestra so color de querer escaramuçar y corriendo de una arremetida hizieron su effecto con poco ó ningún daño estando yo en otra parte dando orden a la nuestra que cerrasse y hizolo tan tarde que no sirvió de nada. Durando todavia escaramuça no se peleó del todo aquel dia porque la desigualdad de la cavalleria era grande y por no poderme yo mover por aquella parte donde el enemigo estava sin romper los esquadrones. Hallava el enemigo los suyos hechos y delante una trinchea natural donde tenia su artilleria y del lado estava toda su cavalleria muy bien puesta y en orden y contentandose con el poco socorro que avia metido començo á retirarse.

[28] Entonces, aunque era algo tarde, quise pelear pudiendo hazerlo con mas commodidad, seguridad y razon de guerra que antes por aver dexado el enemigo el puesto fuerte que tenia y communicandolo con las cabezas de la gente de guerra no lo aprobaron ni menos yo hallava algunos dellos con la voluntad de pelear que mostravan tener quando no era licito ni convenia hazerlo por las causas que he dicho, que tambien ay en este nuestro mal officio como en otras cosas ipocresia y artificio.

Retirado el enemigo ordene que se atrincheassen en aquella parte y se hiziesse un fuerteçuelo. Hizieronse otros necessarios al rededor de la tierra repartiendolos y dandolos en guardia á los regimientos y capitanes que alli avia. Luego despache á su Alteza avisandole de como avia hallado aquella^b gente empeñada y que sin orden no la podia desamparar ni menos dexar el sitio estando en tal punto, supplicandole que viendo la occasion que se offrecia me ordenasse lo que avia de hazer y fuesse servido de mandarme proveer de mas gente y medios para poderla entretener, porque á causa de la necessidad que se passava dexavan tas banderas solas ó mal acompañadas por yr á buscar de comer y aunque andava por la Campiña el conde Carlos de Mansfeld con algun buen golpe de gente por entonces no vino ninguna adonde yo estava ni menos tuve respuesta suya.

Consumido en pocos dias el trigo que aquella cavalleria puso en el lugar se determinó el enemigo de soccorerle con todas las fuerzas posibles e intencion de

^a Lonchay: 'lo'.

^b Lonchay: 'aquelle'.

pelear. Muviósse el principe de Orange á tomar esta resolución porque las villas vezinas, [29] principalmente Zutphen y Deventer, amenazavan que, si no socorrian a Locchum, se rendirian á su Magestad, y assi vino el conde Holac con la mayor parte de la gente de guerra que tenian y con él otros muchos principales y coroneles y entre ellos los tres hermanos condes de Berghes, que entonces servian al enemigo, los condes Guillermo y Philippe de Nassao, otro hermano del conde Holac y los coroneles Smit, Iselstein, Alleyn y Hesnoy frances y otros con algunos cañones para batir nuestros fuertes. Vinieron con este aparato á presentarse delante de nosotros á los veinte y siete de agosto de 1582.

Trabaronse buenas escaramuças^a en las quales uno de los enemigos dixo al capitán Guzman, que lo era de mi regimiento, y á Bartholome Sanchez, que lo es agora, que me dixessen que me fortificasse en la montaña porque venian con mucha gente y gran preparacion.

Plantó el enemigo su campo à las espaldas del rio Berckel, que passa por las murallas de la villa, teniendo un camino ancho que va derecho á la tierra donde avia hecho Tassis un fuerte con fosso seco y todo de arena el qual quiso tomar el enemigo y haziendo antes sus trincheas plantando la artilleria le començó á batir. Desde la montaña donde yo estava con los esquadrones inviava siempre gente de refresco seguramente por nuestras trincheas; la artilleria del enemigo al principio [30] passava el fuerte y hazia mucho daño, pero Camiga, capitán del regimiento del baron de Billy, qui estava dentro, como valoroso soldado se reparó por dentro de manera que la artilleria no hazia mas daño. El enemigo viendo que avia hecho alguna subida en el fuerte, para dar assalto invió algunos capitanes franceses á reconocer mejor la bateria y vieron que el fuerte y los fossos estavan llenos de gente y sin falta si dieran assalto perdieran mucho porque yo desde la montaña donde estava podia por nuestras trincheas socorrer el fuerte seguramente y en todo este tiempo no cessava la escaramuça.

Los sitiados viendo el poco effecto que el enemigo hazia y tambien, desde una torre, que un fuerte que estava junto al molino, el rio arriba, á cargo del baron de Anholt, le tenian mal proveydo de gente, por aver venido muchos á ver lo que passava en las escaramuças, que desde el fuerte no se podia ver, por estar la villa en medio, hizieron á la desesperada una salida y le ganaron degollando la mayor parte dellos muy descuydados de ser acometidos y por alli avisando lo sucedido al conde Holac, que su campo ni el nuestro no lo podian ver, el qual dexando el rio en medio de ambos campos caminó con su exercito y victuallas á entrar en la tierra por el fuerte ganado. El baron de Anholt pudiera aver dado mejor cuenta de aquel fuerte, pues no tenia otra cosa á cargo.

El enemigo proveyó por él la tierra á su gusto y conociendo yo que al fin se avia de venir á pelear saque la gente que avia en todos los fuertes e hize un cuerpo de toda. La intencion del enemigo era, segun los condes de Berghes me han dicho despues, de yrse á la villeta de Borckelo, pais de Munster, que era de donde nos venian las victuallas, y forçarme por falta dellas à levantarme de alli con desorden y entonces acometerme y sin falta, si Dios no remediara por otra via, nos pusieran en aprieto. Esto causó un descuydado que en la guerra es muchos vezes causa de notables perdidas.

^a Lonchay: 'escaramuços'.

[31] En todo este tiempo nunca cessava la escaramuza y los enemigos por aver salido con su intencion estaban tan gallardos que salieron con golpe de gente hazia nuestro alojamiento en el qual avia puesto para guardia dél al capitan Camiga que se defendia valerosamente. Viendo yo lo que passava desde de la montaña y que todo el campo del enemigo marchava hazia allá, descendí con la gente, dexando en un fuertecillo que avia en ella el capitan Decheman con su compañía y algunas de mi regimiento y me arrime á nuestro alojamiento y no pudiendo meter la frente del esquadron al enemigo me fue forçado dar el costado y por tener poca cavalleria y el enemigo mucha la arrime á nuestra infanteria esperando á pie firme la suya que venia cargando con furia y como á media carrera de cavallo choqué con ella y peleando ambas partes obstinadamente hubo muchos hombres y cavallos derribados por tierra y no conociendo ventaja saque del esquadron de infanteria algunas hileras de alabardas, picas y espadones ordenando á los demas que estuviessen firmes y, porque lo restante del exercito enemigo caminava, invie al capitan Decheman que cargasse con la gente que le avia dexado en la montaña y diesse de traves, como yo tambien hize con la que avia sacado del esquadron desbarrigando cavallos y haziendo el daño que podia, pusieronse en huyda tomando el camino por donde yo tenia los esquadrones.

Aquellos tres dias y dos noches estuvimos con los armas en las manos adonde los soldados avian hecho muchos fossos para estar seguros de la artilleria de la villa en los quales la cavalleria del enemigo huyendo y la nuestra siguiendo davan malas caydas. Lo restante del campo enemigo viendo su cavalleria rota hizo alto, salvo la tropa que el conde Federico tenia y otros cavalleros que acometiendo el alojamiento contra Camiga cerró con nuestro esquadron y uno de los enemigos á cavallo entró hasta las banderas y se llevó una derribando por muerto al alfez y es la primera que aca se ha perdido en mi [32] tiempo.

Las picas resistieron al encuentro muy bien haziendo gran daño al enemigo y viendo desde la montaña que se peleava abaxo dexé el siguiendo de la cavalleria del enemigo y junte la gente en ella y haziendo todos por la segunda vez oracion baxe á dar calor á nuestro esquadron y banderas y con mi venida el enemigo se rompió; fuile siguiendo hasta las puertas de la villa y si algunos de los nuestros no acertaran á cerrar la puerta, todos entraramos mezclados. Yo seguí con la cavalleria la gente que echó á mano yzquierda y, por hallar el puente roto, invie á Mendo con alguna cavalleria, el qual entró tras ellos por el agua, y yo volví por la infanteria, que ya me venia siguiendo, la qual me pidió licencia para acometer los fuertes que los catorze compañías franceses avian ocupado, y viendo que estaban con tan buena voluntad se la di y aviendo antes hecho tercera vez oracion, arremetieron luego con tanto valor que los ganaron, retirandose la mayor parte de los Franceses dentro de la tierra y los nuestros hallando junto el bagaje del enemigo y algunas piezas de campaña, que la gruessa ya la avian metido dentro, saquearon el bagaje y fue bueno el butin por la mucha nobleza que entre los enemigos avia.

El conde de Holac, que estava en la tierra, viendo que se peleava sin su orden salió fuera y no pudiendo dar remedio, por estar ya rota su gente, rogó á los tres hermanos condes de Berghes que se quedassen dentro prometiendo de

venir á socorrerlos, como lo hizo despues. Quedaron en la tierra con ellos las compañías francesas con su coronel y otros muchos de cavalleria y infanteria dexando muchos cavallos entre los dos fossos de la villa de donde nuestros soldados sacaron algunos de noche. Prosiguióse el sitio por que, aunque avian puesto provisiones, era tanta la gente que avia adentro que no podia durar mucho.

Invie al capitan Frias á la corte con los standartes y banderas que se havian ganado supplicando á su Alteza que me diesse asistencia para acabar sitio que tanto trabajo y sangre havia costado. No faltó quien en el consejo, segun he sido despues informado, dixo que merecia castigo por haverme empeñado en tales sitios sin orden de mi superior. Assi por estos buenos officios despues he sido tratado como podia esperar del mayor enemigo que he tenido todo el tiempo que he servido en Frisa y el que mas daño ha hecho al servicio de su Magestad que ha sido y es la calumniosa invidia como lo he visto en el termino que se ha usado conmigo.

[34] Haviendome pues resuelto de proseguir el sitio esperando ser asistido viendo que el enemigo venia al socorro por hallarme falto de muchas cosas, principalmente de polvora, vine aqui á Lingen a pedirla al drossarte, que no la havia á la mano en otra parte, y por no tener aun la patente de gobernador me la negó teniendose por mas señor de aquella plaça que el Rey. A la fin me la dió dexandole en prendas á mi muger y dos hijas con juramento de no sacarlas^a sin que ubiesse pagado ó vuelto.

Entretanto que yo hazia esto el conde Carlos de Mansfeld, Monsieur de Altapena y el conde de Hoochstraete vinieron al socorro con buen golpe de cavalleria e infanteria que sin tener orden havian venido alli. Y sabiendo que havian llegado me parti con la polvora que tenia á nuestro campo donde supe dellos y de algunos espias que tenia que el enemigo con todo el poder que el duque de Alanson havia traído de Francia y la gente que los Estados tenian por acá^b querian socorrerla.

Por la grande instancia que el conde de Berghes hazia por sus tres hijos y el conde de Holac por la palabra que les havia dado de socorrerlos, tambien por ser sobrinos del principe de Orange, los Estados resolvieron de inviar el socorro á cargo del dicho [35] conde con el qual tambien venia el general Norys, que fue roto en Northorno, y otros muchos cavalleros,

Augmentóse el exercito del enemigo dos, ó tres dios antes que viniessse el socorro, con dos mil Gascones que por la mar avian venido de su tierra bien armados y en orden y entre ellos mucha nobleza, á cargo de Monsieur de Buree, gascon, y tambien en su favor llegaron mil y quinientos raytres, segun decian, del viejo conde Carlos que se dize conde de Mansfelt.

Con todo este aparato vino el enemigo á buscarnos. El señor conde Carlos se avia alojado, no estando yo alli, por la parte que el enemigo venia marchando con su exercito para del todo cerrar la villa. Considerando yo que era gran multitud de gente la que cargava sobre nosotros hize proveer bien los fuertes y para la resistencia dixé al baron de Anholt que inviassse alguna persona á su fuerte para que no succediesse lo que otra vez, y acuerdome de averle dicho delante del conde Carlos que no fuesse él, sino que inviassse, mas él como buen

^a Lonchay: 'sacarlos'.

^b Lonchay: 'en Frisa'

cavallero quiso yr en persona y como era de grande estatura y sus soldados no avian hecho las trincheas para yr al fuerte muy altas, el conde Herman y sus hermanos le conocieron y segun ellos me han dicho despues, le hizieron tirar por çierta question y odio particular que avian tenido, dieronle un arcabuzazo por los riñonos de que murió despues y fue gran perdida porque, si viviera, fuera gran servidor de su Magestad.

[36] Viniendo el exercito enemigo derecho al quartel del conde Carlos le fui á pedir que nos juntassemos todos porque assi seriamos algo y separados nada, pero él insistió en no querer partir sino pelear alli y, aunque le avia proveydo de alguna gente de mi regimiento, via que, si él aguardava alli — se perdía y perdido él infaliblemente se perdía todo el exercito y que no podía yo juntarme con él, porque el quartel y los fuertes quedavan perdidos y el camino de las victuallas mal seguro, y volviendo á pedirle con grande instancia que se partiesse de alli y que nos juntassemos todos me lo concedió quando ya la avanguardia del enemigo venia cargando sobre su retroguardia.

Los sitiados passavan tan estrema necessidad que dessenteravan y comían los cavallos muertos de seis y ocho días y assi hazian una puerta nueva hazia el rio para por alli hazer una salida á la desesperada, siendo la parte por donde menos guardia avia, y salvarse el que pudiesse.

Estava dentro el coronel Smit, escoces, y en mi regimiento avia un capitán llamado Hamelton de la misma nacion y hablando los dos en su lengua el uno desde la villa y el otro de la trinchea, el Hamelton avisó al Smit como su campo venia á socorrerlos y que estaria alli dentro de dos días y assi no hizieron la salida y esperaron el socorro que vino al tiempo que avia avisado. El capitán Camiga que oyó hablar y aunque no sabia la lengua del todo entendia algo della, por ser la antigua frisonna conforme á la inglesa, me dixo que le parecia ser avisos que le dava, y era assi, segun los condes me dixeron despues, y como yo no podia provar lo que él dezia y sospechava, busque alguna ocasion despues para echar al Hamelton de mi regimiento y assi lo hize.

[37] Llegado el campo del enemigo al alojamiento del conde Carlos puse en un cercado que estava en aquella parte junto al fuerte que se dezia de Camiga, el rio en medio, al teniente Tassis con mas de dos mil y quinientos hombres el qual mantubo valerosamente todo aquel dia la escaramuça con el campo del enemigo y mientras él escaramuçava los tres condes de Berghes y los coroneles de Alleyn y Smit plantaron la artilleria gruessa que el conde Holac les avia dexado sobre la muralla y de alli batieron el fuerte que llamavamos de Anholt que en la batalla se havia tornado á cobrar, porque por alli la podian socorrer facilmente, ayudandose para el passo de el rio del molino, á la defensa del qual yo avia puesto algunos Valones del conde de Manderscheit que avian llegado con el señor conde Carlos y otros de aqui, gente escogida.

Yo me puse con un esquadron de infanteria poco apartado del fuerte que los de la tierra batian, para socorrerlos si el enemigo dava assalto, desde donde yo via lo que se passava con Tassis de la otra parle del rio. Hazia hazer balas á priessa á todas las mugeres de mi regimiento y faltandome plomo hize tomar todas las pesas de los vivanderos, y deshazer los platos de estaño en que se

comia, aviendo dicho á los del fuerte que me avia puesto alli no solo para defenderlos mas para hazerlos pedazos en caso que le dexassen sin orden.

Despues de batidos por los de dentro las compañías francesas salieron á dar el assalto; yo me movi al socorro y los del fuerte se defendian bravamente, que fue causa de que con la mesma furia que avian salido se volvieron, aviendo recibido gran daño con muertes de cinco ó seis capitanes y muchos soldados heridos.

Mientras yo estava occupado en esto, el conde Carlos andava proveyendo todo lo que era necessario en el campo. Aquel dia no se hizo otra cosa y á la noche nos fuimos los [38] condes Carlos, el de Hoecstraete, Monsieur de Altapena y yo al fuerte de Camiga para dar assistencia al teniente Tassis, si acaso el enemigo le acometiesse en su cercado. Avia entre él y el fuerte que los enemigos avian batido, hazia la parte donde estava el enemigo, una casa con un jardin en el qual puse al capitan Decheman y algunos otros capitanes de mi regimiento y yendo mi sargento-mayor con algunos officiales á visitar esta casa encontraron á Monsieur de Buree con algunos Gascones soldados suyos (el qual avia propuesto como cavallero moço de ser el primero que entrasse en la tierra), escapóseles de las manos y fue á dar al puente que los de dentro avian hecho á la puerta nueva sobre el rio: traxeron pressos algunos de los que le acompañavan. A quien examinó el conde Carlos y dellos se supo la gran cantidad de gente que alli avia, obligando sus vidas si no fuesse verdad lo que dezian.

Considerando la poca que nosotros teniamos y essa repartida en tantas partes y fuertes y que lo mas util y mejor que podiamos hazer era juntarnos todos y procurar dar batalla no pudiendo estorvar al enemigo la entrada en la villa por aver crecido el rio, aviendo los de Zutphen detenido el agua en sus molinos por laqual entró el señor de Buree aquella noche y sacó los condes de Berghes, que por salvarlos el enemigo avia puesto todas sus fuerças.

Consideramos tambien no aver entre nosotros dinero para comprar victuallas y que essas aun no venian y á la llegada del conde Carlos con aquellos señores fué menester dar á su gente lo poco que yo tenia sin que me quedasse un real: desta manera me ha hallado proveydo y asistido en las tales ocasiones que se me han offrescido como se vera en esta relación.

Hizieronse esquadrones antes del dia en nuestra plaça de [39] armas por assegurar mas el alojamiento y tener mejor sitio para pelear. Repartiósse la poca municion de guerra que quedava entre los soldados y siendo de dia començamos con todas las trompetas á llamar el enemigo á la batalla y él se arrimó con todo su exercito á la tierra entre laqual y nos otros avia poca plaça para meter en orden tan gran exercito como ellos trayan, que, segun nos pareçia, era la causa porque no se movian de junto á la tierra, y assi sin mover la orden de los esquadrones vueltas las caras á las de los enemigos nos retiramos á otra montaña mas adelante, camino de Grol, dandole lugar para ponerse en batalla. Alli estuvimos esperando á ver lo que queria hazer y visto que no se movia se resolvió de retirarnos, y assi ordene que los heridos enfermos y gente inutil caminasse delante con alguna guardia y que retirando todo lo que avia en el alojamiento se le diesse fuego y tras esto tomó el conde Carlos la avanguardia con su regimiento llevando consigo la artilleria que se avia ganado en la batalla; tras ellos otros dos regimientos de Alemanes y yo poniendo las banderas del mio

entre las de los Alemanes hize dos mangas de los soldados dél y con ellas y con toda la cavalleria tome la retroguardia.

El enemigo viendonos con tan buena orden nos dexó ir en paz, salvo algunos que nos venian tirando á las espaldas y por ser tarde para nuestro camino no se hazia caso dellos, pero al cabo como se llegavan muy cerca, aviendo yo de passar por un camino muy estrecho donde avia valladales y arboledas hize baxar las lanças á algunos soldados de mi compañía y que se quedassen alli para que, en volviendo yo la cara, cerrassen con ellos y llegando cerca de la emboscada la volvi y luego cerraron matando algunos. Tomóse un prisionero aleman de poca edad que, aunque no queria dezir quien era, mostrava ser persona de calidad; el conde Carlos me le pidió y yo le compre a los [40] soldados en dos cientos escudos y se le di y despues estando en Grol confessó al conde ser hermano de la muger del conde Hans Alberto, su tio, y que el era conde de Glelik, de casa principal y rica. De alli adelante los enemigos nos dexaron del todo. Llegamos con esta orden á un pequeño rio y no aviendo puente fué necessario romper la orden y passar cada uno como podia.

Considerando yo que la compañía del baron de Anholt, que guardava á Grol, estava tan amotinada que á su mesmo coronel y capitán yendo herido de muerte no le quisieron dexar entrar ni acompañarle hasta Bredevord que era suya, dos horas de camino de alli, adonde murió aquel mesmo dia. En la qual compañía avia dos ó tres que hablaban bien español aviendolo aprendido siendo alarbaderos del Rey, principales autores del motin á los quales yo avia ganado con dineros que los dava quando por alli passava y desta manera tenia la entrada y salida en aquella villa, como yo queria, rehusandola á su coronel.

Y aunque se enviaron los furrieres al village de Yburgh á hazer alojamiento, mi intencion era de alojarla en Marveld detras y junto á la villa de Grol para mayor seguridad nuestra y effectuar lo que despues se hizo y assi me adelante con todos estos señores y los amigos que yo tenia [41] entre los soldados de aquella guarnicion, abrieron las puertas y alojaron al conde Carlos y á los demas. Yo me fui á hazer el alojamiento al lugar que he dicho e invie á dezir al exercito que se encaminasse alli y á los furrieles que havian ido á Yburgh que se volviessen á este lugar.

El enemigo habiendo metido todas las victuallas que tenia dentro de Locchum y proveydola caminó hazia Vildenburgh, castillo del conde de Stirum, y sabiendo yo quan mal proveydos yban, no cessava con tropas de cavalleria de tocarles arma para que no se desmandassen á buscar de comer. Estas tropas que yo inviava mataron muchos dellos y era lastima de ver los Gascones que, por no ser acostumbrados á beber cerveza, bebian agua y con ella les vino una enfermedad de que se quedavan por aquellos caminos en tropas; havia entre ellos mucha nobleza y joventud; despues los alojó su coronel á [42] Nederelten, junto á Emmerick, adonde fue tanta la mortalidad que no escaparon de veinte uno.

Los Estados considerando el fastidio que Keppel y Bronckhorst les havian dado ordenaron al exercito que las fuesse tomar. Cargó tanta agua y tan mal tiempo que si en la gente de guerra que estava en una y otra parte ubiera

fidelidad no las tomaran porque les faltava artilleria y lo demas necessario para sustentarse en campaña.

En este tiempo por no tener dineros nuestra gente se començava á alterar y los burgomaitres de la villa de Grol me vinieron á avisar que los soldados de su guarnicion tenian intelligencia con el enemigo y que si los dexamos alli y nos partiamos sin mudarlos, que sin falta la villa se perderia. Assi ordene aquella noche que viniessse la mayor parte de mi regimiento sin banderas y la mayor de la cavalleria y so color de inviarlos contra el enemigo hazerles entrar en la tierra por acortar el camino, porque era menester rodear mucho por otra parte y con el credito que yo tenia con aquellos soldados tuve las llaves y estando la gente en la plaça se puso en esquadron.

Venido el dia los soldados me vinieron á dezir que estavan muy maravillados de que aquella gente no marchava. Yo les invie al conde Carlos que les dicsse la respuesta y sin darsela se vino con ellos á mi casa. Por estar yo mal dispuesto dixele que seria bueno desengañarlos y assi lo hizo diziendoles que no era la gente que estava en la plaza la que avia de salir, sino los que tan mal se avian governado como ellos. Respondieronle que pues avian de salir que fuessen de su regimiento ya que con él avian passado muestra, que es el mesmo que llaman de Gueldres, que á mi venida en Frisa invie á Bravante por su mal gobierno con la cavalleria de Schenck y los hombres de [43] armas y despues el regimiento fue dado al conde Carlos, el qual los aceptó en el suyo con no aver sido dél antes.

Y luego aviendolos hecho sus processos mandó ahorcar algunos de los mal culpados y otros se echaron por las murallas huyendo y aquel mesmo dia hizo salir fuera de la villa á los demas y que caminassen con mi regimiento poniendo una compañia del suyo, que era de Tissilinghe, y la coronela mia y al Tissilinghe por gobernador.

En toda nuestra gente de guerra crecía la necesidad y con ella la desobediencia y no sabiendo que hazerme della propuse tomando conmigo la que el pais podia sustentar, que la demas fuesse con el conde Carlos á Bravante so color de inviarle con mas seguridad. Aviase ya partido Monsieur de Altapena con su compañia de lanças con poco gusto por aver entendido que sin avisarle le avian quitado el gobierno de Breda. Invie con el conde la mayor parte de mi regimiento y todo el del conde de Rinamburg quedandome con el del baron de Billy con el qual he tenido particular cuenta dandole lo mejor que avia en todo este gobierno por respecto de su coronel y merecerlo ellos por ser tan buenos soldados y Dios sabe como me a sido agradesçida esta buena obra no quejandome de los soldados pues no tienen ellos la culpa.

El conde se fue y yo me volvi á mi gobierno á Oldenzel alojando este regimiento en aquellos contornos y de alli vine al castillo de Lynghen, donde dexe empeñada á mi muger e hijas por la polvora que de aqui avia sacado, en el mes de noviembre año 82.

Aqui me dixo el drosarte de Cover- [44] den que la villa de Steenvick estava tan mal reparada que facilmente se podia entrar en ella dandole una escalada. Y siendo necesario antes de intentarlo saber la hondura del fosso, que el drosarte

no lo sabia, emplee una muger la qual yendo al rededor desde el camino yva mirando que no la viessen echando dentro su capelo, como que el viento se le llevaba, y assi entró y tomó la hondura que tenia sin ser vista, que no llegava á la rodilla.

Determine de sacar la gente de las guarniciones y que Tassis fuesse á la empresa y como estava reposada yba de buena gana aunque caminando por agua algunas vezes hasta la cinta y acertó á ser una noche oscura y por la mesma parte que la muger avia reconocido le dió assalto y la tomó.

Por la obligacion que tenemos de venerar las imagines de los santos escogidos de Dios dire lo que aquel dia succedió. Estando la villa de Hasselt entra la de Steenvick y de Svol, la qual se mantenía toda via secretamente en la religion catholica conservando las iglesias enteras y adornadas sin recibir guarnicion de una ni de otra parte, los enemigos por assegurar de ella la hizieron una emboscada y con ella tomaron la puerta y entraron dentro y para el effecto avian ido dos capitanes de la guarnicion de Steenvick con algunos soldados suyos y despues de aver dexado guarnicion y roto las iglesias tornaron á enviar sus soldados y ellos tomando las casullas y cruces de las iglesias y la imagen de la Sanctissima Virgen, madre de Dios, y la de San Juan que estavan al pie de un gran crucifixo, entraron en procession de aquella manera en la villa de Steenvick al rededor del terraplano y en el mismo lugar por donde fue entrada la tierra [45] las pusieron en la muralla diziendo con escarnio á las imagines que guardassen bien aquel portillo mientras ellos yban á hazer buena chera de lo quo avian ganado en Hasselt, mas fue Dios servido en vengança de su sanctissima madre por el escarnio que hizo á su imagen, que por aquella mesma parte se volviessen á ganar la tierra sin perdida de ningun soldado ni aver costado á su Magestad mas de quarenta tallares que se dieron á la buena muger y á su marido.

Como supe lo succedido acudi luego alla llevando conmigo al consejero Georges Westendorp, del consejo de Frisa, y á Oestendorp, del de Overissel, á poner de alli contribucion de todo lo que se pudiesse de la parte de Frisa para sustentar la guarnicion que alli estuviesse de cavalleria e infanteria, de donde se ha sacado gran cantidad de dinero en provecho de su Magestad que les ha sido descontado á los soldados. Pusose un recibidor que daba cuenta de todas las contribuciones al presidente y consejo de Frisa. Tambien con amenazas y obras malas que se hazian á los Frisones hize que los que estavan en contribucion pagassen las rentas reales en mano de Westendorp, entonces recibidor de su Magestad, y assi fui el primero que puso el pais en contribucion en provecho del Rey que de antes no hazia.

Procure hazer lo mesmo en el pais de Gruninghen y tratan- [46] dolo con los offemans en la camara que llaman del Rey, que son los burgomaistres sacados del magistrado que con el governador administran la justicia del pays, y con el mejor modo y razones que pude les propusse que permitiessen que el commissario ó otro de la parte del Rey recibiesse lo que se sacasse del pais. A que me respondió el burgomaistre Wyfringa, que era uno de los offemans, con su acostumbrada arrogancia que si el Rey queria tener cuenta de dineros, que los inviassen, pues que ne tenia que hazer con el que se sacava del pais de Gruninghen, que á ellos les tocava.

Esta tierra de Steenvick mientras ha estado por de su Magestad ha hecho mucho daño al enemigo gobernandola lo mas del tiempo Antonio de Coquela, teniente coronel de Monsieur de la Mota, hombre de mucho valor y gobierno.

En esta sazón estando yo en Oldenzel se hizo la presa de Zutphen desta manera. Aviendo los soldados del baron de Anholt tomado dos de la guarnición della, no queriendolos rescatar su capitán, se resolvieron de hazer que aquella tierra viniese á manos de su Magestad, y aviendo me traído algunos que me dixeron de la manera que se havia de hazer, no fiandome mucho invie con ellos al capitán Thissilinghe, el qual reconociendolo me dixo ser como los soldados dezian.

Dexelo resfriar un poco de tiempo, porque Monsieur de Nienoord, cavallero del país de Gruninghen, que servia á los Estados, les [47] prometió que permitiendole levantar quatro mil hombres entraria en aquel país y le sustentaria haziendome la guerra sin gasto suyo. Avisado yo desto havia enviado a Tassis con la mayor parte de su regimiento y de otros que estaban conmigo á guardar el país y los digues por donde el Nienoord podia acometerle con sus navios. Los de Gruninghen queriendo usar de la autoridad que siempre han pretendido tener con sus gobernadores volvieron á inviar á Tassis con la mayor parte de la gente que yo avia enviado dexando la menos util para lo que se pretendia y llegaron a tiempo que Tissilinghe era vuelto de reconocer á Zutphen, y assi invie á Tassis á hazer la empresa la qual se executó desta manera.

Siendo la villa cercada de altas murallas de ladrillo, á lo antiguo, tenían hecho delante de el fosso viejo otra fortificación de tierra con sus baluartes, el uno junto á los molinos, el qual tenia un cuerpo de guardia que podian estar en él veinte y cinco ó treinta personas, y entre la primera y segunda puerta avia otra que yba á dar á este baluarte y fiandosse los de la villa en la primera no ponian guardia en la primera fortificación, no cerravan aquella ni menos proveian aquel cuerpo de guardia por no tener sino una compañía de infanteria con los vezinos.

Y assi arrimando una escalera por de fuera al baluarte, (que aunque nuestra gente hazia algun ruydo no se podia sentir por ser él del agua de los molinos mucho mayor, ni teniendo fosso por causa del molino y de un riachuelo que por allí passava), se metieron en el cuerpo de guardia hasta treinta hombres escogidos en toda la tropa que eran los que podian caber, y Tassis con toda la demás infanteria se metió en unos fossos cerca de la puerta por donde Don Fadrique de Toledo la batió y tomó el año de setenta y dos. Dexó la cavalleria que llevó en un bosque algo apartado porque no se oyessen los relinchos de los cavallos, y siendo de día los de la villa salieron á abrir [48] la puerta como acostumbravan y al punto los nuestros que estaban en el cuerpo de guardia, fueron á buen passo á la que yva donde ellos estaban, que era entre las dos de la villa, y repartiendose los unos fueron á acometer á los que fueron á abrir la primera y los otros á los que guardavan lo segunda; acertaron á matar al que iba á echar el rastrillo, segun yo les avia ordenado que hiziessen, y poniendo guardia en él se apoderaron de la puerta.

Los que avian salido á reconocer viendo ser acometidos por las espaldas y Tassis, oyendo el ruydo, embistiendolos por delante, se huyeron al rededor de la tierra á la campaña. Tassis no hizo caso de seguirlos y fue á ayudar á los

nuestros que todavía peleaban á la segunda puerta y como llegó se entró del todo y fueron siguiendo á los enemigos hasta otra puerta antigua adonde los soldados y burgeses que avian corrido al arma hizieron un poco de resistencia y aviendo acudido la cavalleria que avia dexado en el bosque al ruido del pelear, todos juntos entraron en la plaça adonde ubo poca resistencia y assi del todo se acabaron de apoderar de la villa.

Aviendo yo dado orden á Tassis que si entrava dentro à la mesma hora pasasse á la otra parte del rio y hiziesse una trinchea, aunque fuesse con las dagas ó uñas, y que pusiesse guardia en ella porque el enemigo no se amparasse en aquel [50] puesto, ocupado en el saco se descuydó de hazerlo dexandolo para la mañana. El conde Herman de Berghes, que servia à los Estados, hallandose por alli con gente vino y ocupó el sitio, que yo desseava que Tassis tomara, adonde hizieron un fuerte que despues por mantenerle costó tanta sangre y trabajo como adelante dire. Por este descuydo de Tassis se vera que en las cosas de la guerra las que se pudieren hazer oy no se han de dilatar para mañana porque pequenos descuydos traen consigo tan grandes inconvenientes, como he dicho que habemos tenido, y la diligencia cierto es madre de todo buen sucesso en semejantes casos.

Luego, como supe esto, ordene á Tassis que se quedasse alli por governador con alguna parte de la gente y que la demas se me inviassse luego. Comence á caminar hazia Gruninghen por aver entendido que el de Nienoort se avia embarcado con la gente que avia levantado para el effecto que he dicho y en el camino supe que avia tomado un dique entre Delfezijl y Reyden en un lugar llamado Oeterdam y cortandole de repente se reparó en aquel lugar adonde acudió el capitan Mendo con mi compañía de cavallos y la del capitan Villers, no pudiendo la infanteria caminar tanto como ellos que yvan en navios por agua. Yo me di toda la priessa possible para llegar á Gruninghen y fue tanta que todos los cavallos de mi coche murieron del trabajo que por la diligencia hecha passaron.

Luego me parti para donde estava el enemigo y poniendo la gente en los puestos que me parecieron á proposito para estorvar que no entrasse mas adelante en el pais ni trabajasse tan á su salvo en el fuerte que hazia y por no tener él toda la commodidad que era necessaria para entretener sus soldados y sustentar su fortificacion se le desmandavan muchos y tomavamos muchos dellos, á los quales mandava ahorcar luego á [51] la hora delante de su fuerte y echar en la mar, sino era á los de las compañías viejas, que con ellos venian algunas, y á estos los dexava yr por su paga, cosa que dava grandissimo descontento á los demas: hizeles poner al rededor de su alojamiento algunos billetes en que les dezia que hombres que no tenian sueldo no merescian ser tratados como soldados sino como ladrones, que el nombre del soldado venia del sueldo, y el que carecia del no era soldado, que el que quisiesse venir al servicio del Rey seria bien venido y el que irse á su tierra se le daria passaporte y dinero para su camino. Muchos vinieron y los mas dellos se fueron á sus casas con la commodidad que yo les avia prometido y dado. Yo procedia haziendoles la guerra mas rigurosa que podia procurando deshazerlos por aquella via no pudiendo por otra.

Sucedió despues que el de Nienoort viendo lo que passava de su gente y el poco medio que tenia para sustentarla se determinó de entrar dentro del pais, el qual por las grandes aguas que cayan, siendo el mes de Octubre y el tiempo tal que

con gran trabajo pude inuiar tras él alguna gente aviendo de yr por caminos de profundissimos lodos, y él caminava por el dique adelante hasta llegar a Winschoten adonde dexó parte de su gente y con la demas fue en persona á poner en contribucion la señoria de Wedde, que es del conde de Arambergh, no sabiendo que los nuestros les seguian.

Llegaron á Winschoten y sitiaron en una iglesia la gente que el Nienoorst havia dexado con ella. Y como volviendo de Wedde supo lo que se passava en Winschoten, viendo que le avian tomado el camino, rodeando por los prados adelante vino á salir al mesmo puesto donde en tiempo del duque de Alva el conde de Aram- [52] bergh fue roto con el tercio de Cerdeña pensando por aquella parte entrar dentro. Nuestra gente le sali6 al camino y le rompieron dandole un arcabuzazo en una pierna que le estorbava el caminar. Mas viendole alli un hijo suyo que estava cerca se abraço con él diziendo que no le desampararia hasta la muerte, y permiti6 Dios por su buen zelo que nuestros soldados que estavan mas cerca del tomaron una bandera y poniendose en contienda sobre ella dieron lugar á que el hijo pudiesse salvarse aunque llevandole recibió tambien otro arcabuzazo. Metieronse en la iglesia con los que de aquella refriega avian escapado.

Y nuestra gente se descuyd6 aquella noche y fue tan oscura que se pudieron salvar sin ser sentidos, tomando el dique que va á Bellingvolde y de alli á Hoguebond, tierra del conde de Emden donde el dique se acaba, embarcaronse aqui y volviendose á su fuerte sin aver efectuado cosa de lo que pretendian, padre e hijo que yvan mal heridos murieron en él miserablemente siendo ambos merecedores de muerte mas honrrada y en mejor ocasion y parte, el hijo por aver mostrado tan honrradamente la afficion y obligacion que tenia á su padre, y el padre por ser cavallero real, affable, de tanta cortesia y buenas partes como se pudiera hallar en toda esta provincia, el qual por sus deudas y mal tratamiento que los de la villa de Gruninghen le hazian fue forçado á declararse por enemigo del Rey y serlo dellos. Era hombre que se tratava con tanta grandeza que comia á la real con musica, por lo qual vino á ser tan pobre que al tiempo de la muerte dizen que no tenia siquiera un poco de cerveza que beber.

Con su fin se huya mucho mas la gente que él avia traydo. Assi los Estados se resolvieron de sacar la poca que quedava y mantener ellos el fuerte como lo hizieron fortificandole con mucha costa por batir la mar en él, que cada tormenta le hazia mucho daño, y por estar en tal parte inacessible.

Hizele algunos fuertes al rededor para estorvarles la entrada en el pais del Holdam, territorio de la villa de Gruninghen, y [53] hallandome un dia en uno destos fuertes vinieron algunos navios cargados de municiones á entrar en el del enemigo los quales por falta de la marea se quedaron junto á él en seco. Considerando yo por el viento que hazia que pegandoles fuego se podian tambien quemar las barracas de los soldados que eran de paja, tes bati con dos medios cañones que estavan en nuestro fuerte para que viniendo la marea se hinchiesen de agua y no pudiesen entrar en el fuerte y á la baxa marea acometerlos, y en siendo de noche invie al de Rinavelt, á cuyo cargo estavan el fuerte donde yo me hallava, para que con una parte de soldados Alemanes

tomasse la marina; y los Valones por junto al dique donde avia una cortadura ganaron los navios y pusieron fuego al mas cercano y si en aquel punto no se mudara el viento en contrario, sin duda se pegara fuego al fuerte y se ganara no pudiendo estar el enemigo á la defensa, por estar las barracas pegadas al parapeto no temiendose de ser acometidos por mar.

En este tiempo su Alteza me escribió que enviava el regimiento de Monsieur de La Mota para que sirviesse aqui, que por algunas causas entonces La Mota no estava en su gracia y queria alexar de si su regimiento mas por esto que por assistirme. Fue necessario partirme para hazerle passar el Rin y con él las compañías de mi regimiento que yo avia enviado con el conde Carlos, la de la guardia del conde de Mansfelt, la de Monsieur de Teves y la de Mario Martinengo, hallandome con pena de no poder entretener esta gente de guerra porque las contribuciones que se sacavan no eran suficientes ni nunca lo han sido tanto que pudiesen sustentar la quarta parte della por mas diligencia que se hiziesse en buscarlas, y los que han dado á entender otra cosa en esta corte se han engañado como se vera tanto en este discurso como por informaciones suficientes que yo podria mostrar.

[54] Assi me resolví, ya que no podia sacar mas sustancia de mi gobierno, de entrar en el de Gheldres en el pais de la Veluva passando el rio por Zutphen y assi, aunque era invierno y hazia mal tiempo, lo puse por obra caminando con la gente nueva que havia venido y la demas que pude juntar. Tenian los enemigos un navio armado en el rio á media hora de camino tomando mas alto el ponton de la villa: aviendo puesto una cuerda mas abaxo de donde estava este navio y mas arriba de la villa comence á hazer passar la gente y antes que fuesse de dia havia passado una parte y los del navio viendo que avian passado y la cuerda en el rio dexaron colgar una ancora para llevarsela consigo, yo temiendo esto hize soltar de un lado la cuerda y como hubo passado el navio torne á tirarla y acabe de passar la gente que quedava, la qual se fue al pais llamando á los villanos que viniessen á contribucion sin hazerles otro daño.

Yo me volví á la tierra y con la guarnicion della y alguna mas de la que avia traydo sitie el fuerte.

Este passo se hizo el dia de los Reyes.

Viniendo el rio tan crecido que entró en el fuerte por estar en parte baxa haziendome retirar de las trincheas y forçando á los soldados, no pudiendo estar en sus barracas por yr creciendo el rio de hora en hora, á meterse en cima del terraplano, y viendo que no podia acometerle de otra manera me fui á la tierra de donde con la artilleria les hize mucho daño y assi se rindieron á mi voluntad y quitandoles tres banderas y las armas los invie el rio baxo á Deventer.

Todavia crecia el rio de manera que avia entre la villa y lo seco donde las barcas yvan á llevar las victuallas una hora de camino.

[55] Nuestra gente caminó hazia Utrech y puso tanto espanto alli y en Holanda que el principe de Orange hizo juntar toda la gente que pudo de Bravante y otras partes é invió al conde Holac, al conde Herman y á sus hermanos contra la nuestra. Sabido esto la invie á llamar y, como no era possible volver á repassar

por aver crecido tanto el rio, se puso á la lengua del agua. Los enemigos se juntaron y vinieron hasta Arnem y alguna de su infanteria se amotinó contra el conde Holac amparandose en una casa donde el conde con la demas gente los sitió y rindiendosele hizo ahorcar algunos dellos y luego començaron a marchar contra nuestra gente con orden de pelear con ella. Quiso Dios que en este tiempo començó á baxar el rio y un soldado de los nuestros, cavallo ligero, se metió á nado por él buscando passo y vino hasta el fuerte donde yo estava entonces para el mismo effecto, hallóse el passo aunque malo y assi ordene á nuestra gente que á la mesma hora se viniessen adonde yo estava haziendolos guiar por los mesmos que avian reconocido los passos; y assi se vinieron derechos al fuerte estando ya el enemigo á vista dellos tan superior de gente que traia bien quatro para uno.

El principe de Orange aviendo entendido lo que sucedió invió al conde Holac á sitiar el fuerte y tomarle si pudiesse porque no queria que nuestre gente entrasse á inquietarle en Holanda y assi como acabó de baxar el rio, el conde se acercó [56] para hazerlo. Yo dexando al Tassis toda la infanteria que pude y desñandole unas alas para assegurar mas el fuerte y el passo de la villa á él, porque, si no se hiziera, se arrimara á él de manera que nos fuera impossible la entrada y la salida del, y que un cuerno de estas allas se diesse á los capitanes de mi regimiento y el otro á los de Monsieur de la Mota con ayuda de algunas picas alemanas.

En cada parte trabajaron estos soldados tan animosamente y el conde venia tan poco á poco aguardando sus commodidades que antes que llegasse estavan ya las alas en defensa. Acometiólas y plantó artilleria á la de Monsieur de la Mota y á la de mi regimiento vino con zapa y mina lo qual podia hazer facilmente por ser el fosso seco y arenisco. Yo me fui á Oldonzel para proveer lo necessario é invie á dezir á Tassis que hiziesse una mina que saliesse al fosso para poderle mejor defender.

El conde batió la ala que llamavan de La Mota, contra la qual estava plantada la artilleria, y se llegó con trincheas hasta el fosso y alli con la grande commodidad de faxina que tenia quiso henchirle y dar el assalto y assi començó á echar faxinas dentro desde su trinchea. Tassis desde la mina que avia hecho sacava toda la que ellos echavan y con ella fortificava lo batido por el enemigo, en que ubo de ambas partes muchos muertos y heridos.

Considerando el conde que en las alas avia mucha gente y que el fuerte hazia traves tanto por de dentro como por de fuera dellas y que no podia dar assalto sin perder mucha gente se resolvió de tomarle por hambre lo qual no podia hazer sino sitiando la villa que no estava bien proveyda, y para hazerlo invió de la otra parte del rio al de Vilers, maestro de campo [57] general del principe de Orange, con la cavalleria que era mucha y buena, y con ella al conde Herman de Bergas y, aunque tenian muy apretada la villa, me aventurava siempre a meter alguna cosa

É inviando una vez al capitan Mario Martinengo con su compañía llevando cada soldado á las ancas un saco de polvora topó con una emboscada que le tenia hecha el de Vilers con mas de dos mil cavallos, mas el capitan llevaba tan

recogida su compañía retirándose que no le osavan acometer hasta que llegando á un bosque los soldados començaron á desmandarse y separarse por él sin que el capitán lo pudiesse remediar y visto por los enemigos cerraron y prendieron quasi todos los soldados sin matar ninguno, no escapándose sino los tres oficiales de la compañía y dos ó tres soldados que los siguieron.

Contra el fuerte no hazia el conde otra cosa sino seguir la zapa y la mina y los nuestros defendersela y un día que hizieron una salida contra su artillería rompieron la guardia y llegaron hasta el cuartel del enemigo donde los soldados se pusieron á saquear que, á no hazer mas de intentar solamente la artillería, la ganaran sin ninguna duda y la pudieran sustentar por estar fortificada, mas como se detuvieron cargando el campo del enemigo los hizieron retirar.

Hallóse en esta salida Maximiliano du Bois, ayuda de la cámara de su Magestad, que era capitán de cavallos, á quien yo avia dexado de guarnición con su compañía en la villa; fue preso herido de un mosquetazo en un muslo de que murió despues. Fue lastima porque era un mancebo lleno de valor y buena voluntad.

Conociendo el mal punto en que las cosas de Zutphen estaban suplicava continuamente á su Alteza que me socorriese con alguna gente para poder yo darle á nuestros sitiados y assi [58] no hallando su Alteza otra mas á la mano que la que servia en la guerra de Colonia invió al capitán Juan de Castilla á procurarla con el Elector, el qual la concedió luego y vino á cargo de Don Juan Manrique, cabeza de la gente de guerra de su Magestad, que servia allí, y con ella venia tambien la del Elector. Aloxe esta gente en Winterswyck, lugar grande junto á Bredevord y una legua de Grol, donde yo estava, y entretanto que llegava hize aparejar los carros y victuallas, que se avian de llevar á la dicha Zutphen, y alguna artillería que avia sacado de Lynghen.

En este tiempo el conde y la condesa de Berghes, padre y madre de los tres condes, procuravan que sus hijos viniessen al servicio de su Magestad. Su Alteza, avisándole yo dello, me lo avia remitido y para este effecto andava conmigo un criado suyo, que era drosarte de Buxmer, á quien dixé que estava resuelto de socorrer la tierra ó perderme y que creya que no sería sin pelear, que hiziesse con estos señores que no se hallassen dentro por no dificultar su reconciliación. Respondióme que no sabia como se pudiesen retirar con pu honra porque les sería mal contado si en tal ocasión lo hiziesen ni menos alcançava que color dar para ello. Respondile que diziendo que su madre los inviava á llamar porque su padre estava muy malo. Ella lo hizo assi.

Y teniendo todas las cosas ya á punto para socorrer la tierra comence á marchar desta manera. Hize de los carros^a cargados de victuallas y municiones dos hileras guiadas por dos provostes y que los cavallos dellos [59] llevassen unos cabestros ó cuerdas para que, en tocándose arma, los atassen á las traseras de los carros, cada uno al que le yva delante; entre estas dos hileras de carros yva primero toda la cavallería, y de los Valones, que avia traydo Don Juan Manrique guiados por sus capitanes poniendo sus banderas en el esquadron de los Alemanes, hize dos mangas que fuessen pegadas con la cavallería que yvan de avanguardia con Don

^a Aldus de editie van 1872. Lonchay heeft hier 'cargos'.

Juan Manrique y Nicolás Basta y, para si fuesse menester algunas picas con ellos, hize un esquadron volante dellas llevando consigo dos piezas de campaña: este esquadron yva en medio de las dos mangas de arcabuzeros un poco atras; á este seguian otras dos mangas pequeñas de mosqueteros cerca de los dos cuernos de un gran esquadron de picas alemanas de la gente del Elector con su coronel Herlach, suizo de nacion, delante. Tras este esquadron yva otro casi tan grande como el de la gente desta provincia quedando detras otras dos mangas de arcabuzeros de la resta del regimiento de Monsieur de La Mota y del mio con la compañía de arcabuzeros á cavallo del capitán Leccola con orden de yr recogiendo toda la retroguardia porque nadie se quedasse atras ni se apartasse de la tropa sin orden, tambien de que, en tocandose arma, cerrassen por detras las dos hileras de los carros y se encerrassen dentro de la del gran esquadron de Alemanes donde el coronel Herlach y yo yvamos; yva una culevrina reforçada de quinze libras de bala que yo avia sacado de Linghen para mejor alcançar los esquadrones de los herrueros y la demas cavalleria enemiga que era mucha pero menos infanteria que la nuestra. Toda esta gente yva en medio de las dos hileras de carros [60] con la orden que he dicho y assi caminavamos por campaña rassa hazia el village de Hervelt.

Tome esta manera de marchar por mas segura, aunque tuviesse el enemigo mayor numero de cavalleria, por llevar la gente junta por que caminando por camino que era estrecho los carros tomaran grande espacio y el enemigo podia por una y otra parte hazernos daño sin podernos socorrer los unos á los otros, por estar alojado en un sitio donde avia mucha arboleda y podia venir cubierto con ella hasta dar en nosotros, y por evitar este gran inconveniente invie al capitán Leccola con algunos soldados sacados de todas compañías á reconocer los caminos y bosques por donde el enemigo podia venir, dexando su compañía con su teniente en retroguardia para el efecto que he dicho.

Fue siempre caminando delante á nuestra vista hasta llegar al village de Hengele adonde encontró al conde Herman de Berghes con treinta ó quarenta cavallos que yva á ver su padre aviendole la madre dado á entender que estava muy malo sin que él supiesse otra causa de su llamada ni entendido que nosotros marchavamos y como vió entre los soldados de nuestra tropa diversas casacas conoció de cierto estar alli toda nuestra gente, se volvió con buen orden á su alojamiento y dió cuenta á Monsieur de Vilers de lo que avia visto. Yo entendiendo que avian descubierto enemigos pensando que eran mas avia hecho caminar á priessa los carros y los esquadrones por ocupar el lugar que esta en sitio fuerte antes que el enemigo le tomasse.

Estando alli trate con Don Juan Manrique, Nicolas Basta, Juan de Castilla, Swartzemburgh, cabo de la cavalleria del Elector, y con el coronel Herlach que seria bueno que dexando alguna gente con los carros é inviando á llamar á Tassis, como ya lo avia hecho con diligencia, con la gente que [61] podia saccar de la villa, á recibir el socorro y llevarle dentro, y que nosotros con todos los demas siguiessemos al enemigo, que nuestros corredores dezian se retirava segun se via por los fuegos de su alojamiento, y la mayor parte de ellos me respondieron que no eran de aquel parecer y que mejor seria yr derecho á la villa y socorrerla, pues aviamos venido para aquel efecto; yo alegava que el socorro

podia marchar seguramente, ya que nosotros aviamos de marchar entre el enemigo y él. Con todo esto y mis ruegos no pude hazer que se hiziesse que algunas vezes en los consejos de guerra contrarian algunos á la opinion de otros, mas con passion y mostrar poder ó saber mas que con razon.

Quedamos aquella noche en aquel lugar y al amanecer llegó Tassis con la gente y assi marchamos todos hazia la villa y el enemigo se fue á las puertas de Deventer, pasó el rio y juntóse con el demas exercito que estava delante del fuerte.

Ya la villa estava à lo ultimo de victuallas y se uviera perdido si no fuera por estar los trigos en la campaña casi maduros, que las mugeres y niños yvan á cortar las espigas: con quien Monsieur de Villers usó de gran crueldad, segun se dixo, enterrando vivos algunos y cortando a otros las narizes y orejas y assi despues le pagó Dios como adelante se vera.

Aquella noche se ordenó de dar una encamisada a los fuertes que el enemigo avia hecho al rededor del nuestro. Hazia un tiempo muy aspero de agua, viento y escuridad y aunque lo intentó no pudo effectuar nada.

Proveyendo la tierra de lo mas necessario que avia menester nos volvimos hazia Grol por no consumir las victuallas que aviamos traído y caminando Don Juan Manrique con la gente delante supo que cerca de alli avia un castillo llamado Hackfort, donde estava una compañia de la gente que avia quedado del regimiento de Nienoort; se fué alla sin averme avisado dello pensando tomarle luego y no pudo hazer mas que perder gente por no tener artilleria, que la poca que aviamos traydo se avia dexado [62] en la tierra. Retiróse y retiramos todos sin tomarle; pero despues con mi orden Tassis la sacó, batió y tomó el castillo haziendo matar toda la gente que avia dentro.

Don Juan recogió su gente y yo la de mi gobierno de donde se retiró, él hazia Colonia y yo á Oldenzel. Los enemigos viendo que aviamos socorrido la villa y que en su campo començava á haver falta de todas las cosas por la muerte que entonces succedió del principe de Orange hizieron siete ó ocho fuertes al rededor del nuestro y de nuestras alas y dexandolos proveydos de gente se retiraron con la demas á sus presidios.

El invierno entrava aspero y nuestra gente por lo que avia padecido en el sitio y la extrema necessidad que passava estava muy descontenta por lo qual invie á llamar Tassis para [64] que recogiendo el trigo que se pudiesse hallar en la Twent lo llevasse dentro de la villa.

Y considerando que avia mucho tiempo que no llovia y que ordinariamente hazia la fin del otoño, como no llueva, el Rin esta mas baxo que en todo el año y por consiguiente los demas braços del y mas con los vientos orientales, venido le ordene que buscasse vado no dudando de que le hallaria, por tener alguna esperiencia de aquel rio del tiempo del duque de Alva, de buena memoria, el qual me invió de garnicion à Deventer con el coronel Mondragon, y hallandole, que passasse y tentasse si por detras podria ganar los fuertes que el enemigo avia dexado y, en caso que no, se entrasse por la Veluva adelante á executar las contribuciones que avian prometido y no pagado, y para este effecto le provei de roas gente de la que él tenia.

Avisóme que avia hallado el vado y que passava y seguia la orden que yo le avia dado. Ubo difficultad en el passar por que por el rio venian ya los yelos grandes por los cuales se perdieron algunos de nuestra cavalleria. La infanteria passava en barcas y á ancas de cavallos muy poco á poco y con mucho trabajo. Hazia una niebla tan espessa que impedía que los de los fuertes del enemigo no los viessen, mas oyendo algun ruydo enviaron quarenta o cinquenta soldados á reconocer y hallaron que los primeros de nuestra infanteria avian passado y que hecho fuego se estaban calentando al rededor del y por la escuridad de la niebla estuvieron muy cerca unos de otros antes de verse. Nuestros soldados desesperadamente cerraron con ellos sin capitanes, por que todos estaban de la otra parte del rio ocupados con Tassis en hazer passar la gente, fueron los siguiendo hasta hazerlos meter en su fuerte y con el mesmo animo cerraron con él y ayundandose los unos á los otros con las picas y alabardas lo mejor que pudieron, le entraron y degollaron mas de cien hombres.

[65] En aquel tiempo aclaró el día y los dos fuertes mas cercanos del viendo lo succedido y no teniendo tanta fortaleza ni provision de gente como el ganado, viendo que nuestra gente se preparava para acometerlos, que ya avia passado alguna mas y acudido á la arma con los oficiales, alçaron los capelos para rendirse y visto por los soldados de los otros fuertes desamparandolos se metieron en otros dos, que estava el rio abaxo. Tassis se fue á la tierra y sacó artilleria y los sitió.

Entendido lo succedido por el conde de Murs y el Vilers que estaban en Arnem con la cavalleria que pudieron juntar en aquel contorno vinieron al socorro sin infanteria, por no tenerla aviendo perdido mucha en el sitio de Zutphen y la que quedó inviado á reposar y rehazerse á Holanda y á Utrecht, y assi no hizieron ningun effecto no pudiendo passar por no tener el yelo tanta firmeza que pudiesse sostener los cavallos y los dos fuertes sitiados padeciendo necessidad se rindieron de manera que el fuerte que el enemigo queria tomar por bateria, minas, fuerça y hambre tomó Tassis con otros siete ó ocho de aquel modo.

Hecho esto los de el pais vinieron en contribucion y pusóse un recibidor para ella á voluntad de Tassis, que yo no me quise entremeter en ello por no ser de mi gobierno. Avise de todo lo sucedido á su Alteza supplicandole mandasse poner una persona para esto y el cavallero Cicoña invió por recibidor al commissario Gramaye, que lo ha manejado hasta [66] la fin sin que entrasse en mis manos un solo real ni por mi orden se distribuyesse, que es bien al contrario de lo que despues dieron á entender á su Alteza diziendo que yo en aquellas contribuciones me aprovechava de quarenta ó cinquenta mil tallares cada mes y despues se averiguó que antes avia yo prestado al recibidor para deshazer las trincheas y fuertes que los enemigos havian hecho al rededor del nuestro.

Y de esta manera es quanto me van ahora calumniando de las contribuciones de Frisa de las quales y de todas las demas que se han sacado en todo mi gobierno ha avido recibidores puestos por los mesmos del pais y si alguna cosa yo he tomado de su mano, ha sido de las contribuciones que vienen del enemigo ganadas á fuego y sangre y esto con orden de mi general dada al commissario Francisco Vasquez de Humana que aqui tenia los libros del sueldo del Rey y en ellos esta sentado.

Pudieran estos señores de la Visita hazerme merced, si fueren servidos, preguntarme á mi de todo lo que desseavan saber, que yo les dijera la pura verdad, porque segun costumbre de la casa de Borgoña y orden particular del emperador Carlos de gloriosa memoria con los que tienen officios reales y principalmente como el que yo tengo, se les ha de avisar antes que dar oydos á calumniadores secretos que mal podran provar lo que han dicho de mi, como yo espero que su Alteza y esos señores me oyran como les han oydo á ellos y hallaran con verdad que no he tomado nada destas contribuciones que [67] no haya sido para el puro servicio de su Magestad al qual yo he acudido con mi persona y hazienda ordinariamente sin hazer falta y no lo he dexado en las ocasiones urgentes, como lo han hecho mis secretos emulos, que algunos dellos nunca se han hallado en ninguna, antes ofreciendose buscado que negociar en essa corte por huir della.

He hecho esta pequeña digression por ser lo que digo la causa de mi discurso, no por manera de victoria, sino por mi justificacion y descargo, y assi va con mas verdad que adornado de estilo y aunque yo hubiera apruechadome destas contribuciones sacadas con la espada en la mano me parece haberlas mereçido por haber servido sin sueldo ni recompensa, como es costumbre en la cassa de Borgoña darla al governador que le sacan de su gobierno á servir en otra parte en las ocasiones que á la fin de este discurso, si Dios me da graçia, pienso declarar mas amplamente.

Tornando pues á lo de Zutphen digo que despues de sucedido lo que antes dixe no se entendia sino en proveer aquella tierra, que se hazia con gran trabajo por aver metido gran guarnicion el enemigo en Locchum y Disburgh.

Y estando yo en la villa de Oldenzel vinieron el conde Herman de Berghes y su hermano Osvald al servicio del Rey aviendo antes tomado licencia y passaporte de los enemigos segun el concierto que yo havia hecho con ellos y tenian tanto desseo de servir á su Magestad que me importunavan cada hora que

les tomasse el juramento de fidelidad, lo qual por cortesía differia yo hasta que su Magestad los proveyesse de algun cargo y ellos me han hecho siempre merced de darme credito en quanto les he aconsejado y assi los he siempre servido fielmente. Llegaron á Oldenzel con peligro de los enemigos que sabiendo que avian de hazer este viage los pusieron emboscada en el camino.

[68] Significando yo á su Alteza que la villa de Zutphen era la verdadera entrada para la Holanda y siendo aquella provincia el nido de los rebeldes, si desseava ver el fin de la guerra, entrasse en ella y que para hazerlo con mas commodidad seria necesario tomar la villa de Arnem, que era facil de hazer por estar señoreada de montañas y averse las villas de Nimega y Desburgh, vecinas á ella, reducido entonces al servicio de su Magestad, incitado desta manera su Alteza y pareciendole bien quiso antes mi parecer por escrito. Con esto fue y vino muchas vezes el capitan Frias el qual á lo ultimo en la negociacion y viages se perdió y estuvo mucho tiempo en prision.

Al fin se resolvió antes de intentar á Arnem de inviar al conde Carlos á sitiar la villa de Grave y entretanto inwie á Tassis á hazer un fuerte junto á la villa de Arnem adonde se divide el rio Issel del Rin, á la punta de los dos rios llamada Isseloort; hizole, aunque no muy perfecto, si bien tal que dava mucho estorvo al enemigo, y estandole haciendo salieron los de Arnem á escaramucar con los nuestros y Annibal Gonzagua, á quien se avia dado la compañía de Maximiano Du Bois, acompañado de infanteria cerró con los enemigos y los rompió y mató algunos y entre ellos quedó por muerte medio desnudo el **[69]** conde de Solms, ahora por los Estados governador de Zelanda, que retirandole los de Arnem le curaron con cuydado y teniendo mas de cinquenta heridas, las mas dellas mortales, segun me han dicho, sanó y no es la peor cabeza que los Estados tienen oy en su servicio.

Aviase resuelto su Alteza, como ganasse á Grave, de venir en persona con el exercito á Nimega y que Tassis y yo con la gente desta provincia nos llegariamos á la villa de Arnem y hariamos un^a fuerte cerca de un molino de viento, que estava el rio abaxo, y que él vendria de la otra parte^b por la Veluva.

En este tiempo proveyó su Alteza á Monsieur de Altapena del gobierno de Gheldres; concertamonos los dos de juntarnos en Zutphen para buscar medio de entretener aquella guarnicion. Y partiendo yo de Gruninghen para este effecto llegue á Zutphen con los condes Herman y Oswald y avise á Monsieur de Altapena de como avia llegado alli rogandole que viniesse por que tenia necesidad de volverme luego á Frisa. Respondióme, en lugar de venir, que era necesario que me llegasse yo alla con toda la gente de guerra que avia traydo conmigo y la mas que pudiesse sacar de Zutphen porque el coronel Schenck y el conde de Murs avian sitiado un fuerte y le batian.

El coronel, hombre de poca conciencia y acostumbrado á rapinas, avia dexado el servicio de los enemigos y venidose al del Rey, como queda dicho, aviendo hecho antes obras de sus manos y apoderadose de la señoría de

^a Lonchay: 'con'.

^b Lonchay: 'porte'.

Bliembeck quitandola á un pariente suyo legitimo heredero della que la posseia, y assi por lo que avia hecho con sus compañeros, como por mantener esta tirania, se vino al servicio del Rey. Su Alteza le empleó en el socorro que se invió al conde de Rinamburgh antes que yo viniessse á Frisa; peleó en el camino con el conde Holac y succedióle bien y assi le halle en Frisa quando fui á gobernarla, adonde su Alteza le invió á llamar para el sitio de Tornay con la corneta de Adam van Langhen, haziendole coronel de mil cavallos, mas él y sus soldados se gobernaron tan mal en [70] aquella jornada que le despidió la gente dexando en servicio al dicho Van Langhen de que se resintió mucho, por ser el primero desgusto que recibió. Tenia en Blyembeck una compañía de arcabuzeros á cavallo con lo qual se hazia contribuir de todos los alrededores y venia conmigo algunas vezes con ella á los socorros quando el enemigo tenia sitiado á Bronckhorst.

Los de Nimega, antes de su reducion al servicio del Rey, todos los soldados que le tomavan luego se los ahorcavan y por esta causa era enemigo mortal de la villa y por hazerla mayor despecho hizo un fuerte en el rio Wael que passa por ella con que^a la impedía la navegacion. Quando este fuerte se hizo, ya la villa tratava de reducirse, como lo hizo, mandaron romper el fuerte.

Y pareciendole á él que avia sido causa de la reducion de la villa á su Magestad pretendia el gobierno no solo de ella, mas de toda la provincia de Gheldres. Dióle su Alteza á Monsieur de Altapena y à él ni aquello ni menos el regimiento del baron de Anholt que tambien pedia, y el cavallero Cicoñia le quitó las contribuciones que él avia puesto con los paises, por la qual le fue fuerca despedir la compañía que tenia y él se fue al sitio de Anvers, donde estava su Alteza, á procurar que le diessen algun cargo ó entretenimiento contentandose con una compañía de cavallos y servir aqui en Frisa. Lo qual tampoco no uvo lugar, pero dieronle cien escudos de entretenimiento. Mas no satisfecho desto trató secretamente con el conde de Murs de volverse al servicio del enemigo, y assi lo hizo adonde prosiguió la enemistad que con la villa de Nimega antes tenia y lo mesmo contra Monsieur de Altapena por aver alcançado el gobierno que el pretendia. [71] La primera cosa que despues siendo enemigo hizo fue sitiar este fuerte por hazerle despecho.

He dicho todo esto del, por que á las personas tales, aunque sean viciosas y de mala vida, siendo hombres de guerra y de effecto, no los deven poner en desesperacion por que con ella hazen mucho mal como él hizo.

Assi los condes de Berghes y yo volvimos en gran diligencia al socorro deste fuerte, dexando todo el bagaje e impedimento atras, y yo yva con tanta mas voluntad, por aver tenido dos ó tres dias antes carta de su Alteza con orden de que procurasse en todas maneras de sacar al Schenck en campaña y pelear con él y, como se offrecia la ocasion de effectuar lo que se me avia mandado, apressure el camino y fui derecho á Iselort donde avia gente nuestra y passando el Rin llegué á Huissen, villa del duque de Clèves en la Betuwa.

Y caminando hazia Nimega vino á encontrarme Monsieur de Altapena avisandome que el conde de Murs y Schenck se avian retirado sabiendo mi

^a Lonchay: 'conque'.

venida y dexado el fuerte, rogandome con mucha instancia que me llegasse á Nimega dexando la gente que yo traia al rededor de aquella villeta, junto á la qual tenian los enemigos un fuerte á la orilla del rio, el qual él y los de Nimega me rogaron que, antes que me volviesse con la gente, le tomasse ofreciendo que me darian artilleria y municiones. La que me dieron era suficiente, pero la polvora tan poca que no me atrevi á batirle.

Reconocile y vi que por la zapa vendriamos mas presto á ganarle que por bateria, porque, aunque estava hecho con mucha faxina y arboles, el fosso era seco ó con muy poca agua y arenisco y que zapando lo que avia desde la agua hasta la faxina vendria todo á caer abaxo. Invie á Tassis por una parte para que guiasse su trinchas derecha al fuerte y yo con los condes por otra y, quando venimos con nuestras trincheas á entrar en el fosso y á zapar lo que he dicho que avia du la agua á las faxinas, se rindieron los del fuerte, y á la entrada del fosso dieron una pedrada al conde Federico que avia venido de Buxmer á ver á sus hermanos y [72] entre ellos cayó sin habla de suerte que pensamos ser muerto y mataron al capitan Clarante, del regimiento de Monsieur de Billi, hombre de valor y de virtud.

Yo tenia por cosa cierta que Schenck viniera á socorrer este fuerte, pues estava en Arnem que no esta mas de alli de una hora de camino y tenia consigo toda la gente con que avia sitiado el fuerte de Nimega, no vino ni supe porque.

Tratando con Monsieur de Altapena de el entretenimiento de la gente de la guarnicion de Zutphen, que era la causa de mi venida de Gruninghen, me dixo que era neccesario entrar en la Veluva á executar las contribuciones y á procurar sacar mas. Respondile que tenia mucho que hazer en Gruninghen, que, aunque la Veluva era de su guvierno, le serviria en aquello de muy buena voluntad, pero que era fuerça partirme. Pidióme la gente y á Tassis para hazerlo; concediselo y partime para Oldenzel y Tassis entró hazia Utrecht para el effecto.

El conde de Murs, Schenck y Monsieur de Vilers, gobernador que era del pais de Utrecht, juntaron sus fuerças y fueron contra él. Tassis llevaba la mejor y mas experimentada gente que el Rey tenia en estas partes, assi cavalleria como infanteria, y lo mostraron bien porque estando alojado junto á la villa de Rhenen, en un village llamado Hameronghen, adonde de improviso acudió el enemigo hallandole con la cavalleria separado de la infanteria y pareciendolo buena occasion dexó tambien la infanteria atras y acometió á nuestra cavalleria. Valióle á Tassis mucho el consejo que yo le avia dado que si viniessse á pelear tuviesse un cuerpo entero de cavalleria para acudir a las neccesidades, que esto, despues de Dios, fue causa de la victoria.

Rota esta cavalleria, con la nuestra y la infanteria que ya llegava cargaron en la infanteria del enemigo de manera que pocos soldados della quedaron vivos. El conde de Murs y Schenck se escaparon y el de Villers quedó preso, con quien en nuestra joventud avia yo tenido estrecha amistad, y assi le compre de los soldados que le avian tomado y le [73] traxe conmigo y despues su Alteza me hizo gracia de permitir su rescate que fue dandome doze mil florines.

Despues desto sucedió que inviando el conde Guillermo de Nassao dos companias de cavallos, una de arcabuceros y otra de lanças, (desta era capitan

Monsieur de Bordas, cavallero Frances y de la de arcabuzeros Bernard Cessin), á tomar las vaccas de la Drent y tocandose arma en Steenvick, donde estava mi compañía de lanças, con ella y algunos garavies^a del regimiento de Monsieur de la Mota saliendo Mendo á ellos en un passo estrecho los acometió y rompió prendiendo al capitan Frances mal herido de que murió despues, que le conde Guillermo lo sintió mucho.

Siendo este invierno grandes las heladas, los de Frisa no querian pagar las contribuciones, como siempre han hecho, si no es á fuego y á sangre. Offreciendose esta ocasion invie á Zutphen á llamar Tassis ordenandole que traxasse la mas gente de aquella guarnicion que pudiesse y á los dos hermanos condes de Berghes, á Monsieur de la Coquela y á Monsieur de Rinavelt, y que juntos entrassen en Frisa á executar las contribuciones como lo hizieron. Los enemigos temiendose desto se avian juntado con mucha cantidad de trineos con los quales llevavan parte de su gente y victuallas. Tassis, sin saber esto, quiso entrar en la Bildt, que es un pedaço de tierra de aquella provincia ganado de la mar con diques, y la [74] gente que habita en ella muy rica. Mas como començava á deshelar le fue necesario dar la vuelta y de manos á boca topó con el enemigo que le venia siguiendo, el qual como vió volver los nuestros se apoderó del cassar Huyssum junto á Leewerdt.

Tassis se puso al rededor deste lugar con la cavalleria y los demas acometieron al enemigo dentro del y le deshizieron, matandole mucha gente y tambien ubo algunos heridos y muertos de nuestra parte aviendosele peleado bien de ambas. Y aviendo el conde Osvald muerto y quitado la bandera á un alférez del enemigo, el pobre señor volteandola con el contento de lo que avia hecho se la revolvió el viento á la cabeça y uno de los nuestros pensando ser enemigo, segun dicen, le dió con una pica ó halabarda por el colodrillo y le mató. Fué muy sentida su muerte porque daba esperanças de venir á ser grande hombre, por ser muy diestro á cavallo, de gran valor, bondad y discretion. Murió tambien el capitan Henrique Van Delden, muy buen soldado nuestro.

Por que deshelava mucho se dieron priessa á volverse á Gruninghen adonde yo estava; trayendome preso á Stein Maltz, teniente del conde Guillermo que era el que governava la gente enemica, hombre muy noble, vassallo del rey de Dinamarca y dos ó tres dias despues vino alli un messagero no sabiendo lo succedido que yva en su busca á Frisa con carta del rey y otras de su padre, parientes y amigos las quales [75] abri por la ocasion que diré, pero la del rey por su respecto se la invie cerrada y leyendola me la volvió luego abierta, la qual ni las demas no contenian otra cosa sino que se volviessse luego á Dinamarca porque el rey tenia necessidad de su persona. Corria entonces fama por las villas maritimas de Alemannia que este rey incitado de algunos principes y señores della pretendia la corona imperial y quitarla al que la tiene. Pensando por esta via saber algo dello le invie este prisionero sin ningun rescate escribiendole que por no estorvar su servicio ni el bien y acrescentamiento de aquel caballero teniendole preso, en viendo su real carta, se la inviava porque otro ninguno le diesse

^a Waarschijnlijk heeft in Verdugo's manuscript 'carabines' of 'garabines' gestaan. Lonchay oppert de mogelijkheid dat 'guardapijes' (recruten) worden bedoeld.

libertad sino su Majestad supplicandole que recibiesse aquel pequeño presente del menor ministro y vassallo que el Rey mi Señor tenia.

El caballero se presentó al suyo assy presto^a como yva y dandole libertad se acordó el rey que teniendo yo en Holanda la armada de mar á mi cargo le hize otro semejante servicio de unos navios de su reyno que me pidió y assi me quiso honrar escribiendome con un presente real que me invió de parte del qual se sirvió su Alteza y con parte quede yo.

Mucho importa en tales [76] ocasiones ganar semejantes voluntades porque vienen despues á ser de mucho momento en el servicio del principe á quien se sirve, pues tienen necessidad unos de otros y assi es bien tenerlos gratos para las ocasiones que se offrescen, como ahora procura haçer el señor archiduque con el hijo. Por las cosas sucedidas en nuestros tiempos se ve lo que se gana en disgustar principes y reyes si es verdad lo que se dice de algunos embajadores y ministros haber hecho mal á proposito.^b

Al principio del verano vino su Alteza al sitio de Grave con todo lo necessario, que al fin es el verdadero camino de hazer la guerra y no á remiendos, adonde me mandó que le viniessse á ver para lo de Arnem y assi lo hize. Estando todo concertado despues de sitiado Grave me llegó nueva de la [77] muerta de mi muger á quien havia dexado enferma en Gruninghen. Dióme su Alteza licencia para yr á su enterramiento y exequias.

Batida la tierra la tomó su Alteza y dexando la empresa de Arnem, que era tan necessaria y provechosa, se fue á sitiar á Venlo, que estava á cargo de Schenck y con asistencia de los burgeses la tomó. De alli se fue á sitiar á Nus, tierra del arçobispo de Colonia, que poco antes avia tomado por inteligencia el conde de Murs; batióla y tomandola por assalto la quemó y volviósse por el Ryn abaxo con su exercito á tomar á Rymbergh, del mesmo arçobispo, que avia ocupado el de Murs, adonde yo siendo de vuelta de Gruninghen llegue con alguna gente de mi cargo. Dixome su Alteza que se espantava de que en tal tiempo pidiesse mi nacion alojamiento siendo el mas proprio que se podia dessear para hazer guerra. Hable sobre ello á algunos capitanes, los quales me respondieron que no sabian nada y que estavan prestos para todo lo que su Alteza les mandasse. No quiero dezir lo que sobre esto podria por muchas causas.

Despues de la muerte del principe de Orange la reyna de Inglaterra avia enviado á los Estados á Milort Roberto, conde de Lecestre, por su capitán general, y con los Ingleses é Irlandeses que trajo y la gente de los Estados formó un exercito con el qual se vino hazia Arnem.

Ubo nueva en nuestro exercito que algunos herrueruelos que se levantavan por la [78] reyna avian de passar para juntarse con el Lecestre por esta señoria de Linghen. Entróse en consejo sobre ello y su Alteza me mandó que con la gente de mi cargo luego á la hora partiesse y procurasse deshazer esta cavalleria por qualquiera via que pudiesse. Fui e invie luego corredores hazia donde dezian que

^a Lonchay: 'preso'.

^b In plaats van de gemarkeerde tekst heeft de uitgave van 1872: 'que por esta razon supe de este rey algo de lo que deseaba, y avisé dello á quien convenia'.

estaban, y de algunos que se tomaron se entendió que de si mismos se deshazian por falta de dineros y que ya cada uno se avia ydo á su casa.

Volvime hazia Grol y alli supe como Lecestre venia á sitiár á Desburgh, adonde estava una compañía del baron de Billi de guarnicion; puse otra de mi regimiento y provision de polvora con ella. Lecestre la sitió y batió por dos partes y, como no avia terraplano sino casamuro, le fue facil hazer entrada y queriendo dir assalto se rindieron los de dentro. Su Alteza por mas avisos que teniamos no movia el exercito de Rymbergh ni se acercava al lugar.

Los enemigos tenian en el Ryn algunos navios de guerra y su Alteza venia algunas vezes hasta Wesel con artilleria á batirlos. En frente de Wesel esta Buriq, tierra del duque de Cleves, en la qual contra la voluntad de los moradores se metió dentro, á inducion del Elector de Colonia, por tener en brida á Wesel, que es otra Ginevra en lo que toca á la Christiandad y desobediente á su señor. Propuso su Alteza hazer alli un puente y fuertes para guardalle. Esto y el largo sitio de la villa de Rymbergh ha costado á su Magestad muchos millares de escudos sin merecerlo la tierra, por ser la mas flaca que ay en todos los Países baxos que tenga guarnicion y si su Alteza [79] la acometiera sin duda la ganara solamente con la zapa en muy pocos días, que, aunque Schenck tenia mucha gente dentro, no se fiava y avia hecho una puerta falsa hazia el rio para salvarse por agua de noche si fuera acometido.

Estando su Alteza en Buryck me mandó venir á juntar con él y que me adelantasse á hablarle. Passando junto al castillo de Ulft, donde estava enfermo el conde, padre de estos señores, no pudiendo yo hazer ausencia de la gente, me hizo merced de venir adonde yo estava y me dixo que él via en si no ser largos sus dias y que me encomendava sus hijos, que les sirviesse de padre y assi, por su valor y virtud y la promessa que hize al padre, me han obligado á serles muy aficionado servidor; murió dentro de pocos días.

Despue yo fui á Buryck á ver lo que su Alteza me mandava adonde vino nueva que el conde de Lecestre yva caminando á sitiár á Zutphen; entróse en consejo sobre ello y todos los del fueron de parecer de socorrerla, si no fué uno. Partiósse su Alteza con la mas escogida gente que tenia en el exercito para hazerlo mandandome que hiziesse el oficio de maestro de campo general. Alojé el exercito á la segunda jornada junto á Bredevord, de donde su Alteza sacó todo el grano que avia en aquella villa para meter en Zutphen, y de alli le alojé junto á Borkelo, tierra del país de Munster, y á su Alteza en ella con una compañía de Alemanes, de las de mi cargo, para su guardia.

Antes que el exercito fuesse del todo alojado alli, le vino aviso como los enemigos que estaban alojados desta parte del rio se avian passado de la otra con el conde Lecestre y con esta nueva se hizo consejo con algunos de nosotros assi á cavallo [80] como estavamos, y su Alteza nos propuso que su voluntad era de yrse á Zutphen y pidiendome parecer dixe que yo no tenia nueva ni de Tassis ni de mi teniente que avia enviado dentro con mi compañía, pero que, si era como le avisaban, seria una cosa muy honorosa mostrarse donde los enemigos avian estado para dar á entender que los venia á buscar.

Resolvióse de yr escogiendo la mayor parte de la cavalleria y passando por junto á Locchum me mandó que le mostrasse el alojamiento que avia tenido y donde fue la batalla y yo se lo dixé como en esta relacion queda dicho. Suppliquele que mandasse inviar adelante al capitán Mario con su compañía á descubrir cierto camino estrecho y lleno de arboledas que se avia de passar antes de llegar á Zutphen, que, por aver estado este cavallero alli con su compañía de guarnicion y ser gran caçador, sabia todos los passos. Fue y halló que el conde Guillermo de Nassao, governador de Frisa por los Estados, se estava toda via con la gente de su cargo alojado desta parte del rio en una montañuela y bien fortificado, como despues se vió en frente de la qual tenia una puente de barcas para comunicarse con el exercito que estava de la otra parte.

Entró su Alteza sin estorvo en la tierra, fue á la iglesia y aviendo hecho oracion, subió á la torre para desde alli ver el campo enemigo que se yva acercando á nuestro fuerte adonde yo havia hecho passar á Tassis para rehazer las alas del. El enemigo avia inviado un capitán escoces para fortificarse en una dellas,^a el qual dió de manos á boca con nuestra gente que trabajava: **[81]** rompieron al escoces y preso le traxeron á su Alteza de quien, siendo hombre practico, se supo toda la intencion del enemigo.

Y en siendo día su Alteza entró en consejo donde propuso que él se queria quedar alli, que todos nos volviésemos al exercito y le proveyésemos de lo necessario. Yo le respondi que no pertenecia á un principe como el ni á un general se encerrasse en tierra y que fuera desto para las provisiones que él pedia y cosas semejantes haria su Alteza mas en una hora que ninguno de los que alli estavan en un mes, y que seria hazer agravio a tantos hombres principales como tenia cerca de su persona tan sufficientes para ello y mas estando alli el governador de la provincia á quien de derecho tocava. Replicóme que pues que yo era de aquella opinion me quedasse alli y assi lo hize y él se fue á Borkelo.

Aunque yo avia avisado que reconociessen muy bien el camino por donde passavan y que por evitar el peligro tomassen otro del que aviamos traydo, no hizieron ni lo uno ni lo otro, y assi pasó con grandissimo peligro, porque el conde de Lecestre, sabiendo que avia entrado dentro y que no podia estar alli mucho tiempo, le tenia hecha una grande emboscada con cavalleria e infanteria, segun que despues fui avisado. Los enemigos tuvieron aviso de que llevaba mucha infanteria y assi le dexaron passar sin acometerle.

Llegado á su alojamiento me invio la gente de mi cargo con algunas victuallas, porque toda la que él avia traydo y aun los de su corte avian comido á discreción, ó sin ella, dentro de la tierra á costa de los burgeses y él, no se con que consejo ó parecer, se partió con todo el exercito á buscar **[82]** á los herruerelos que poco antes yo le avia dicho y assegurado averse de si mismo deshecho é ydose á sus casas. Dexando en Oldenzel á Monsieur de Altapena con las banderas y parte del exercito, con las demas se vino á esta villa de Linghen y de aqui á Haesluyn á buscar esta gente con gran diligencia trabajando mucho los soldados y llegó al lugar donde supo de cierto ser assi lo que yo le avia dicho.

^a Lonchay: 'dellos'.

[84] Como vino á noticia de Lecestre la partida de su Alteza, hizo passar desta parte del rio alguna gente de su exercito para que se juntasse con los Frisones y se acercasse á la tierra y començasse las trincheas como lo hizieron y lo mismo hizo él contra el fuerte.

Awise luego a su Alteza dello y que tenia necessidad de ser socorrido. Volvióse á su alojamiento de Borkelo y de alli invió al marques del Guasto con alguna infanteria española, alemana y valona y con cantidad de carros cargados de victuallas para meter dentro de Zutphen sin avisarme ni su Alteza ni el marques de su venida. Los enemigos sabiendolo le salieron al camino de la montaña que los Frisones avian fortificado adonde todavia tenian el puesto.

El marques, no se con que consejo, avia dexado la metad de la cavalleria en la campaña de Locchum y con la infanteria acompañado los carros hasta alli, donde halló los enemigos y á su llegada se vió en peligro de perderse. Yo como oi tirar vine á la puerta de la villa y viendo que se peleava y que en tales ocasiones se va algunas vezes desproveido hize sacar un carro con polvora y balas sin que nadie me lo pidiesse y llegó á tan buen tiempo que ya con el continuo tirar los soldados no tenian ninguna en los flascos.

Entendi despues que sabiendo su Alteza lo que passava sacó lo restante del exercito en campaña confusamente y Agustin de Herrera, [85] castellano de Gante que es ahora y por entonces sargento mayor, hizo esquadron della, y su Alteza echava la culpa a Propercio, ingeniero, de no averse él hallado en aquello, que dava á entender que no solo en su officio de ingeniero, pero en cosas graves y de mayor importancia como en orden la guerra, le dava mano y credito. Sabido su Alteza lo que avia passado se volvió á su alojamiento. Pero hasta entonces, segun dizen, estuvo muy congoxado.

Y come yo supe tambien lo que era, hize tocar arma y adelanteme á cavallo á hablar al marques y tras mi salió Tassis. Halle á los enemigos y á los nuestros en esquadron tan cerca que no avia sino un camino en medio.

En este tiempo vino la cavalleria que avia dexado el marques en compañía y tambien yva llegando la gente que salió de Zutphen. El marques me preguntó que se haria. Yo le dixé que estavamos tan cerca del enemigo que mal podriamos apartarnos sin pelear y que era de parecer que se hiziesse, dando yo con la gente de Zutphen por un costado y él acometiendo por la frente. Preguntó lo mismo á Tassis y conformóse su respuesta con la mia. Él nos respondió que no traia orden de pelear, sino meter el socorro.

En este mesmo punto acometió el conde Lecestre á nuestras alas del fuerte, de la otra parte del rio, donde estavan el conde Herman, y Mon- [86] sieur de la Coquela que la defendian, donde ubo una muy grande escaramuça y buenas cosas en ella; adonde estava el marques se via la escaramuça y no se pensava sino que era dentro de la tierra y nosotros que la suya era tambien dentro della, cosa que me dava mucha pena temiendo que por a ver sacado la gente no se ubiessen rebelado contra la poca que avia quedado ó que el enemigo no la hubiesse acometido por la parte de sus trincheas que tenian hechas hazia la puerta del Pescado. Volvi un poco atras viendo que el marques no queria pelear;

y sabido que no avia peligro en la tierra me volvi luego á juntar con él y halle que Annibal Gonzaga y Georges Crescia avian cerrado con los enemigos con sus compañías desordenadamente por passos difficultosos, donde se perdió el Crescia, y á Annibal Gonzaga le dieron una gran cuchillada en el cuello por yr sin celada, que ne fue poco escapar della; cayó y despues le retiró nuestra cavalleria. La demas cavalleria nuestra se venia retirando con poca orden á favorecerse de los esquadrones de infanteria; yo procure detenella con ayuda de Nicolo Basta y Evangelista de las Cuevas, que hazia el officio de commissario general, y no pudiendo hazer lo que desseava saque mi compañía á parte que tambien se retirava con los demas, y la cavalleria del enemigo no pasó mas adelante y toda la demas cavalleria hizo alto y yo me fui á la infanteria.

El enemigo viendo que los que avian salido de Zutphen, les hazian daño por un lado teniendo un camino hondo cassi por fosso se començó á retirar. Del esquadron de los Españoles se desmandaron algunas picas y por aquel camino hizieron daño al enemigo y señalaronse algunos dellos valerosamente.

El marques viendo al enemigo retirado se retiró tambien dexando [87] en la villa la provision que los carros avian traído. Su Alteza procuró de hazer otra escolta antes de partirse del alojamiento donde estava y sabiendo que se peleava, dandole mucha pena, quiso venir al socorro y entendiendo lo sucedido se aquietó y vino en persona con todo el exercito formado y dexando los esquadrones entró en la tierra.

Aquel mesmo día avia el enemigo batido un fuerteçuelo que los nuestros avian hecho á una de nuestras alas y le dieron assalto donde perdieron mucha gente sin tomarle.

Aviendo su Alteza puesto la provision dentro se salió y haziendo una manera de consejo me ordenó que me quedasse todavia en aquella tierra y considerando que no teniendo un real para la gente de guerra y las cosas que son menester en tales ocasiones le respondi que ella estava en gobierno de otro y el governador de la provincia alli presente, á quien su Alteza siendo servido la podia encomendar; que quanto á mi me parecia aver hecho harto en averla ganado y sustentado con tanto derramamiento de sangre y que aviendola puesto en manos de mi generalissimo y del governador de la provincia, con razon me podia tener por escusado, y mas aviendo el campo del enemigo mudado ya de alojamiento y dado muestra de quererse retirar; pero, si su Alteza gustava de que yo quedasse, me descargasse del gobierno que tenia, que lo haria de muy buena voluntad.

Y no agradandole^a mi respuesta, por mas que la peticion era tan fundada en razon, me respondió que si no gustava dello, que otro lo haria, y assi sali de la tierra y me fui con él á Borkelo, adonde le suplique que, mientras estava alli el exercito, sin hazer nada, fuesse servido de acometer la villeta de Locchum, assegurandole de que la ganaria. Dióme buenas [88] esperanças de hazerlo, pero, segun entendi despues, ubo algunos que le mudaron la voluntad diziendo que yo le quería empeñar y otras cosas semejantes, y assi se resolvió de no hazerlo.

^a Lonchay: 'agrandole'.

Dexó con Tassis á Propercio el qual comenzó á hazer ciertas fortificaciones gastando en ellas seis ó siete mil escudos, sin ningun provecho, porque á la primera creciente del rio se llevó todo quanto avia hecho y, si yo quedara alli, no avia memoria de dar un real, ni dexara para uno ni otro.

Resolviendose su Alteza de partirse y volverse á Brabante me mandó que fuesse á Gruninghen á dar orden á lo necessario y que despues volviesse, porque queria que quedasse con el exercito al rededor de Wesel. Fui luego y por aver passado malas noches en Zutphen me dió una enfermedad tan grande que estuve deshauciato por tres medicos sin ninguna esperanza de vida. Avise su Alteza del estado en que me hallava inviandole atestacion de los medicos y burgomaistres de la villa de Gruninghen supplicandole que pusiesse en el exercito alguna persona entretanto, que si Dios me dava vida, como pudiesse caminar, yria luego.

Y como nunca han faltado algunos en essa corte, mas para hazerme mal que bien, menos entonces, pues ubo quien dixo á su Alteza que él tenia la culpa, por averme hecho tantas mercedes y que, aunque estuviera á la muerte, no avia de dexar de yr mandandomelo él; diziendo tambien estos mis amigos que yo avia prometido á su Alteza provisiones y victuallas, lo qual nunca hize, antes estando en Bredevord, quando ybamos á Zutphen, le dixi que no hazia bien en yr tan desproveydo dellas como yva y con el zelo que yo debo al servicio de mi rey y al suyo se lo dixi algo asperamente, como podra dezir el conde Carlos que lo oyó; y en el alojamiento que yo hize al rededor de Borkelo avia tanta provision de trigo que no solo bastó para toda la cavalleria que avia en el exercito, mas para batir y vender hasta los de su corte como lo hizieron.

Su Alteza dexó el exercito al rededor de Wesel á cargo de [89] Monsieur de Altapena; hizo acabar el puente sobre el Ryn y hazer dos fuertes, uno de una parte y otro de otra para guardarle y lo que alli se gastó tanto en aquello como en entretener la gente de guerra tan sin orden, se podra ver en las quantas de Pedro de Ybarra, official del thesorero general. Digo esto porque proveya su Alteza mucho mejor lo que no estava á mi cargo que lo que estava.

Viendo el conde Lecestre que su Alteza era partido de Zutphen prosiguió el sitio del fuerte. Tassis y Propercio sacaron la gente y lo que avia en él y le dexaron. Pusieron alli los enemigos luego muy buena guarnicion y provision y queriendose el conde tambien retirar con su exercito antes de partir procuró con engaño meter en la villa de Deventer guarnicion y assi puso á Monsieur de Stenley, coronel de Irlandeses, con su regimiento y con él otras compañías inglesas.

El Stenley hallandose ofendido del conde Lecestre y de otros de su nacion, y lo que yo mas creo, por tener buen zelo al servicio de Dios, siendo muy catholico, dió á entender á Tassis, que estava en Zutphen, que queria reducirse al servicio de su Majestad y dalle aquella su tierra sin recompensa alguna. Y estando assegurado Tassis de su voluntad me vino á avisar á Gruninghen; dixele que no se podia tratar dello sin licencia de nuestro superior y que haria bien con yrse á Bruselas á dar cuenta de todo á su Alteza. Hallóme con la enfermedad en el estado que he hicho y él se informó de los medicos que me curavan. Partióse

para Bruselas y no solo traxo orden de [90] tratar con el Stenley, pero de hazer su residencia en Gruninghen, teniendome ya por muerto. Acabó Tassis su concierto y el Stenley le metió una noche dentro con la gente que consigo llevaba, y antes estuvo hecho esquadron en la plaça que los de la villa lo entendiessen; á las compañías de Ingleses que estaban alli dexaron salir libremente y á los burgeses no se les hizo mal ninguno.

Estava con el Stenley el capitan Roland Iorch, ingles, el qual se partió de Deventer, al punto que Tassis entró, para el fuerte de Zutphen y avisando de lo sucedido en Deventer puso tanto miedo a la guarnicion que les hizo salir de alli de manera que el Stenley no solo dió la villa de Deventer á su Majestad, pero fue causa que aquel fuerte tambien se ganasse. Este cavallero ha servido despues aca con su regimiento tan fielmente como todos saben y al Roland dió su Alteza una compañía de cavallos, con la qual sirvió á su Majestad hasta la muerte la qual, segun dicen, procedió de tosigo que un cocinero suyo le dió.

Como entendié Su Alteza lo sucedido en Deventer ordenó que un official del pagador fuesse con dinero para pagar la gente que alli estuviesse y en Zutphen el commissario Francisco Vasquez hiziesse las libranças y que Tassis las firmasse, sin que yo me entremetiesse en nada, no obstante que Deventer es de mi gobierno.

[91] Yo me estava en Gruninghen, adonde padecia lo que Dios sabe, por darles satisfacion y temiendo que el de Vilers que yo tenia preso en mi casa, no tuviesse comunicacion con algunos de los malos de la villa, de que fue siempre bien proveyda, le invie al castillo de Lynghen ordenando al drossarte que no le dexasse tratar con ningun estrangero si no fuesse en su presencia y que le tuviesse estrechamente guardado, pero él era tan astuto y mañoso que ganó la voluntad del drossarte el qual le trató con tanta libertad y familiaridad que tuve mala sospecha del.

Levantaron los Estados en aquel tiempo cierta cantidad de herreruelos los quales viniendo de Alemania avian de passar por Cloppenburg y cerca deste pais de Linghen. El conde de Murs, ó que tuviesse inteligencia con el de Villers, ó que en efecto fuesse llamado desta cavalleria, juntava cerca de Swol toda la suya y la infanteria que podia.

Yo tenia proveydas y avisadas todas las guarniciones que estuviessen á punto para quando él se moviesse, teniendo muchas espias y hombres á cavallo á trechos para avisarme con tiempo y no me ponía en campaña por no tener dineros que dar á la gente y por conservar los trigos que aun no estaban maduros, pareciendome que, segun la orden que yo avia dado á las espias, seria avisado con tiempo.

Y entendiendo que el conde marchava, marche tambien hazia Covorden con la gente que pude sacar del pais de Gruninghen y de la guarnición de Steenvick, y pensando tener lugar de juntarme con la gente que estava en la Twent, hallamos al enemigo alojado en el village de Ulsen, camino forçosso que yo avia de hazer para yr alla, y adelanteme con [92] la gente que traia conmigo á un village llamado Emmelinken, á una buena legua de donde él estava, y entendiendo que partia de alli caminando hazia Linghen y tomando el camino del alojamiento que

con la suya avia tenido aquella noche, invie á Mendo con parte de mi compañía á tocarle arma á la retroguardia para entretenerle por que no hiziesse diligencia; y la infanteria que yo tenia la invie por los pantanos para mas seguridad suya dando orden de acudir todos á Oetmarsum adonde yo yva.

Y alli halle á Mario Martinengo con toda la cavalleria que estava alojada en la Twent y la compañía de Don Rodrigo de Castro, que estava de guarnicion en Lynghen, que yo avia enviado á llamar para cierto effecto del servicio del Rey, que me hizo temer mas el succeder alli alguna desgracia, y assi luego, como llegue á Oetmarsum, ordene al capitan Mario que con su compañía y la de Don Rodrigo se partiessen luego á la hora por otro camino del que el enemigo llevaba, caminassen en diligencia y se metiessen en Linghen.

El conde de Murs por las armas que Mendo le avia tocado no pudo caminar mas que hasta la abbadia de Oetmarsum y caminando de noche derecho á Linghen supo como el capitan Mario avia entrado ya en ella, y assi por dissimular la intelligencia que tenia dentro, si la avia, tomó á la mano yzquierda hazia Meppen, dexando el rio Ems á la derecha.

Yo, aviendo reposado un poco la gente y recogiendo la demas infanteria que estava alojada en la Twente, le yva siguiendo lo mas cerca que podia y, como llegue á Linghen, supe como el conde se avia apoderado de la villa de Meppen, so color de pedir victuallas y entrar á comprarlas. Por lo qual despache luego parte de la gente que tenia á entrarse tambien en la villeta de Haesluyn, ambas del pais de Munster, para impedirle el passo de Alemania y de las victuallas. Dexaronla entrar con asistencia de un cavallero del pais que se halló alli á caso; puse tambien la demas gente en puestos donde se le podia hazer daño al enemigo y apretar mas la villa.

Despache luego con [93] toda diligencia á Su Alteza supplicandole que me declarasse si podia poner artilleria en campaña para batir al Conde de Murs en aquella tierra, por ser del Imperio, y esto por tres y quatro mensageros, sin tener respuesta ni resolucion ninguna de lo que avia de hazer.

Mas no por esso dexava de hazer de lexos al enemigo la guerra que podia, que en diversas vezes Mendo le mató mucha gente. Entendiendo por mis espias que tratavan de salirse y escaparse de noche avise dello al conde de Barlaymont, que governava por entonces el pais de Gheldres y la gente que estava cerca del Ryn por muerte de Monsieur de Altapena, su hermano, y acudió con parte della. El conde de Benthem, cuñado del de Murs y de una mesma religion, le avisó de la venida del de Berlaymont et assi determinó el de Murs de salvarse con la cavaleria de noche, no osando aventurar la infanteria.

Yo avia dado orden al capitan Mario, que governava en Haesluyn, que tuviesse siempre gente á las puertas de Meppen y que, como sintiesse que el enemigo se retirasse, hiziesse pegar fuego á una casa para que con la gente que yo tenia conmigo con aquella seña le saliesse al camino, lo qual podia hazer en media hora y estar en el puesto una antes que él llegasse; y que él caminasse luego á la hora á juntarse conmigo, que era facil, porque tenia menos camino que andar que el enemigo; pero los que él avia puesto en centinela se descuidaron de manera que el enemigo salió de Meppen sin ser sentido dellos llevando preso consigo al drossarte.

Fui avisado tarde de su salida por un villano y con todo esso le segui con la gente que tenia conmigo y por hallarme con poca, por no aver llegado la de Mario, no hazia mas que procurar entretenerle como podia hasta que llegasse matando algunos de los que se quedavan atras. El conde de Barlaymont venia caminando á priessa, pero no pudo llegar á tiempo; yo le segui hasta el village de Ulsen y poco despues llegó el de Barlaymont, pero el enemigo estava ya tan adelante que se ubiera hecho poco servicio en seguirle mas. Fue una ocasion muy buena perdida por un descuydo.

[94] Yo me volvi á Linghen á procurar de apretar á Meppen porque estando en manos del enemigo era de grande estorvo para el camino de Gruninghen. La infanteria que quedó dentro viendose desamparada de la cavalleria se resolvió de tratar conmigo y assi sobre mi palabra vinieron dos de sus capitanes, el uno escoces y el otro valon, y concertamos que si dentro de cierto termino no eran socorridos, que dexarian la villa y se volvieron á Holanda.

En este tiempo llegó aqui Matheo Serrano, un entretenido, con cartas de su Alteza por las quales me mandó tomar á mi cargo las villas de Deventer y Zutphen y que metiesse guarnicion en ellas, queriendo emplear los Irlandeses en el viage de Ingalaterra y poner á Tassis con su regimiento en Buryk y en los fuertes que su Alteza avia dexado alli al rededor, y davame el Serrano tanta priessa que me fue fuerça inviar al conde Herman á Deventer á tratar con el Stenley su salida de alli.

Yo me quede esperando que el enemigo socoriesse á Meppen, ó que ellos rindiessen la villa, segun el tiempo que avian prometido. Mas los diputados del pais de Munster que estavan aqui con dones ó promesas hizieron tanto que al fin ellos no lo complieron, temiendo los de Munster que viniendo en nuestras manos no se la volverian teniendola su Magestad como ganada en guerra.

Yo aviendo esperado el termino puesto me parti para Deventer, por la gran priessa que el Serrano me dava, y llegue en un dia, con ser jornada que vale por dos, y en partiendome yo de alli, los enemigos se acordaron con los de Munster y los dexaron la villa.

Salió Stenley de Deventer y Tassis de Zutphen en las quales tierras puse guarnicion de la gente de mi cargo. Su Alteza me mandó que señalasse los gobernadores en ellas que yo quisiesse, que él los aprobaria é invaria las patentes; y assi nombre al conde Herman para ambas, que estando tan cerca una de otra podia bien tener cuenta con ellas, y en su ausencia gobernava en Zutphen el teniente coronel de Monsieur de Billi.

Demas desto su [95] Alteza me mandó que fuesse á Buryk á tener cargo de toda aquella rivera del Ryn. No quise replicar en ello por lo mal que lo tomó haverlo hecho en Zutphen. Quería mostrar que tenia poder de hacer y deshacer los hombres, abajallos y subirlos á su voluntad, y por no darle desgusto fui luego.

Avia Schenck poco antes tomado la villa de Bona, quatro leguas de Colonia, rompiendo una puerta que salia al rio donde avia puesto buena guarnicion. El Elector avia pedido asistencia á su Alteza para volver á cobrarla y el nuncio del Papa que estava con él solicitava lo mesmo. Su Alteza invió alguna gente para

este effecto y por cabeça della al principe de Simay, el qual, estando yo en Buryck, me invió á rogar con Tassis que me llegasse á Brühl donde estava para tomar mi parecer en lo que se avia de hazer en aquella guerra. Fui y Tassis conmigo y llegados alli tuvimos nueva que Schenck avia salido de Bona por esta parte del rio con mucha gente y artilleria á batir dos navios de guerra del Rey que yo avia enviado á Colonia y estavan pegados á la ciudad. Hizolo assi y los capitanes de los navios sacaron la gente en barcas dexandolos batir como quisieron y por no ser la artilleria gruessa no los hizo mucho daño.

Vino el principe de Simay con cavalleria é infanteria á ponerse por la otra parte del rio arrimado á la tierra hazia donde los navios estavan sin hazer mas effecto, por estar el rio en medio y no tener barcas para passar, que tirarse mosquetazos unos á otros. Yo fui siempre de parecer que el señor principe se havia de señorear de esta parte del rio en frente de Bona.

[96] Assi retirandose el Schenck á Bona con la artilleria que avia traydo para batir los navios, el principe passó el rio con barcas y se fue á alojar á Deutz, burgo que esta de la otra parte de la ciudad, el rio en metio.

La primavera començava á venir y el invierno á placarse, que hasta entonces no se podia estar en compañía por el cruel tiempo que hazia, y Schenck temiendo que el principe no hiziesse lo que yo le advertia y rogava, y era que se fortificasse en frente de Bona haciendo un fuerte con sus alas á imitacion de él de Zutphen, se fortificó.

Como yo avia venido alli sin orden de su Altesa me quise volver á mi gobierno ó á Buryck, que no lo avia hecho antes porque el nuncio y el principe me asseguravan que me harian venir orden para mi quedada alli, pero no viniendo tan presto, como yo desseava, me resolví de partirme en uno de los navios de armada. Pidieronme el nuncio y el principe que les dexasse á Tassis alli y assi lo hize.

Acuerdome averles dicho á ambos á mi partida que con el regimiento de Monsieur de San Valamont, que avia llegado aquel dia, acometiessen luego el fuerte que Schenck hazia, que aun no estava en defensa, dezialo por ser la mayor parte de aquel regimiento de la nacion francesa, que al principio es de mucho mas servicio que despues, y tambien lo dixé por no dar lugar al Schenck á que fortificasse mas el fuerte, y tardaronse de effectuarlo. Yendo alla se resolvieron, no se por que causa, de hazer fuertecillos al rededor, sin acometerle de otra manera, que, á mi parecer, se podia hazer. Los fuertecillos que hizieron eran tales que saliendo el enemigo del suyo, ó los dexavan, ó les degollavan la gente que avia dentro.

Yendo Tassis á reconocer el rio arriba donde hazia otro fuerte, estando cinco ó seis de los enemigos escondidos [97] en unas viñas que alli avia, el uno dellos le dió un arcabuzazo por la cabeça de que murió luego. Que fue gran perdida porque, si Dios le diera vida, hiziera muchos servicios á su Magestad siendo hombre de mucho valor y buena intencion.

Llegando yo á Burick, entendiendo que Rhymbergh estava muy mal proveyda, sali en campaña con la gente de Tassis y alguna de la villa de Gheldres y me pusse en la abbadia de Camp, de donde tenia tan apretada la villa que era fuerça

al enemigo venirla á socorrer ó perderla. Mas dandome cierta enfermedad me constriño á venir á Burick. Adonde recibí orden duplicada de su Alteza para que fuese á Bona y una dellas me traxo un cavallero ingles, teniente de la compañía de cavallos del capitán Roland Iorch, que estava de guarnicion en la villa de Deventer, el qual avia ydo á la corte á solicitar la compañía por la muerte de su capitán y volvía mal satisfecho, segun yo colegí por su palabras, y su Alteza me escrivia en su carta que tuviesse cuydado con él porque no le contentava su manera de hablar ni proceder, y assi entreteniendole conmigo dos ó tres dias despache un mensagero al conde Herman diziendole que estuviesse sobre aviso. Llegado á Deventer fue con un su hermano á hablar al conde á quien halló comiendo y ofreciendole que se sentasse á su mesa y le hiziesse compañía; él començó á hablar asperamente y echando mano á la espada acometió al conde tan denodado que si no fuera por los que estavan con él á la mesa, sin duda le matara, mas levantandose con presteza tomó sus armas y mató á ambos hermanos, sin que jamas se aya sabido la causa que les movió á hazerlo.

[98] Teniendo orden de yr al sitio de Bona, aunque la enfermedad me tenia en la cama, por no poder yr á cavallo ni en coche, me puse en un navio de armada y assi llegue alla. El principe de Simay no avia hecho otra cosa en aquel sitio sino començar á hazer trincheas, aunque tenia artilleria para batir la tierra y exercito suficiente para la empresa. Como llegue se entró en consejo para lo que se avia de hazer, que esperandome no avian començado mas de lo que digo.

Antes de mi venida los enemigos avian hecho salida, degollado alguna gente, quemado quarteles, roto una cumpañia de hombres de armas y tomado preso á Monsieur de Conroy haziendo su dever como muy valiente cavallero; y estuvo preso hasta que la tierra se rindió.

En el consejo que se tuvo dixé que tierra que no estuviesse del todo cercada y no tomada en veinte y quatro horas era difficil de ganar si los de su parte la quieren socorrer y los de dentro defender y que mi parecer era que primero se acometiessen los fuertes que Schenck avia hecho de la otra parte del rio porque tomandolos podrian passar los navios de armada el rio arriba y estorvando el socorro tomar la tierra y no de otra manera, como se vió claramente con lo que despues succedió.

Que viendo Schenck yr el sitio de veras, dexando al baron de Polnitz por governador, se salió della y levantada gente en el Palatinato embarcandola el rio abaxo entró de noche en Bona. Assi se resolvió de acometer los fuertes, tomaronse uno ó dos que estavan el rio arriba; sitiósse el grande con gran peligro, batiósse y ordenósse de dar assalto, y porque de la otra parte del rio se descubria todo el fuerte, mandó el principe poner tres pieças para dar asistencia á los que le diessen, tirando á quien se pudiesse á la defensa, que todos estavan descubiertos. Ordenósse que el tercio de Carlos Spinelli llevasse la avanguardia, pero que no arremetiessen hasta que se les diessen orden.

Los [99] Alemanes lo hizieron sin ella, y el capitán Don Alexandro delli Monti, que estava señalado para dar el assalto, viendo los Alemanes yr á él se movió tambien y los unos y los otros confusamente, lo qual fue causa que los de dentro se defendieron é hizieron retirar á nuestra gente. Quexavase Carlo Spineli

de que Don Alexandro se uviesse movido sin orden diziendo algunos que el moverse sin ella á cosa semejante no era bien hecho. Pero si ellos se hallaran en el puesto de Don Alexandro, que es un cuerdo y valiente cavallero, hizieran lo mesmo para no permitir que se les quitasse la avanguardia como lo hizo.

Prosiguiendo el sitio deste fuerte acercandose con trincheas los Alemanes de Eggenbergh, que llevaban la suya á la ala del, estando cerca della hablaron con los de dentro, que eran de su nacion, y los traxeron á nuestra parte y ocuparon la ala que estos guardavan, por donde los del fuerte no podian entrar ni salir, á cuya causa padecian.

El principe se pasó hazia el fuerte dexandome á mi con la gente al rededor de Bona, por que se entendia que Schenck la queria socorrer por tierra. Los del fuerte trataron con el principe y se rindieron y sin avisarme los invi6 el rio abaxo hazia Holanda. El conde Frederico de Berghes, á quien yo avia dexado en Buryck, no los dex6 passar por no llevar passaporte ni carta mia, de que se sintió el principe, y pudiera escusar este fastidio si fuera servido de mandarme que lo escribiesse al conde, pero nunca falta quien incita á la disension antes que á la concordia, como lo procuraron hazer entre el y mi, mas no pudieron tanto que yo dexasse de serle muy servidor y él de tenerme por tal.

Despues de tomado el fuerte y passado los navios de armada el rio arriba se apret6 mas la tierra con la zapa y llegados al fosso le hallamos muy hondo y hechas en él casas-matas. La intencion que el principe tenia era de henchir el fosso y haziendolo fuera obra larga pero segura. Los enemigos [100] no dexavan casi cada dia de hazer salidas y algunas con daño nuestro, principalmente donde estaban los Loreneses de Monsieur de San Valamont, que con estos tenian los de dentro particular tema y enemistad.

Vino en este tiempo nueva al principe que su Alteza inviava al conde de Mansfelt queriendole emplear á él por ventura en otra parte ó por mostrar que podia haçer y deshazer como en otra parte he dicho.

El conde, considerado, dilat6 su venida por respecto del principe y él se di6 priessa á concluir con la tierra antes que llegasse y hall6 buena ocasion para ello, porque los de dentro cansados ya de estar alli dizian que por un Schenck que avia tomado esta empresa á cargo no querian llegar al extremo peligro del sitio y por esto no quisieron tener orden assi en las municiones de guerra como en las de boca por tener tanto mayor ocasion de rendirse, principalmente despues que supieron la venida del conde de Mansfelt, pareciendoles que el principe, por no dexar de venir al cabo de su empresa, les haria mejor partido que otro; començaron á tratar con él y assi teniendo ambas partes gana de acordarse se hizo brevemente, saliendo la gente de guerra con sus armas y bagaje. Pidieron rehenes para la seguridad de su camino y personas é enviaron á Rhymbergh, si bien me acuerdo, dos cavalleros napolitanos, Federico de Afflito y Cola Maria Carachiolo, capitanes del tercio de Carlo Spineli.

Ubo alguna difficultad sobre la seguridad de volver los navios que avian de llevar el bagaje y, como estaban á mi cargo, tenia cuidado de mirar por ellos. Mas aviendo por ventura entre los enemigos un capitan llamado Gerrit de Jonge, que fue el que ostina- [101] damente defendió á Locchum, por averle yo conocido por hombre cortes y de verdad y aver tenido, siendo yo governador de

Harlem, de donde era natural, grande amistad con su padre y parientes, prometiendome que me los volveria, me fie de su palabra y él la cumplió honradamente.

Su Alteza entendiendo la rendicion desta tierra mandó que el principe se retirasse y que la gente de guerra fuesse á cargo del conde de Mansfelt á sitiár Wachtendonck, y assi el conde para este effecto se fue á la villa de Venlo á esperar alli la gente. Los de aquella villa y el coronel Bentinck, governador della, eran los que solicitavan aquel sitio por la mala vezindad que los de aquella villa les hazian.

Yo tomando licencia del principe me volvi con los navios de armada á Burick donde supe la venida del conde de Mansfelt á Venlo y, por que era fuerça partirme para Gruninghen, le fui á besar las manos y á tomar su licencia. Tratandome del sitio de Wachtendonck y de las comodidades que tenia para él le dixé, como su servidor, considerando el tiempo, que era principio de invierno muy lluvioso, y el puesto de la tierra de si mismo pantanosso, la necesidad y mala voluntad de la gente de guerra que venia de Bona, y la commodidad y asistencia que le davan, que no le haria Dios poca merced si salia con aquella empresa, y que quanto á lo demas que le ordenava su Alleza que hiziesse, acabado aquello, me parecia impossible por las razones que por escripto le di luego, y que sin duda el que dió á entender aquello á su Alteza devió de ser alguno [102] que ignoraba el pais donde se avia de effectuar, ó mal intencionado.

Sitió su Excellencia la villa de Wachtendonck y, con hallar las dificultades que yo le avia dicho, con su buena diligencia y valor y la ayuda de Dios salió con la empresa sin proseguir mas adelante.

Yo me parti para Gruninghen dexando al conde Federico en mi lugar en Buryck. Llegado que fui halle los trabajos y fastidios que siempre, porque en mi ausencia á toda aquella provincia la avia puesto en contribucion el enemigo, y estava á su devocion, perdida la poca que antes tenian á los de la parte del Rey, ayudandolos á esto el burgomaestre Ballen por presentes que le dieron los anabaptistos de que aquel pais esta lleno.

Poco despues su Alteza proveyó el gobierno de Gheldres en el marques de Varambon encargandole tambien lo del Ryn y por muerte del Tassis encomendó su regimiento á Juan Tissilinghe, capitan del. En este tiempo proveyó su Alteza al baron de Chassé la drossartia de Lynghen con patente no solo de drossarte, pero de governador del castillo, villa y pais de Linghen, que era quitarme enteramente lo que tenia por patente y avia dias que servia. Supplique á su Alteza que si su voluntad era que yo no gozasse del gobierno conforme á las patentes que tenia y juramento que avia hecho, que me descargasse del todo del y le proveyesse en quien fuesse servido, que el que no hallava bueno para el todo, menos mereceria parte, y que no recibiria al baron en Linghen sino fuesse descargandome del juramento que avia hecho. Assi su Alteza le recompensó en otras cosas, y, viendo como todo andava, mas quisiera yo que le proveyera esto con las condiciones que le pedia para yrme á servir á su Magestad en otra parte.

En esto tuve avisos de Holanda, de personas de quien me fiava, que se avia resuelto en los consistorios hereges, por mejor plantar su heregia en el estado de Cleves, riveras del Ryn y [104] aqui, que les convenia hazer enloquecer al duque Juan, principe catholico y bueno, y á su mariscal Terhorst, dotado de muchas virtudes, que como tal les impedia en aquel estado sus maldades, y procurar ganar los fuertes del Ryn y echarme á mi deste gobierno. Avise dello á su Alteza, al duque Juan y á su mariscal y tambien por otra parte al conde Carlos de Mansfelt, que andava con el exercito de su Magestad la vuelta del Ryn, para que por su parte tambien les avisasse lo mesmo.

No passaron tres meses que succedió, como me advertieron, en lo de los fuertes del Ryn. El remedio que se puso fue encomendarlos á un commissario de muestras, y assi se perdieron luego, aviendo costado el hazerlos y entretenerlos hasta entonces tantos millares de ducados á su Magestad, y en todo lo succedido se conoce bien el desseo que han tenido de echarme deste gobierno. No se si la resolucion de estos hereges fue verdad que entre ellos se tomasse ó no, mas por lo succedido se le puede dar algun credito.

Estando en Gruninghen propuse de hazer dos fuertes para poder facilitar la entrada en Frisa, porque los de aquel pais se rebelavan cada dia y no querian pagar las contribuciones, el uno en las salinas que el de Nienoord tenia junto á Niezijl, y el otro junto al castillo de Nienoord. Hizieronse á costa de los de Frisa, aunque estavan en el pais de Gruninghen, por sobrellevar á los de esta villa y cargarlos á las gritanias frisonas vezinas, porque los demas no se podian executar.

Mientras estos fuertes se hazian el conde Guillermo juntó su gente y, en lugar de venirme á buscar con la commodidad [105] de los navios que tenia, se embarcó y fue hazia Reyden donde avia una iglesia fortificada y un fuerteçuelo orillas de la mar, frontero de la villa de Emden, con intencion de sitiar estas dos plaças y para quitarme el medio de poderlas socorrer acometió primero una esclusa pequeña, llamada Suastersilk, que yo tenia reparada con un parapeto solamente para assegurar las victuallas que secretamente venian de Emden y de Hogebonde su pais.

Entendiendo el camino que avia tomado el conde saque la gente que pude de la que tenia en uno destos fuertes que se hazian, y con la diligencia possible fui derecho á la esclusa y halle que la estavan batiendo, y aviendome adelantado para reconocer como estava el enemigo halle que tenia su gente de una y otra parte de la esclusa y que aviendo menguado mar no se podian juntar los unos con los otros y, si la infanteria que yo llevaba pudiera caminar tanto como la cavalleria, estava el conde y su artilleria á peligro de perderse, y conociendolo él offreció tan buenos partidos al cabo d'esquadra que estava dentro que se rindió á mi vista.

Viendo que por aquella parte no podia hazer effecto volvi á Gruninghen á juntar mas gente para procurar por diques rotos con barcas socorrer á Reyden porque el conde avia ya [106] plantado artilleria y no eran para suffrirla, que

nunca los de Gruninghen querian que los fuertes fuessen tales que les estorvasse á su intencion, y assi aviendo ya passado parte de la gente los malos passos que he dicho se rindieron. No quedó por mi diligencia que fuessen socorridos, sino por la flaqueza de los fuertes que procedia de la mala provision que siempre he tenido para hazerlos como convenia, y sacarlo del pais no podia por estar á voluntad de los de Gruninghen que no querian gastar lo que es menester para hazer fuertes que puedan esperar artilleria.

Y ha sido forçosso el complacerlos siempre quanto he podido, porque, segun es su humor, ha de venir de la mano de Dios saberlos contentar, y assi ningun governador ha querido ni podido vivir con ellos y, si yo lo he hecho, sabe Dios con quanto trabajo y fastidio.

En este tiempo succedieron dos cosas, la una que un cavallero del pais de Gruninghen, llamado Clante, pidió á los Estados que le consintiesen levantar un regimiento de la manera y condiciones que el de Nienort avia levantado el suyo, y avioselo concedido y juntado la gente hazia Emden, buscava donde poderla mantener. Temiendo no diesse en la señoria de Wedde fui hazia alla con alguna gente, y el Clante marchó con su regimiento por el pais donde el duque de Alva, de buena memoria, rompió al conde Ludovico de Nassao, y fue á dar hazia Aschendorp y Rheyden, territorio de Munster, [107] donde pensava sacar contribucion.

Siendo avisado desto tome quantos carros pude por todos aquellos lugares en los cuales puse toda la infanteria á cargo del conde Federico y la cavalleria llevamos el conde Herman y yo con sus dos hermanos pequeños, y assi caminavamos con toda la diligencia possible por la Bretanga. Tuve aviso que esta gente estava en Rheyden y assi caminavamos á ella la qual siendo avisada de mi venida por otro camino mas corto, que el drossarte de Wedde ni ningun villano me avian advertido, que á averlo hecho no se me escapava ninguno, se retirava á priessa, y yo la yva siguiendo tambien con la cavalleria, de que avise al conde Federico, el qual quedava atras con la infanteria, que se diesse priessa á caminar, y él, por hazer mas diligencia hizo subir á los soldados en los cavallos de los carros y assi con ellos me fue siguiendo y yo al enemigo, y estando ya cerca del hallaron en un lugar del conde de Emden unos navios y embarcados en ellos se fueron por el rio Ems abaxo y llegando nuestra infanteria començó á arcabuzear los navios y no pudiendo gobernarlos se pegaron á la otra parte de la rivera y saltando en tierra se fueron huyendo hazia Loeort.

Vino á anochecer en aquel tiempo, que, á tener dia, yo los siguiera siempre, que ya tenia dos navios en que passar y pensando que uvieran de hazer noche en algun lugar y que á la mañana tuviera tiempo de seguirlos me aloje en Weenermoer, lugar del conde Juan de Emden, por estar la gente que traia conmigo muy cansada, mas el conde dexó passar al enemigo por el puente de Loeort á media noche donde corre otro rio que se junta alli con el Ems. Asi se salvó el Clante con mas miedo que daño, que fue causa de que pocos dias despues se le deshizo la gente, y él me hizo dezir que si le queria recibir en servicio del Rey, que me declararia algunas cosas de mucha importancia.

Trate esto con el magistrado de Gruninghen y procure que le permitiessen entrar en la villa á hablar conmigo; diósele salvo conduto y venido no le quise oyr sino en [108] presencia de los burgomaestres en mi casa. Preguntandole yo que era lo que me quería avisar, me dixo aver visto cartas de algunos de aquel magistrado para los enemigos ofreciendo la reducion de la villa á su parte y dexar la del Rey. Y haziendole instancia que me los nombrasse hazia grande dificultad, mas apretandole yo nombró dos de los que estavan presentes y constantemente juró ser verdad obligandose á la prueba de lo qual quede maravillado por tener mejor opinion dellos. Hizo salir del lugar al Clante, porque no fuesse causa de algun desorden, y se le encargue al conde Herman para que le inviase con escolta á una casa que tiene en el pais el^a Clante.

Awise á su Alteza diziendole que era necesario que me assistiesse de mas gente y medios, porque de otra manera todo lo de aca se perdia. Algunos ministros que estavan cerca de su persona dezian á esto que yo escrivia muchas vezes que Frisa se perdia y nunca se acabava de perder, y pidiendo algunos Españoles é Italianos para mezclarlos con Alemanes, se burlavan de que pidiesse estas naciones para Frisa. En esta estima se han tenido siempre mis avisos, esta provincia y mi persona, pareçiendome á mi que segun la ymportancia deste pays se podia tener mas quenta con él del que se a tenido.

Todavia Su Alteza mandó venir aqui al capitán Juan de Contreras Gamarra con su compañía de arcabuzeros á cavallo y al coronel Paton con su regimiento. Haviendo passado el Ryn el coronel Schenck que estava en el fuerte que avia hecho contra Nimega, fue avisado dello y los vino á buscar con toda la gente que tenia junta para con ella emprender la villa y vino á dar sobre nuestra gente al tiempo que se comencavan á juntar para venir aqui. Halló poca resistencia en la infanteria y defendiendose el Contreras quanto pudo fue herido y presso [109] y algunos de sus soldados con él, y escaparonse el Paton y sus capitanes.

Tenia el Schenck particular enemistad con el Paton, por aver dado la villa de Gheldres en manos de Monsieur de Altapena por cierta question que avian tenido los dos. Llegado al fuerte con los prisioneros, se partió para hazer lo que avia pensado de Nimega. Y aviendo ya entrado en la villa bien adelante, los de ella, con asistencia de algunos soldados que estavan dentro, le echaron fuera y queriendo saltar en uno de los navios en que avia traído la gente cayó en el rio armado á prueba y se ahogó. Los de la villa le sacaron luego y hecho cuartos le pussieron en la muralla y su gente salvó los navios en que avia venido. Assi acabó aquel hombre que por un desden avia dexado el servicio del Rey y hecho tanto mal, y uviera sido mucho mas si viviera.

En este tiempo estava la infanteria española tan mal pagada que se temia no se alterasse y assi procuró su Alteza dividirlos inviando aqui el tercio de Don Francisco de Bovadilla, [110] el qual governava Manuel de Vega, dandoles un tercio de paga para venir, que es quanto se les dió en nueve ó diez meses que aqui estuvieron.

Assi fui forçado á alojar parte de las compañías en tierras donde pudiessen sustentarse y parte en el pais de Gruninghen, assistidos y ayudados por los de la

^a Lonchay: 'del'.

villa y pais, y desta manera estuvieron todo un invierno sin succeder otra cosa, salvo que estando una parte deste tercio en un lugar llamado Emelcamp, una legua de Covorden, se alteraron los soldados y el capitan Prado que governava aquella gente, el capitan Juancho de Ugarte y otros capitanes salieron al ruydo y tomando algunos de los que se yvan juntando los hizieron dar garrote con que se apaciguaron. Su intencion era de juntarse todos é yr adonde estava mi compañía de lanças y apearla y con los cavallos hazer otra dellos y assi volverse á Bravante á pedir su dinero.

El conde Guillermo temiendo ser acometido al verano con estos Españoles y la gente de mi cargo procuró socorro de mas gente y le vino con el conde de Overstein con cavalleria é infantería y assi se puso en campaña y yo hize lo mesmo, [111] y para darle occasion de venir á buscarme y salir del village de Collum, adonde se avía fortificado, acometi un fuerte suyo llamado Emelti, batile con dos piezas que saque de Gruninghen y ganado de alli fui al fuerte del Opeslague^a que yo havia hecho el año antes, pensando acometer el de Niezijl del enemigo y procurar sacarle en campaña, que estava cerca de alii en el village de Collum, que acometerle en él era impossible, por estar en sitio fuerte y bien reparado, y assi me aloje con la gente junto al fuerte que yo avia hecho entre el dique y un braço de mar que venia á él, sobre el qual braço entendi en hazer un dique, para que las victuallas y lo mas necessario pudiesse venir de Gruninghen con mas facilidad, y los de ella ayudaron con madera y gente, por que con el ganavan una buena cantidad de tierra, y haziendo un dique desde el fuerte hasta el otro dique los de Gruninghen^b escusavan [112] el entretener una legua de diques, de que les procedia grandissimo provecho y á nosotros gran commodidad, y con la gente del maestre de campo Manuel de Vega, que en aquel puesto le avia venido la patente, y con la mia se trabajó de manera que cerramos el braço de mar y se hizo el camino hasta el otro dique, siendo muchos de opinion que no lo pudieramos acabar.

Estando alojados de esta manera el enemigo y yo siempre nos haziamos emboscadas, los unos á los otros, escaramuçando con los de su campo ó con los del fuerte que el enemigo avia bien proveydo de gente y lo demas necesario para la defensa del, no pudiendo yo salir con mi intento por mas que lo procure.

Sucedió que estando en aquel puesto, ubo gran tormenta en la mar con aguas vivas y viento nord-west; invie á llamar á Duran, ayudante del sargento mayor, y le dixé que era necesario salir de aquel puesto luego, porque la mar creceria de manera que los echaria de alli con daño. Respondióme que ya estava la gente bien acomodada, y en effecto lo estava, y que hazia el enemigo no avia puesto seguro donde nos pudiessemos poner, y que recular atras seria darle á entender que nos huíamos. Dexelo assi queriendo mas estar al peligro que recular y con la tormenta creció la mar de manera que succedió lo que yo avia dicho y con gran trabajo y peligro se salvó la gente, pero no todo el bagaje, y algunos que se tardaron perecieron passando el dique nuevamente hecho, que por estar imperfecto la agua le sobrepujava.

^a Lonchay: 'de Lopeslague'.

^b Lonchay heeft in plaats van 'los de Gruninghen' slechts 'de Gruninghen'.

Aloje la gente en la abbadia de Grotavert y de alli la saque á lo seco y á alojarla adonde podia. A los Españoles torne á [113] inviar á sus presidios porque en este tiempo los enemigos avian dado á entender á los de la villa de Gruninghen que su Alteza me avia ordenado que metiesse dentro della este tercio de Españoles y assi no dexavan entrar dentro á ninguno sino con grande dificultad y dexando las armas á la puerta. Con semejantes artificios y mentiras se ha perdido aquella tierra teniendo sospecha de que yo me queria amparar della, lo qual los enemigos y los malos de dentro procuravan estorvar por todas las vias posibles, y como buenos y malos estaban tan resueltos de no tener guarnicion, era tanto mas dañosa la desconfiança que tenian de mi. Conociendo esto suplique muchas vezes á su Alteza y algunas á su Majestad que se sirviesse de mi en otra parte.

Estando en este sitio vino orden al conde Herman de levantar un regimiento de infanteria alemana dandole por plaça de muestra esta señoria de Lynghen diziendole que hallaria alli el dinero para este effecto. Partió con su hermano Federico y no hallando el dinero como se le avia prometido, por lo que tocava á su reputacion, aviendo ya divulgado en Alemania la merced que su Alteza le havia hecho, resolvió de dar una escalada á la villeta de Cloppenburg con ayuda de algunos soldados desta guarnicion; sucedióle bien y los de Munster le dieron cierta summa de dinero porque saliesse de alli é levantassee su regimiento en otra parte. Recibiólo porque ya le començavan á faltar victuallas y los de los contornos no se las podian proveer. Yo le di esta villeta en la qual sin daño della ni costa del pais hizo su regimiento y, teniendole ya cumplido el dinero, los commissarios no le venian á passar muestra y faltavale ya el que para entretener la gente los de Munster le avian dado y, si yo no acudiera con diligencia á hazersela passar con algun dinero del Rey que tenia, sin ninguna duda de este regimiento sucediera lo que de los dos hermanos, Francisco y Mauricio, duques de Saxa, que despues de aver arruinado este pais y vezinos se deshizieron por no aver acudido á tiempo [114] á passarles muestra. El conde levantó este regimiento y le puso en servicio en muy pocos dias con la diligencia y valor que siempre ha servido á su Magestad y ahora le tiene su hermano.

Tambien en este tiempo sucedió que Christoval Lechuga, sargento mayor del tercio de Manuel de Vega, llevandose mal con su maestre de campo sin que él lo entendiese, un hermano y un pariente suyo que servian en el tercio hizieron una mina á la barraca del maestre de campo para volarle, pegaron fuego á la polvora la qual en lugar de hazer effecto contra él le hizo contra los que la avian hecho quemando al pariente, que no pudo retirarse, y el hermano se escondió y salvó hallando muchos que le escondieron alabando su hecho y mas, si sucediera bien, por ser el maestre de campo mal quisto en su tercio. Y esto ha sido causa de averle su Magestad proveido en otro pidiendolo los soldados quando se amotinaron y su Alteza se lo concedió. Cosa de mala consecuencia para el servicio del Rey. El sargento mayor probó su inocencia y salió libre dello.

Padeciendo este tercio por no tener ya mas medio para entretenerle solicitavan en essa corte con el conde de Mansfelt, que governava estos Estados en ausencia de su Alteza, que avia ydo á Francia, el maestre de campo y los

capitanes de salir de aqui y volverse á Bravante y para este effecto enviaron uno de los capitanes del tercio. Concedióselo su Excelencia y á mi me mandó que fuesse con este tercio á ganar un castillo fuerte que los enemigos havian tomado en el pais de Recklinghausen, territorio del arçobispodo de Colonia, y que de alli le viniessen á hablar á Bruselas.

Camine derecho donde se me mandava y los del castillo sabiendo que yo marchava se concertaron con los del Elector y llegado yo delante, sabiendo el concierto y no hallando alli ninguno del Elector que me diesse asistencia ni victuallas, passe derecho á Bravante por el Ryn entre Duyseldorp y Keyserwerdt y me adelante á Bruselas, adonde halle á Monsieur de Linden, governador de [115] Charlamont, que se avia ydo á quejar á su Excellencia de no aver yo querido yr contra el castillo que he dicho. Yo respondi averlo hecho dando cuenta de lo sucedido; desta manera y con tanta raçon an ydo algunas quejas de mi en essa corte que dejo de deçillas y escusarme aqui hasta que se me pregunten y pidan quenta.

Adverti tambien á su Excellencia en consejo del estado en que dexava mi gobierno, principalmente la villa de Gruninghen en la qual avia muchos que tenian inteligencia con el enemigo y entre ellos algunos del magistrado recibiendo cartas y avisos, como he dicho, de lo qual quexandome yo al magistrado offreciendome de provarlo con algunos del y hombres de la villa que eran buenos y fieles y este diversas vezes y nunca lo han querido remediar. Antes el sindico me respondió una vez queriendolos apretar sobre esto que estando él en Bravante avia visto y oydo cosas peores que no se remediavan ni tampoco ellos lo querian hazer. Avise, como he dicho, á su Excellencia diversas vezes de la poca seguridad que avia en aquella tierra, de lo qual fueron los burgomaestres avisados, no se por que via.

Estando en corte procurando con el conde de Mansfelt remedio para estas cosas, volvió su Alteza de Francia á quien, como á su Excellencia, di cuenta de todo lo que passava en mi gobierno y de la necesidad que tenia de remedio. Aviendole particularmente avisado de que por las villas de Deventer y Zutphen podria su Alteza hazer grandes [116] progressos entrando por el pais de Utrecht en Holanda, lo qual los enemigos sentirian en extremo, y que el pueblo de aquellas provincias acordandose de los daños que avian recibido en tiempo passado se reducirian á su Majestad antes que passar otra vez por ellos y que, ya que su Alteza no quisiesse hazer esta entrada y effecto, por lo menos proveyesse estos dos lugares de manera que se pudiesen sustentar teniendo el socorro aparejado con tiempo; que, pues los Holandeses avian tomado el manejo de la guerra, no dudava que estas dos plaças, importantes y no fuertes, serian las primeras acometidas por lo que les importavan.

Prometióme de dar orden y toda asistencia, como adelante dire, avisandole assi mesmo por cosa cierta que el enemigo se preparava con todas sus fuerças para acometerlas, supplicandole que diesse presto remedio; donde no, que el enemigo sin duda haria su effecto por la poca commodidad que avia de hazer resistencia sin su ayuda. Algunos que estuvieron presentes dixeron despues que yo me quexava siempre de que la Frisa se perdia por falta de asistencia y que nunca se acabava de perder, como otras vezes avian dicho.

Suppliquele que mientras se preparava el socorro me dicesse licencia por ocho dias para llegarme á Luxemburg á algunos negocios míos; diómela con promessa de que allí se me inviaria todo el despacho que le pedia, muy á mi contento, y al cabo el despacho fue mandarme volver á mi gobierno sin dineros ni gente mas de lo que avia traydo quando sali del. Volví á avisarle que le assegurava de la perdida del pais si no se proveya como le avia significado, y al conde de Mansfeld lo mesmo. Volvió á mandarme que me partiesse á la hora para mi gobierno porque tenia el mesmo aviso que yo le avia dado. Assi por obedecer y no perder tiempo en replicas me parti aviendome protestado de que mi venida sin dineros ni gente hazia mas daño que provecho aviendose confiado la soldadesca y pueblo de que yo no volveria sin lo necessario para la defensa del pais y sustento de la gente.

Yo me parti deses- [117] perado que aun çien escudos para mi viaje no pude alcançar. Favoreçióme en esto el señor conde de Mansfeld, que tambien era ya venido de Bravante á Luxemburg. Al fin me vine casi desesperado solo con mis criados y alguna poca escolta que tome en Gheldres hasta el Rin y le passe al fuerte de Rees, y metime en Anholt inviando para mi escolta por gente de mi gobierno y venida me fui á Zutphen.

Estando yo allí invió su Alteza al que governava aquella tierra y al conde Herman, que governava á Deventer, dineros para comprar victuallas, por estar aquellas dos tierras desproveydas dellas. Preguntando en Zutphen al governador la provision que tenia de polvora me respondió que la tenia buena, porque avia hallado en la casa donde alojaba el coronel Tassis una buena cantidad, la qual avia puesto con la demas que avia en la municion. Ordenele que con toda diligencia se proveyesse de faxina y de cestones y que trabajasse de la puerta del Pescado hasta la del Rio, que era por donde el enemigo le podia hazer daño, y sin que el me la pidiesse le puse dentro una compañía de infanteria mas y hecho esto me parti para Deventer.

En estas dos tierras ubo mucho descontento entre los soldados de verme volver sin dinero ni gente y yo los consolava con la promessa de su Alteza. Aviando proveido en Deventer me parti á dar una vuelta á Gruninghen que es donde mas me temia por la causas que he dicho.

El enemigo entretanto formó su exercito bien sustancial y non obstante los avisos que yo avia dado á su Alteza desde Gheldres, como el capitán Nicolo Basta, governador della, puede certificar, y desde Zut- [118] phen y Deventer, como el conde Herman y Loqueman pueden dezir, que convenia que su Alteza juntasse luego su gente para socorrerme, y no lo hizo hasta que la villa fue sitiada.

Aviendo el enemigo tomado antes el fuerte de la otra parte del rio, que tanta sangre avia costado el sustentarle, enviando soldados mancebos en habito de mugeres, los quales con los armas que llevaban escondidas debajo de las faldas le ganaron, plantó treinta y tres piezas de artilleria y con cada una tiró tres tiros, con los quales el governador le rindió la tierra.

Quexandome yo del, poco despues, á su Alteza, que era ya llegado con alguna gente junto al Ryn, á una abbadia llamada Marienbon, é yendo á visitar el

fuerte de Rees, que governava Monsieur de Rijnvelt, dixó su Alteza que sabia que Loqueman estava en Rees y que avia estado aquel dia en aquel fuerte; que le avisassen que se guardasse de parecer delante del y que procurasse ganar amigos, lo qual avia hecho antes á mucha costa de los soldados de su regimiento cobrando el remate de su descuento. Despues de la muerte de su Alteza este gentilhombre procurando descargarse ante el conde de Mansfelt fue dado por libre sin saber yo el descargo que avia dado.

Él con la gente que salió de aquella tierra se fué á Deventer y el conde Herman tomó della la que le parecio que le podia ayudar y asistir inviandome la demas.

[119] El enemigo marchó á sitiar á Deventer, plantó su artilleria y batióle terriblemente por la parte que no avia terraplano, confiandose en el rio de Isel y en un arroyo que hazia fosso por toda aquella parte. El conde se puso á la defensa donde con un ladrillo de los que volavan de la bateria fue herido en el rostro de que perdió un ojo y á gran peligro de perder el otro.

Para dar el assalto hizo venir el enemigo un puente sobre barcas el rio abaxo y le puso á la punta del arroyo; y aunque nuestra arcabuzeria mató muchos de los marineros que le guiavan, todavia le pusieron por donde quisieron dar assalto y passando á la batería alguna gente pusieron en ella una bandera que los nuestros hizieron retirar della facilmente por no ser asistidos de los demas que estaban ordenados para dar el assalto, hallando dificultad al entrar en el puente porque de una parte y de otra los bordes eran hechos de tablas, mas altos que el puente, y con mas seguridad y menos daño podia estar nuestra gente peleando mano á mano con el enemigo en aquel puesto, que no estar en él subjeta á la furiosa bateria que despues de retirada su gente della hizo.

Herido el conde y otros capitanes y soldados començaron contra la voluntad del conde á tratar con el enemigo, á quien rindieron la villa no teniendo nueva de ser socorridos.

Perdidas estas dos plaças verdaderas puertas de Holanda y pais de Utrecht por donde se avia de acabar la guerra ó por lo menos constreñir al rebelde á reconocer á su Rey y señor natural reconciliandose, dió animo al enemigo de proseguir adelante contra esta provincia, en que tanto avia trabajado y [121] tanta gente avia perdido, por señorearse della y assi procuró passar adelante y á requisicion de los mal intencionados de Gruninghen y solicitud del conde Guillermo de Nassao, que ahora es su governador, se determinó de yrle á sitiar.

El conde Federico y yo estavamos en el fuerte de Covorden á la mira por ver la punta que hazia y él por saber que los dos estavamos en aquel fuerte procuró cerrar la villa antes que pudiessemos entrar en ella y con gente suelta caminó dia y noche para este effecto, mas no lo pudo hazer tan secretamente que con tiempo no fuesse yo avisado por las espías que tenia en su campo. Resolvime tambien de partir para allá caminando toda la noche y ordene que alguna infanteria que tenia en Covorden, pensando que el enemigo la acometeria, me fuesse siguiendo.

Entramos dentro el conde y yo con la gente á tiempo, que ya la avanguardia del enemigo se venia acercando á la tierra, y los malintencionados della viendola tan vezina se començaron á alterar, que segun los enemigos dezian, avian prometido de hazerlo á su llegada, y de otra parte el magistrado no solamente no queria recibir en la villa la gente de guerra que yo avia traydo, pero ni aun en el burgo.

En este tiempo me llegó cierta cantidad de soldados que avia enviado a sacar de algunos fuerteçuelos de poca importancia, y estando con alguna pena de ver el refusso que me hazian de recoger la gente en el burgo y la alteracion de los malos, por no mostrar flaqueza ordene al conde Federico que [122] con la gente que estava ya recogida y algunos cavallos travasse la escaramuça y tuviesse los enemigos lo mas lexos de la villa que pudiesse sin desarrimarse mucho del fosso y muralla della y, mientras él peleava fuera, yo negociava dentro de manera que echando fuera alguna cantidad de malos me abrieron el burgo y assi hize retirar al conde dentro con la gente porque no se arrepintiesen.

La del enemigo padecia por aver dexado bagaje y victuallas atras, principalmente los Ingleses y Escoceses que viniendo á coger lechugas para comer se llegavan tanto que desde las murallas matavan los burgeses muchos dellos.

Llegado todo el exercito se metieron en esquadron algo lexos de la villa, pero con todo esso, con un cañon, dos ó tres medios y una culebrina que hazia tirar, recibian tanto daño que luego se alexaron cubriendose de artilleria lo mas que pudieron, pero no tanto que por el daño que se les hazia el conde Mauricio reculó sus tiendas y parte del exercito, y viendo que los malos que eran de su parte no avian salido con su intencion ni cumplido lo que avian prometido se estuvo quedo en aquel puesto sin hazer mas trinchea ninguna. Yo imaginava que lo hazia por esperar la artilleria y pertrechos que por la mar venian, como fue assi, pues dentro de tres dias començaron á parecer gran cantidad de velas en las

quales, segun los avisos que yo tenia, venian sesenta piezas de batir, y las municiones y pertrechos necessarios para un largo y gran sitio.

Despache luego á su Alteza avisandole de lo que passava, [123] el qual invi6 al teniente de cavallos de Monsieur de Hachicourt à reconocer dando siempre esperanças de querer dar socorro. Considerando yo que por estar los Españoles amotinados en Diest y otras incommodidades que su Alteza podia tener, no era possible aver tanta gente que pudiesse contrastar con el enemigo, escrivi que si su Alteza no tenia doze mil infantes y por lo menos dos mill cavallos, que no passasse el Rin, porque menos daño era que yo me perudiesse que no que su Alteza se metiesse en este peligro.

Estando en la muralla de la villa haziendo tirar la artilleria à los esquadrones que se mostravan, mande que la arcabuzeria cessasse y que no tirasse sino de quando en quando algun arcabuzazo, lo qual fue causa que los jardines vezinos se hinchiesen de soldados enemigos que era lo que yo pretendia. Viendo esto hize juntar una cantidad de soldados que estaban en el burgo, que dentro nunca los dexaron entrar en villa con saltapantanos ni con espadas, sino solamente con dagas, y á Mendo con quarenta soldados de un compañia, que avian venido conmigo y estaban en el burgo, que por hazerme gracia los dexaron entrar.

Hize abrir la puerta y ordene à Mendo que con los cavallos cerrasse con el primero cuerpo de gardia que tenia el enemigo y que con la asistencia de aquella infantaria, que llevaban saltapantanos, fuesse cogiendo y matando á los que andavan en les jardines y él lo effectu6 puntualmente y trayendo algunos pressos, los burgeses se los querian matar y queriendolos defender los soldados les dixen que dexassen hazer á los burgeses por tanto mas empeñarlos. Di6 este pequeño effecto tanto animo á los burgeses que ya tenian al enemigo en poco, no obstante que si él acometeria la villa por dos partes, como era su intencion, con bateria formada, nos pusiera en trabajo, [124] aunque no dudo que tuviera su parte del antes de ganarla.

Mas pareciendole que no saldria con la empresa facilmente se resolvi6 de yr á tomar los fuertes, que estaban en el territorio de Gruninghen, y el principal era Delfezijl sobre el rio Ems, de mas importancia que todos, en el qual avian puesto los de la villa una compañia de las dos que ellos tenian á su cargo y ofreciendolos yo soldados de su Magestad para meter dentro jamas los quisieron pretendiendo ser cosa suya temerossos de que metiendo yo gente en él no se le volveria despues. Esta plaça esta sobre uno de los dos canales que de la mar vienen á la villa y, quando el conde de Rennenberg le gan6, le usurparon ellos, del qual han pretendido siempre ser propietarios supplicando á su Magestad les hiziesse merced del, dandoles la alta justicia y sobre esto escrivi6 su Magestad que le informassen dello; yo lo resisti todo quanto pude porque era hazer grande agravio á un cavallero llamado Ripperda, cuyo era el lugar donde estava el fuerte, y él residia en Alemania y, si bien no servia al Rey, menos al enemigo.

El estorvo que yo les hize en esta tan injusta demanda con otras ocasiones que adelante diré fueron causa del odio que despues han tomado conmigo y de que yo muchas vezes con tanta efficacia aya pedido á su Magestad me hiziesse merced de sacarme deste gobierno, porque, como he dicho, assi me parecia

convenir á su real servicio, pues yo no podia forçar á esta gente á que se le hiziesen como devian.

Al fin el enemigo fue sobre el fuerte, y las compañías que estaban dentro se le rindieron sin esperar batería.

En este tiempo su Alteza invió á Monsieur de Werp que [125] ahora es gobernador de Maestricht, para que se informasse de mi del estado en que estaban las cosas deste gobierno y las del campo enemigo. Oyó la batería que hazia en los fuertes é informado de lo que avia en la tierra se volvió. Su Alteza viendo al enemigo ocupado por estas partes se resolvió de yr á sitiár el fuerte de Nimega á grande instancia que los de aquella villa le hazian para ello.

El enemigo aviendo tomado los fuertes que he dicho, se volvió con su exercito hazia Gheldres. Su Alteza me invió á mandar que le fuesse á hablar y fuimos el conde Herman y yo y llegamos á Nimega el mesmo dia que su Alteza se retirava del fuerte por tener orden de su Magestad de ir á Francia. Mandó que el conde Herman se volviesse á este gobierno con los burgomaestres y sindico de Gruninghen que estaban alli, [126] proveyendo de algun dinero para el sustento de la gente de guerra, é á mi que tomasse el exercito á mi cargo, lo qual no quise rehusar por las causas que he dicho.

Antes de su partida se trató de la recuperación de Zutphen y de assegurar la villa de Nimega, que á mi parecer, segun le propusse, se podia hazer, ya que no queria dexar guarnicion dentro, pues podia; que atrincheando hazia la puerta que va á Mozza en aquel alto se podian poner dos ó tres mil hombres ofreciendome de quedar con ellos. Parecióle bien esto, pero tratandolo con otros se mudó y sin dar otra orden, no obstante que los buenos de aquella villa andavan dando voces por las calles, diciendo que quedavan perdidos y vendidos, se partió para Francia y á mi me invió al exercito, dexandome ordenado que deshiziesse la fortificacion que Camillo Harchini avia hecho en Mydeler y el fuerte que Monsieur de Rijneveldt guardava en frente de la villa de Rees necessarissimo para el passo en Frisa.

Maravillavame yo de que, estando la villa de Nimega en tanto peligro mandasse romper estos fuertes que en parte la tenian subjeta, y assi no obedeci al primero mandato ni menos al segundo, pero con el tercero y el quarto fue fuerça hazerlo y esto conoci que lo que se decia podia ser verdad, como [127] algunos que estaban en essa corte lo saben mejor que yo.

Assi no ubo su Alteza partido quando los de aquella villa començaron à tratar con el enemigo y él á marchar con alguna gente hazia ella, el rio arriba. Entendiendo esto me parti para alla con alguna cavalleria e infanteria. La gente del enemigo hizo alto hazia Tiel y yo en Mozza, y aqui me resolvi de yr con alguna parte de mi gente á la villa y contra la opinion de Nicolo Basta y de otros capitanes que yvan conmigo entre dentro con dos compañías de cavallos dexando los demas fuera; hize convocar el magistrado en casa de Monsieur de Guilein, gobernador de la tierra, proponiendoles que si la querian asegurar, recibiesen mas gente de guerra dentro, que alli la tenia para darsela tal como ellos la quisiessen, lo qual les ofreci tres vezes y todas me lo negaron.

Assi vista su resolucion me volvi á salir y fui á Mydeler adonde junte gran cantidad de villanos de al rededor para desmantelarlo, como su Alteza me avia mandado, y à Monsieur de Rijnveldt avise que hiziesse lo mesmo del de Rees, llevando la artilleria y municiones el rio arriba á Rymbergh donde oy esta.

Yo andava con el exercito buscando de comer donde lo podia hallar por padecer necessidad assi la cavalleria como la infanteria, que con esta commodidad me han dado siempre los cargos, y estando entre Maestricht y Ruermunde tuve aviso que el conde Mauricio marchava con su exercito hazia Nimega. Y por hazer lo que pudiesse y que no se me diesse culpa escogi de todo el exercito de dos á tres mil hombres sueltos y, aunque los dos regimientos de Alemanes de los [128] condes de Barlaymont y Aremberg andavan descontentos, dias avia, jurando de no tornar á passar la Mosa hazia Bravante sin ser pagados, todavia con promesa que les hize de que los volveria al mesmo puesto, la passaron á Venloo por donde camine por mas seguridad mia, que tomando el camino de Mozza yva en gran peligro de perderme, por estar ya el conde Mauricio al rededor de la villa de Nimega. Considere que, ya que aquella villa se uviesse perdido ó no me quisiessen admitir dentro con la gente que llevaba, por lo menos asseguraria la de Grave que es de tanta importancia y estava tambien en peligro, por estar ausente Matheo de Castelo, governador della, y aver poca guarnicion dentro.

Y assi me fui alla avisando por todas las vias posibles al señor de Guilen, governador de Nimega, que yo estava alli para meterme con él y que con la gente de guerra que tenia tomase una puerta y que avisandome averlo hecho á la hora yo caminaria con la gente el rio arriba, por ser camino secreto y cubierto. Mas los de la villa como superiores de la gente del Rey que estava dentro se apoderaron de las puertas y dixeron al governador que ni el ni ningun soldado del Rey se llegasse á ellas, porque le harian pedaços, y en esto yvan tratando con el enemigo.

Como supe lo que [129] passava tuve la villa por perdida y assi me resolví de asegurar la de Grave, y aviendo tenido aviso de la gente de guerra que estava dentro de que los burgeses no andavan bien y que eran superiores dellos hize caminar á la infanteria que avia traydo conmigo hazia alla y adelantandome un poco hize venir los burgomaestres á la puerta, á los quales propusse que valdria mas meter aquella infanteria dentro que no que anduviesse por aquella campaña haziendo daño prometiendolos de entretenerla sin daño de la tierra. Respondieronme que lo tratarian con sus burgeses, pero que temian que no lo podrian alcançar por averles prometido otros lo mesmo y no cumplido. Entraron dentro y volvieron con resolucion de que en ninguna manera los burgeses querian que entrassen y que, si yo lo intentava, se alterarian y tomarian las armas.

Estando ya asegurado de los soldados que estaban de guardia á la puerta hize que detuviessen fuera á los burgomaestres, puseme delante de los soldados y ordene que sin tocar atambor me siguiesen todos y assi entre dentro sin estorvo ninguno hasta el castillo donde pusse los Alemanes y las demas naciones, como Italianos, Irlandeses y Valones, reparti en los hospitales, cuerpos de guardia y en algunas casas vazias sin permitir que soldado entrasse en

ninguna donde uviesse burges. Ayudóme á dar á esta gente victuallas de pan, queso y cerveza, un commissario de victuallas llamado Remacle Robertin, en lo qual se empleó como bueno y fiel servidor que es de su Magestad.

Supe despues de algunos enemigos que he tenido en prision, hombres que podian saber el secreto de su exercito, que si yo no entrara, la villa estava ya concertada con el enemigo, á lo menos puedo assegurar que si no era assi estava en este peligro.

Pocos dias despues, llegó de la otra parte del rio Monsieur de Guilein con toda la gente de guerra que estava en Nimega, la qual se avia rendido al enemigo sin su voluntad, de que el pobre cavallero, como muy fiel á su Magestad, venia con tanta [130] angustia y pena que temi muriera alli de que le dió una enfermedad que le duró muchos meses. Al fin, los inconvenientes vienen las mas vezes por negligencia y descuido de otros y los semejantes lo vienen á lastar y padecer.

Aloje aquella gente tambien dentro por no poderla fuera dandola la misma commodidad que á la demas y pocos dias despues llegó Matheo de Castelo que venia de Tornay donde tenia su muger.

Aviendo el conde Mauricio dado orden en la villa de Nimega se retiró, y queriendo yo hazer lo mesmo dixé al governador que pidiesse la gente de guerra de que tenia necesidad, que yo se la dexaria, y que me espantava de que aviendo tanta artilleria dentro de la tierra tenia tan poca polvora y era tal que me avia sido fuerça refinarla á mi costa mientras estuve alli, advirtiendole de los medios por donde se podia proveer della sufficientemente. Dexe algunas compañías de Italianos que me pidió y nombró y volvíme adonde avia dexado el exercito. Su Alteza para el viage de Francia, que aun no era partido, invió por la mayor parte de la gente del y la llevó el maestro de campo Don Gaston Espinola, si bien los dos regimientos de Alemanes altos se alteraron del todo y se alojaron á su gusto entre Mastricht y Liexa.

En esta sazón mandó su Alteza al duque Mauricio de Saxa levantar un regimiento de infanteria alemana en esta provincia de Linghen, y él juntó la gente sufficientemente, destruyó el pais y los del llevaron el regimiento hacia Colonia haciendo mucho mal por donde passava, y assi se deshizo de si mesmo. El duque, los capitanes [131] y reliquias del sabiendo que yo estava en Mastricht me fueron á hablar y en virtud de una carta que su Alteza avia escripto al duque me pidieron alojamiento y entretenimiento. Respondiles que su Alteza entendia que aviendo passado muestra se juntasse con el exercito que yo governava, y que él no la avia passado, que el exercito era ydo á Bravante, y assi no podia cumplir lo que me pedia, que haria bien en yr á hablar á su Alteza, pues yo no podia mandar en aquel pais y assi lo hizo.

Sabe Dios las causas porque este regimiento se deshizo y no pasó muestra, y lo mesmo el del duque Francisco su hermano, que assi mesmo se levantó en este pais y en él tambien se deshizo, siendo ambos muy necesarios para el servicio de su Majestad. En el tiempo que se levantaron se perdió el dinero del Rey, destruyóse el pais, perdióse el teniente coronel Theseling y no hizieron otro effecto.

Partido su Alteza para Francia, escrivi al conde de Mansfelt, que en su lugar governava, supplicandole que fuesse servido de proveerme algun dinero para la gente de guerra de mi gobierno, porque me queria volver á él. Mandóme venir por el dinero á Bruselas y assi fui, donde estuve algunos meses sollicitandolo sin poderlo alcançar.

En este tiempo succedió la muerte del duque de Cleves y siendo necessario [132] inviar de parte de su Majestad á su enterramiento y á poner una persona en el gobierno de Gheldres, aunque para ambas cosas yo era poco sufficiente, me mandó su Excellencia que lo hiziesse sin darme ninguna commodidad para mi gobierno ni aun para el ageno, y la que me dió para mi viage á penas bastava para pagar la escolta de Bruselas á Namur, que entonces esto camino estava muy peligroso. Tambien me ordenó que acabado aquel servicio me volviesse á la villa de Mastricht, que, por ser de tanta importancia, convenia que una persona de recaudo estuviesse en ella, por aver llevado su Alteza consigo á Francia al governador. Passando por esta villa para el viage que he dicho avise al capitan Limburg que la governava que estuviesse con cuydado, porque sabia que el enemigo queria dar una escalada á aquella tierra, ordenandole que, en sabiendo que el enemigo estava en campaña, estuviesse él con toda la gente de guerra á las murallas todas las noches y que de dia doblasse las guardias á las puertas.

El conde Mauricio vino y dió la escalada y fue ventura no ganarla. El capitan, descuydado demasiado, por mas que fue avisado del governador de Weert que el enemigo marchava, y por no aver dado parte al magistrado deste aviso, vino en odio de aquel pueblo, el qual á mi vuelta alli me sollicitava mucho que le castigasse por algunos indicios que tenian de no ser fiel, á mi parecer no bastantes para quitar la vida y la honra á un soldado que desde el principio desta guerra avia yo visto servir á su Magestad bien y fielmente.

Poco despues desto vino de Francia el governador por haver sabido que yo estava alli y no gustar él, ó algun ministro que estava cabe él, dello y yo me volvi á Gheldres. Los de la villa de Mastricht procedieron contra el Limburg para echarle della, y assi vino con el regimiento del principe de Simay y sirvió como muy honrrado soldado hasta la muerte.

Con todo esto fui caminando, dia y noche, por ser el tiempo [133] corto y con gran peligro llegue á tiempo. Hize lo que se me mandó assistiendo al entierro y exequias del duque, de que puntualmente adverti á su Excelencia, y embarcandome el rio abaxo me fui al pais de Gueldres adonde gaste mucho mas de lo que tenia.

Venida la primavera el enemigo formava su exercito y avise dello y de que sin nunguna duda daria sobre mi gobierno y con todos los avisos que di y la solicitud grande que hize jamas pude alcançar asistencia con effecto sino en promessas.

Ya era vuelto su Alteza de Francia y mandandome volver de Gheldres á mi gobierno lo hize luego con la mesma ayuda y [135] provision que antes me avia dado. No ube llegado quando entendiendo que el enemigo queria acometer la villa de Steenwick ó Covorden, donde me puse por estar en medio de todo el gobierno, aunque no estava tan bien proveida como la de Steenwick que tenia á cargo el teniente coronel de Monsieur de la Mota con mas de mil soldados, la flor de la gente de guerra que el Rey tenia en esta provincia, y él por su valor y prudencia sufficiente para aquello y para mucho mas, y con su diligencia y ayuda de los vezinos y soldados de dentro la avia reparado lo mejor que se pudo, que fortificarla como era menester no se podia hazer, por causa del sitio, en mucho tiempo.

Acertó á estar en aquella villa Monsieur de Waterdich, governador de Santa Gertruidemberg, que avia venido alli para cierta empresa que el Rey nuestro Señor mandó que se hiziesse por Pedro Rans, criado suyo, y aunque se conoció ser engaño y trato doble este cavallero por tener valor y desseo de servir á Su Majestad, sabiendo que el campo enemigo marchava hazia alli se quedó dentro queriendo hallarse en aquel sitio.

Llegó el enemigo con exercito y aparato real y quando yo supe que caminava, importunava con grande diligencia á Su Alteza, que estava en Aspa tomando la agua, y al conde á Bruselas, por el socorro, y viendo que se tardava, procure con la poca gente que tenia augmentar la guarnicion de la tierra, é invie al capi- [136] tan Sante con alguna gente y el dinero con que me hallava, el qual hizo tan buena diligencia y se gobernó de manera que por mucho cuydado que el enemigo tenia y mas hazia para estorvar el socorro, entró dentro si ninguna perdida.

El enemigo despues de aver hecho sus trincheas, las quales no pudo hazer sin que las salidas que hizo Monsieur de Cocquela le hiziesen daño hasta tomarle banderas que tenia en ellas, plantó su artilleria en dos partes, en cada una puso treinta piezas y otras dos en otra parte que batian un molino que se avia hecho para meter agua en el fosso.

Començó su bateria desde las cinco de la mañana hasta las de la tarde, la mas terrible que se ha visto en esta guerra, y pareciendole que avia hecho bateria para dar assalto, puso todo su exercito en esquadron, y reconociendo las baterias con tres capitanes que fueron á ello, el uno fué muerto al borde del fosso, y hallando aver hecho poco effecto y estarse la estacada entera y bien guarnecida de mosqueteria y arcabuzeria, se retiraron por aquella noche á sus quarteles y luego començaron á cegar el fosso y á arrimarse con la zapa á la muralla por tres partes é hizieron dos minas, aviendo batido un torreón de la puerta que estava á cargo del capitan Bartholome Sanchez.

Nunca yo cessava de solicitar el socorro, viendo la grande occasion que el enemigo dava para deshazerle parte de su exercito si yo tuviera gente para ello. Tenia alojada su cavalleria lexos de su infanteria y donde, tomandole un puente que no estava guardado y rompiendole, no podian socorrer su infanteria, y en el alojamiento no avia sino una calle por donde la cavalleria podia salir, por ser todo lo demas pantanos donde la infanteria podia hazer grande effecto sin daño de la cavalleria. A tener yo infanteria sufficiente, con ayuda de Dios, poca ó ninguna della se me escapara, y perdida esta la villa fuera socorrida y por lo menos el enemigo no podia retirar su artilleria por se aver secado el rio, por donde la avia traydo de tal suerte que con el tiempo que hazia de ninguna manera se podia navegar por él.

[137] El enemigo continuando su zapa y mina fuera della, avia hecho dos castillos de madera, uno mayor que otro, hechos con gonces y tornillos de modo que juntando las piezas en parte segura con ruedas y otros artificios los llevaban enteros donde querian, y eran hechos de arte que en diversos suelos que tenian podia estar mucha gente de guerra segura de arcabuzeria y mosqueteria de donde descubriendo no solamente el terraplano, mas las calles y casas, hazian mucho daño.

Viendo esto Monsieur de la Coquela puso dos piezas de artilleria detras de una casa con las cuales batiendo el mayor le hizo inutil y del otro se recibia poco daño. Ya estaban los enemigos tan adelante en el terraplano que se hallavan con los nuestros pica á pica sin osar dar assalto y por hazerlos mas daño el enemigo hazia tocar diversas armas falsas, teniendo assestada toda su artilleria, y poniendose los nuestros á la defensa creyendo que era assalto, hazia grande effecto en ellos.

Viendo yo que el socorro tardava y conociendo el peligro de perderse en que estava la tierra y que no avia mejor remedio para estorvar la perdida ó por lo menos dilatarla esperando el socorro que meter mas gente dentro y proveerla de polvora, de que començavan á tener falta, avise al conde Herman que estava en Gruninghen que de su parte inviase alguna gente con sacos de polvora y que yo tambien inviaria por la mia y que señalando el dia, hora y lugar donde se avian de juntar, procurassen entrar dentro.

Despues que el capitan Sante entró con aquel socorro los enemigos hizieron en aquella parte algunos fuertes y aunque el sitio era aguanosso, no dexavan de noche de entrar y salir avissos entre fuerte y fuerte, y esta gente llevaba orden de hazer el mesmo viage y con las guias que les avia dado fueron y la cabeça que yo avia enviado con la gente entró dentro y la que embió el señor conde por su parte, ó cansado, ó perdido [138] de animo, estando á tiro de piedra del lugar, por aver tocado los fuertes arma, se retiró siguiendole de quarenta á cinquenta soldados, que los mas dellos, venido el dia, se perdieron, y él tuvo animo y fuerças para volver seis leguas atras faltandole para yr un tiro de piedra adelante.

Este mesmo dia avian començado los nuestros á tratar con el enemigo, el qual aviendo hecho dos minas y alojado su gente por el terraplano, por no tener por aquella parte traves ninguno que se lo estorvase, dió fuego á las minas, que nos^a

^a Lonchay: 'no'.

fueron de poco daño, antes la una dellas, estando enterrado^a un torreón de la villa junto^b á ella resistiendo, reventó hacia los enemigos en los cuales hizo mucho estrago.

Dieron con todo esto su asalto por tres partes reforçandole de gente cinco veces y duró desde los ocho de la mañana hasta las seis de la tarde perdiendosse mucha gente de ambas partes. Entre los nuestros murieron tres capitanes, el conde Luis, hermano del conde Herman, el capitán Blondel, del regimiento de Monsieur de la Mota, y el capitán Hessel de mi regimiento. El conde Mauricio salió herido de un arcabuzazo en el rostro.

Al fin, viendo los nuestros que no avia nueva de socorro y que los enemigos estaban tan adelante en el terraplano, muchos de los nuestros heridos y todos generalmente cansadissimos del trabajo y pelear, tornaron á parlamentar con el enemigo á quien, al cabo, rindieron la tierra, y uno de los artículos fue que saliessen deste país, pasassen el Ryn y en seis meses no pudiessen volver á él. Cosa mal á propósito para el servicio del Rey, por ser la gente tan buena, como he dicho, y hallarme con poca esperanza de aver otra para resistir al enemigo.

[139] Avise de todo á su Alteza á Aspa y al conde de Mansfelt á Bruselas supplicandoles me socorriessen, advirtiendolos de que el enemigo quedava tan maltratado que en mes y medio no se podia rehazer para salir en campaña, por que se dezia aver perdido mas de dos mil hombres. Bien tardó todo el tiempo que he dicho en refrescar su gente y en rehazerla. Ya que esos señores no procuraron el socorro con tiempo, perdido el que el enemigo no estuvo en campaña y el que estuvo en rehazerse, bien pudieran aver sido servidos de darle quando se le pedi inviandome como he dicho, que sin duda se ubiera escusado lo que despues ha sucedido. Al fin importune tanto á su Alteza y á su Excellencia que resolvieron de inviarme socorro, y entretanto el enemigo aviendo rehecho su exercito marchava hacia Covorden. Aviendo proveido de artilleria, municiones y gente, dexé al conde Federico dentro y me fui á Grol á aguardar el socorro teniendo aviso que marchava.

El enemigo vino y sitió el burgo de Covorden y dexando el Mauricio al conde Guillermo su primo sobre aquel sitio se partió con parte del exercito y artilleria á sitiar la villa de [140] Oetmarsum y vino tan repentinamente sobre ella que Mendo que estava dentro con mi compañía aviendole dado orden de no dexarse encerrar, ubo de passar por medio de los enemigos para salvarse con la compañía y meterse en Oldenzel dexando dentro otra de mi regimiento. El conde Mauricio hizo sus trincheas y plantando la artilleria mataron los nuestros á Monsieur de Famars, general della, y despues de aver batido se le rindió la tierra con los mismos pactos que la de Steenvick.

Mientras él estava en aquel sitio, su primo se acercava al burgo de Covorden, el qual no tenia mas fortificacion que una trinchea simple; defendióle el conde Federico algunos dias hasta que volvió el Mauricio del sitio de Oetmarsum, y una vez estuvieron los enemigos dentro del burgo y los nuestros^c los tornaron á echar fuera, pero viendo el conde que al cabo no le podia defender

^a Lonchay: 'enterrada'.

^b Lonchay: 'juntó'.

^c Lonchay: 'muestros'.

le quemó y se retiró al fuerte hazia donde el enemigo caminó con sus trincheas, y conociendo que era una massa de tierra y que su artilleria, por mucha que era, podia hazer poco effecto, se puso á ganarle por zapa sangrando primero el fosso que era grande aunque no muy hondo y con cierto ingenio que usan los marineros sacavan el agua á priessa. Hizo tambien dos plataformas que abraçavan los dos balvartes de donde tirava á las defensas haziendo daño. Yo [141] confiando en el socorro que se me prometia, aunque avia puesto dentro mucha gente, mas de la que se suele poner en semejantes fuertes, hize apear parte de la compañía de Don Sancho de Leyva y parte de la mia y á mi alfez con ellos y los meti dentro pareciendome que siendo españoles ayudarian mucho al conde.

El enemigo hizo algunos fuertes, aviendo el conde hecho una salida sobre ellos, y haziendo uno bien cerca de la tierra el conde le batió con su artilleria desde el fuerte y los que estavan dentro fueran tan hombres que aunque el artilleria les hazia grandissimo daño por no estar en defensa, nunca se movieron. Mandó el conde salir del fuerte una buena tropa de soldados para darle assalto y dieronsele y los de dentro se defendieron muy valerosamente, pero, al fin, quedando muy pocos dellos vivos y viniendoles socorro de sus quarteles, los nuestros por no ser cortados entre los dos fuertes se retiraron. Murieron alli dos alfez de mi regimiento Juan Lopez, español, y Monsieur de Ruelle, valon, que lo era de mi compañía coronela, ambos muy valientes soldados. Hechas las plataformas començo el enemigo á^a henchir el fosso; hazen esto con mucha maña y presteza.

Y en este tiempo me llegó el socorro á Grol á cargo de Monsieur de la Capela con su regimiento de Liejeses, el tercio de Don Gaston y el de Irlandeses de Monsieur Stanley que todos juntos no passavan de ocho cientos soldados y algunas compañías de cavallos á cargo de Don Alfonso de Avalos, hermano del marques del Guasto, que cierto no llegavan á cien cavallos por tener las compañías muy faltas de gente, tanto que me acuerdo aver passado una delante de mi con dos arcabuzeros delante de avanguardia, tres lanças de batalla, tres mugeres y un clérigo de retroguardia, sin tener [142] mas soldados que estos, y todo este buen socorro sin real ni menos yo le tenia.

Viendo la sustancia de esta assistencia y temiendo que si ponía la gente en los casares, el enemigo los podria degollar facilmente, me resolví de meterlos todos en la villa de Grol, por evitar este inconveniente que sin falta succediera como digo y, con ser la tierra pequeña y de ruynes casas, ellos y la garnicion ordinaria estavan cubiertos. Por mas entretener al enemigo en el sitio de Covorden despache luego para entrar dentro algunos Valones del regimiento de Monsieur de la Capela con un capitan suyo y dile tan buena guía y él lo hizo tan bien que entró dentro con mucho peligro.

Y avisando el de la Capela á su Alteza y á su Excellencia, particularmente de la gente que avia traído aqui, las cartas se perdieron en el camino y vinieron á manos del conde Mauricio y él las embio al conde Federico dentro con un trompeta para que viesse el socorro que avia venido. Él respondió que, aunque

^a Lonchay: 'ó'.

no viniese otro socorro, que esperaba con el de Dios defender la plaça.

Tambien escrivia yo muy á menudo supplicando que el socorro fuesse tal que pudiesse ser bastante, porque aquel no lo era. Tratando yo un dia con algunos capitanes del tercio de Don Gaston de que holgara que estuvieran dentro del fuerte algunos capitanes mas de los que avia, se ofreció de su buena voluntad el capitan Geronymo Doria, genoves, cavallero de mucha virtud y valor, que él yria y procuraria entrar ó [143] perderse. Yo se lo agradece como á quien él es y el caso requeria; fue con algunos soldados amigos suyos y con tener guardia el enemigo por aquella parte passó como un rayo rompiendo por ella y entró dentro.

Su Alteza me escrivia que me inviaria socorro sufficiente, que assi lo avia ordenado y podia hazer porque tenia mucha y muy buena gente en Aspa para su guardia y grande summa de dineros que le avia venido de España. Invió al fin el socorro á cargo de Don Alonso de Mendoça con su tercio de infanteria española y una buena cantidad de cavalleria y con esto y lo que aca estava se pudiera socorrer el fuerte si viniera á tiempo y con medios, porque, aunque vino con él un official del pagador, llamado Cespedes, no truxo un real consigo, antes me dixo que le avia faltado para cumplir con algunas compañías españolas de una paga que se les avia dado en Bravante, pero que de Colonia avia de venir cierta summa.

Vino esta gente quando ya el enemigo avia cegado el fosso del fuerte y por una cortina de un baluarte se avia metido dentro arrancando los arboles de que estava vestida con ingenios de tornos. Alojósse dentro del, y minandole sin podersele estorvar, porque siendo las cortinas cortas, las traveses de los baluartes hazian poco effecto y las dos plataformas tambien impedian que no se pudiesen valer dellas, porque tiravan continuamente alli cruçando su bateria, acertó á ser el baluarte mas fuerte de los cinco que el fuerte tenia, y assi el conde le cortó desamparando la mayor parte del, començando á hazer una retirada hazia una plataforma del fuerte por la cocina de una casa hasta lo que avia cortado del baluarte que tambien hazia traves como la plataforma.

Sabiendo yo por las espías que tenia en el campo del enemigo el estado en que estaban las cosas del dava priessa al maestre de campo Don Alonso de Mendoça que caminasse é hiziesse diligencia y él la [144] hizo y sabiendo que estava cerca tome la avanguardia con la gente que aca estava para informarme de mas cerca de como se podia socorrer. Llegando el maestre de campo y sabiendo que yo me avia partido me siguió con mucha presteza, aunque llovía y hazia mal tiempo. Juntamonos en Ulsem, lugar del condado de Benthem, y otra dia marchamos juntos á Denichum, tambien lugar del mesmo condado, una buena hora de camino de Covorden.

Este fuerte de Covorden esta en un sitio fuertissimo, que de todas partes le cercan pantanos y turbales inacessibles la mayor parte del año; solamente ay un passo arenisco y duro debaxo, pero siempre con agua, y dura antes que se llegue al fuerte y despues á la entrada del, adentro, una pequeña hora de camino, passo hecho á posta para el passo de las vacas de una provincia á otra, que esto significa el nombre Covorden; ay tres ó quatro arroyos que salen de estos

pantanos y turbales y todos vienen á dar al fuerte, y dello se haze un rio que va por unos grandes prados á entrar en el rio Vecht.

Pocos días antes que nosotros llegasemos á Denichum avia venido el conde Holac con un regimiento nuevo y alguna otra gente á juntarse con el Mauricio y queriendo estar apartado del se alojó entre Denichum y su campo, pero mas cerca del que de nosotros donde se avia fortificado, mas sabiendo que el socorro venia, avia dexado aquel puesto y tomado otro. La mitad de la fortificacion estava delante del rio que viene de Covorden y la mitad detras, y tambien dexó este, como supo que eramos partidos de Oldenzel, y luego tomó otro mucho mas fuerte que los dos acercandose al quartel del Mauricio adonde se fortificó con grandissima priessa, como tambien lo estava el Mauricio en su quartel, y fuera de esto assi por aquel passo de agua que he dicho, como por otras partes por donde podiamos [145] passar, avia ya hecho buenos fuertes y reparar y doblar las trincheas tanto contra nosotros como contra el fuerte.

Traia conmigo tres piezezuelas de campaña con las quales hize señal al conde de mi venida y por no perder tiempo invie alguna cavalleria á tomar lengua por aquella parte donde estava el conde Holac, y por los pantanos invie dos capitanes, uno italiano y otro español, porque mi intencion era, ya que se podia caminar por ellos, que con toda la infanteria se llegasse por aquella parte lo mas cerca del fuerte que se pudiesse, como no fuessen sentidos, y con la cavalleria tocarles arma la mayor que fuesse possible, y que la infanteria estuviesse hecha alto y que en oyendo esta arma arremetiesse á las trincheas y ganandolas no dudava de ganarse las plataformas y echar los enemigos fuera del burgo, que aun todavia estavam atrincheados, considerando yo que tocando arma al quartel del Holac el Mauricio viniera del suyo al socorro, como despues hizo, y que entonces nuestra infanteria ubiera hecho el efecto que he dicho facilissimamente, por estar el quartel del Holac media hora de camino hasta las trincheas.

Los dos capitanes fueron á reconocer el passo para guiar la infanteria y en medio del camino se volvieron sin reconocerle, echando la culpa el italiano al español diziendo que no avia querido passar adelante y que él no queria ser mas prudente ni valiente que el otro. Hizieron una gran falta al servicio del Rey, que con el favor de Dios rompieramos al enemigo, porque parte de su exercito estava fuera á traer victuallas, que padecia dellas por estar lexos de sus tierras; tambien padeciamos nosotros, mas por falta de dinero que de victuallas que muchas nos venian, pero los soldados de este gobierno y los demas que avian venido con el maestre de campo Don Alonso de Mendoça, salvo los de su tercio, dexavan sus banderas por yr á buscar de comer y, á no estar el enemigo ocupado en [146] sus fuertes y trincheas, como lo estava, él hiziera suerte en nosotros.

Visto lo que los dos capitanes avian hecho, ó no avian hecho, nos resolvimos de acometer el quartel del Holac, escogiendo de las naciones que alli avia mil soldados que fuessen de avanguardia, y que tras ellos fuesse la demas infanteria y la siguiesse toda la demas cavalleria con intencion de que los mil soldados acometiessen los primeros y ganando las trincheas la demas infanteria se pusiesse en esquadron dentro del quartel, y que toda la cavalleria encubierta en un bosque, que estava junto al quartel del Holac, esperasse á la gente que

viniese al socorro del quartel del Mauricio. Tambien se ordenó que no se tocasse arma hasta que se peleasse mano á mano con el enemigo aviendolos dado una guia para mostrarles por donde entravan y salian los carros de aquella fortificacion, no aviendo puerta ni trinchea en aquel passo.

Quando llegaron estos mil soldados al quartel donde avia estado poco antes el conde Holac creyeron que se yva huyendo y dieronse priessa á caminar tras él; á los que llegavan la guia, con la mucha que yvan y la arma que tocaron, se les escapó de las manos, que fue causa de que no se acertó lo que pretendiamos. La gente se derramó por aquellas trincheas acometiendolas por diversas partes y el enemigo que estava en ellas, por aver tocado arma tan temprano, las defendia valerosamente. Mataron luego al capitan Don Juan de Vivanco que yva en la avanguardia y á otro capitan aleman del regimiento del conde de Barlaymont, que aviendo entrado dentro con algunos soldados y no siguiendole los demas le mataron con los que con él avian entrado.

Ya era llegado el Mauricio con el socorro, y el dia aclarava, y temiendome de lo que sucedió avia hecho adelantar la caval- [147] leria para dar calor á la infanteria y, si succediese mal, poderla retirar mas seguramente. La artilleria de sus trincheas nos començó á hazer gran daño y con los unos y con los otros tuve trabajo en recoger y retirar la infanteria viendo que mientras mas se estava alli era mas perder.

Al passar del rio puse alguna infanteria en las trincheas que el Holac avia dexado, por si el enemigo nos cargasse. Volvimos al quartel siempre con cuydado, porque no nos acometiesse el Mauricio á la retroguardia, que toda la gente de su exercito, salvo la que estava en las trincheas, avia ya acudido alli. Devieron de morir aquel dia, de los nuestros, cien hombres de la infanteria, de todas naciones, que no fue mucho segun jugava la artilleria y arcabuzeria del enemigo.

Otro dia, por no mostrar flaqueza, me fui á presentar con el exercito junto á Covorden en frente del quartel del conde Mauricio llamandole con la mayor parte de las trompetas que tenia á batalla, pero ni quiso darla ni menos trabar escaramuça, y yo lo desseava por ver si le podria sacar de sus trincheas y pelear con él; visto que no queria me volvi al quartel aviendome mostrado á los de Covorden, para darles animo.

Despues desto fui á reconocer el passo de s'Herembergh pensando passar por alli á la Drent y tentar por aquella parte el camino de Gruninghen y no fue possible con llevar los cavallos de la mano. El teniente Mendo que yva delante se empantanó de manera que ni él ni su cavallo podian salir del pantano.

En este tiempo avia llegado el conde Herman á juntarse con nosotros con la gente que avia sacado de aquel pais, y su hermano, que estava dentro del fuerte, viendo que no le podia- [148] mos socorrer y que el enemigo le avia minado la mayor parte del baluarte que el avia cortado, se rindió con muy honrados pactos que el enemigo le concedió por hallarse apretadissimo de victuallas; y si el socorro, como vino á lo ultimo, me viniera al principio, quando el otro, con las commodidades que en tales casos se requieren, el fuerte se socorriera sin ninguna duda, y el conde Mauricio y su exercito estavan en gran peligro de perderse ó recibir un notable daño. Mas al fin las victorias vienen de Dios y Él

las da á quien es servido, pero tambien es necessario que los hombres se ayuden y provean de su parte sin dexar tales cosas á la ventura. Quando vino Monsieur de la Capela con aquel socorro, el tiempo era seco y por todas partes se podia caminar, lo que no se podia hazer en el que vino Don Alonso de Mendoça, que era de otoño, y con las aguas dél se avia hecho dificultoso lo que antes era facil.

Sabida la rendicion del fuerte volvi á inuiar con gran diligencia al conde Herman con la gente que avia traído á Gruninghen por la Bretanga, que era el camino por donde avia venido, y yo me fui con la demas gente al village de Velthusen, [150] lugar del conde de Benthem, y alli estuve algunos dias para ver lo que el enemigo queria hazer; donde la gente de guerra que avia venido con Monsieur de la Capela me pedian la paga, que les escrivian de Bravante aver enviado para ellos y dezian que yo avia recibido, lo qual era falso; y los que mas me apretaron con poca modestia fueron los Italianos del tercio de Don Gaston, diziendome que su maestre de campo los avia escrito que yo tenia su dinero. De estas y semejantes caridades se me han hecho muchas en essa corte, y sus inventores no me han sido de poco trabajo y estorvo al servicio de su Majestad, siendo causa de que los soldados pierdan el respecto sin el qual no pueden ser bien gobernados.

Aviendo el enemigo proveido y reparado el fuerte retiró su artilleria y exercito hazia Svool; y yo aviendo comido y forrajeado los contornos del quartel adonde estava me fui al village de Geelhusen, junto al castillo de Benthem, adonde los Alemanes de los regimientos de los dos condes de Arambergh y Barlaymont se alteraron; tocaron sus caxas y sin ninguna licencia, ni capitanes, ni officiales, marcharon para volverse á Bravante; yo fui tras ellos y con todas las buenas obras y palabras que podia les rogava se quedassen á lo menos mientras el enemigo estava todo junto y no muy lexos de nosotros, y que podria ser que el nos vendria á buscar, ó nos daria ocasion de buscarle á él; por aquella noche se quedaron donde yo los alcance, y otro dia siguieron su camino sin poderlos detener, por mas ruegos que Don Alonso y yo les haziamos, y con ellos se fueron algunos que tenian tan poca gana de quedarse como ellos.

Pocos dias despues me vinieron de Colonia quinze mil escudos, los quales se dieron á la gente de guerra que Monsieur de la Capela avia traydo consigo, que assi vino ordenado de la corte, y no solamente mandavan que se diesse de aquello la paga á los coroneles que estavan ausentes, pero una buena summa de dinero, mas sin que viniesse un real, para los que [151] estavan presentes sirviendo, ni menos para sus soldados. Recibido este dinero, tambien pretendieron ellos partirse. Todavia estava el enemigo junto llegando lo^a mas cerca que podia al passo por donde esta gente avia de passar, con intencion de que, ya que los Alemanes y los que fueron con ellos, por buena diligencia que avian hecho, se le avian escapado, no se les escapassen estos que quedavan.

Don Alonso hizo una vez punta de partirse adelantandose un poco con esta gente, lo qual entendido por el Mauricio caminó á la ligera á encontrarlos; tuve yo aviso dello y adverti á Don Alonso que se volviesse, porque corria peligro. Como el conde Mauricio marchó á la ligera sin victuallas y, por el mal tiempo que hazia de aguas, su gente padecia y murmurava, temiendo no le perdiessen el respecto, deshizo su campo embiandolos á sus guarniciones. Entonces pudo Don Alonso seguramente hazer su viage como le hizo.

^a Lonchay: 'los'.

Y en este tiempo vino aqui Robertin, commissario de victuallas, ya sonado que venia con alguna commodidad para assistirnos de victuallas al socorro de Covorden, que, aunque viniera seis semanas antes, viniera tarde para ello.

Retirada la gente en Bravante, los de la villa de Gruninghen, segun me informavan personas fidedignas y otras qui inviava á La Haya á saber lo que passava, tratavan con el enemigo, sino el cuerpo todo junto del magistrado y la burgesia, á lo menos gran parte de unos y de otros, de que avisava muchas vezes al magistrado y al conde Herman, que estava en la villa; y como cada día crecian estas nuevas, me resolví de yr allá en tiempo de una grande elada y lleve conmigo cantidad de gente de guerra y polvora. Los malos, como entendieron que yo sabia su trato, viendome venir de improviso y con gente de guerra, pusieron todo el estorvo que pudieron para que no la alojasse en el burgo, mas al fin con ayuda de algunos buenos la recibieron y no por esso los malos dexavan de procurar de ponerme mal con los buenos diziendo una vez que yo me entendia con el conde Guillermo y que me avian visto hablar con él en [152] una escaramuça, otra que se casava con mi hija y yo con su hermana, por ponerme mal con los catholicos; y como gente vulgar acostumbrada á calumniar á sus gobernadores no faltava quien lo creyesse.

Teniendo siempre cuenta con sus passos entendí que un hombre que vivia en el Coregat avia traydo una carta del de Holac para Juan Buer, Ernesto Herens y otros sus complices, en que los solicitava el proseguir la platica con la burgesia, prometiendolos, como conde de Alemania, que el Imperio recibiria la villa en su proteccion, y que dexassen y renunciassen al Rey nuestro señor. La carta y respuesta della vino á manos del magistrado; prendieronse los hombres, y solicitando yo que hiziesen justicia dellos y que echassen de la tierra algunos del magistrado y del pueblo, que publicamente dezian que convenia y querian darse al enemigo, lo qual les queria provar con algunos buenos del magistrado y del pueblo que se lo avian oydo y se lo querian mantener, el remedio que dieron á esto fue responderme que sus diputados estando en essa corte avian oydo muchas cosas semejantes y que, pues alla las sufrían, que tampoco aca las querian remediar. Yo los replique diziendo cosas que tocavan al servicio de su Majestad y provecho dellos, de que me pareció no gustavan mucho.

Y á los tres que tenían presos todo el mal que les hizieron fue desterrarlos de la villa, y quatro días despues me solicitavan que dexasse entrar al Ten Buer que era con quien muy de secreto tratavan con el enemigo. Respondiles que les via hablar por el tan aficionadamente que creia le dexarian entrar contra mi voluntad y que hiziesen dél lo que quisiessen. Llamaronle, y el Ernesto se entró de suyo, y quexandome dello á los burgomaestres me negavan no estar este dentro de la villa, y sabiendo yo lo contrario les dixé la parte donde le hallarian y dandole seguridad vino á mi casa, [153] de que los burgomaestres quedaron confusos, y en su presencia le pregunte el por qué amenazava de matarme ó prenderme con otros muchos como él. Que esto no lo dezian entre si solamente ni por las calles, mas á la puerta de mi casa, y las mesmas amenazas hazian á los buenos y catholicos de la villa tanto que una noche, no ossando de día, vinieron á mi puerta algunos dellos diziendome estas palabras:

«Señor, vos y todos nosotros estamos aqui perdidos y vendidos, porque los hereges y mal intencionados son muchos mas que nosotros, y vuestra persona particularmente esta en muy gran peligro, y assi estamos determinados de tomar las armas y defenderos todo quanto pudieremos.»

Yo los respondi que, como se conservasse la tierra, era poca perdida la de mi persona. Pero temiendo que ossando ellos poner las manos en mi la perdida de todo el pais era cierta, como sucedió quando prendieron á Monsieur de Billi siendo su governador.

Á la mañana invie á llamar al magistrado, y le di cuenta de lo que avia entendido, rogandolos y protestandolos que reprimiessen á los malos sediciosos, para que no viniessen á desmandarse del todo, y que el remedio que avia era echar del lugar algunos destenguados dellos, dandoles por memoria los que eran, lo qual me avia dado el vicario, cura de la iglesia mayor, y con todo esto ninguno dellos fue echado fuera; antes supe que secretamente los acariciavan, y de esto en mi casa reprehendi asperamente á un burgomaestre, el qual, por ser mancebo, no sabia dissimular como los otros, y este y su suegro, tambien burgo-maestre, son los que ahora entonan mas alto los psalmos con el predicante herege.

Poco antes que esto passasse, me invió el conde de Mansfelt [154] — que ya su Alteza, que Dios tenga en el cielo, era muerto — los Italianos del tercio de Don Gaston *Espinola*, los Valones que estan con el regimiento de Monsieur Stanley y algunas compañías de Monsieur de la Mota y con ellos un commissario con algun dinero, que es la primera vez que me ha venido gente y dinero juntos.

El conde Guillermo juntava gente con intencion de acercarse á la villa de Gruninghen para alterarla, y por las aparencias que avia en ella y el aviso que yo tenia de una espia que se halló presente, quando diziendo al conde que yo estava dentro con gente, se dió una gran palmada en la frente tirandose la barba, por lo qual recelandome no dexe salir ningun soldado del burgo.

Él se embarcó con su gente y fue á dar al Dolart y apeósse en dos esclussas que estan en la señoría de Wedde, llamadas Blyham y Bellingwolde; y en aquel punto acertó á llegar á Wedde el conde Federico con la gente que he dicho; y el enemigo metiendose en medio de los dos esclussas en una hora se fortificó de manera que no era possible llegar á él, por ser los prados pantanosos y los diques tan estrechos que apenas podía un hombre caminar por ellos.

Avisó luego al conde Herman y á mi á Gruninghen de su venida y de lo que havia hallado; yo le escrivi que alojasse la gente en Winschoten y procurasse estorvar la fortifacion al enemigo; y no lo pudo hazer por las causas que he dicho.

Su Excelencia mandó al conde Federico que se diesse priessa á levantar la cavalleria que antes le avia ordenado, y assi se [155] partió para effectuarlo, y en su lugar fue el conde, su hermano, á gobernar aquella gente, y tambien él, pocos dias despues, fue proveido del gobierno de Gheldres; y siendo fuerça partirse á él, quedó aquella gente á cargo del cavallero Carcamo, que governava el tercio de Don Gaston, el qual, assi con los capitanes del como con los del regimiento de Monsieur Stanley, tuvo muchas pendencies que pudiera bien excusar.

La villa de Gruninghen estava tal y la mayor parte del comun tan levantado que no esperaba sino la hora que lo fuesse del todo dando sobre los catholicos y sobre mi, y por esta causa no me ossava deshazer de toda la gente que tenia en el burgo ni desamparar la tierra, por dezirme los buenos que, al punto que yo saliesse, se perderian. Las indignidades que los malos de aquel pueblo han usado, por no aver querido el magistrado remediarlo, sabe Dios, y lo que yo he sufrido por el servicio del Rey.

Quexavasse el magistrado de que los socorros que inviavan no bastavan para poder hazer la guerra ofensiva, y que la defensiva no los ayudava mas que á acabarlos de consumir. Yo los aconseje que lo significassen en la corte pensando por esta via tenerlos en obediencia, lo qual por mi parte avia escripto muy particularmente, y que era necessario acudir muchas vezes á la fuente; y assi se resolvieron de enviar un burgomaestre y al sindico.

Su Excelencia entonces formava exercito para socorrer á Santa Gertruidenberg, quando ya era perdida, y no aviendo menester la gente se resolvió de inviarme buena parte della á cargo del conde Federico, y ya el tiempo estava tan adelante que avia poco para hazer guerra en Frisa, pues para el verano era tarde y para el yelo muy temprano, siendo el mes de Septiembre.

La gente que avia de traer el conde era la que [156] avia salido rendida de Steenvick, el regimiento de Don Philippe de Robles, parte del de Monsieur de Fressin, y otras compañías sueltas de guarniciones, dos del regimiento del conde de Soltz y quatro compañías lorenessas, dos valonas y dos alemanas. Y como los soldados destas compañías entendieron que avian de yr á Frissa, aviendo ya padecido en campaña, se desmandaron y huyeron, principalmente los Valones, que no quedaron la metad. La cavaleria era la del conde, seis cornetas de coraças de Lorena y la compañía de Busberghe, tambien se desmandaron destes coraçeros y se fué mucha parte de los mejores soldados. Caminó esta gente hazia el Ryn llevandola el conde Herman á su cargo, como governador de aquella provincia, hasta embarcarla. De alli adelante la llevó su hermano.

Por la solicitud que los diputados de Gruninghen y yo haziamos en corte para poder hazer guerra ofensiva invió también quatro piezas de artilleria proveydas muy bastantemente de todo quanto era necessario para ellas, solo faltó el dinero para los que la governavan, siendo gente que quiere ser bien tratada para sacar servicio della. La provision del dinero avia de venir de otro que del general de la artilleria, el qual, verdaderamente en lo que le tocó, proveyó sufficientemente.

Entendiendo el enemigo que me venia este socorro quiso, no estando ocupado, inviarle tambien á su gente de Frisa, que podia hazerlo con mas presteza y commodidad que nosotros, y assi se resolvió de hazer un fuerte en la Bretanga para estorvar que nuestro socorro no entrasse hazia Gruninghen. Este passo de la Bretanga, que dura bien dos horas de camino, antiguamente le hizieron los villanos juntando turbas y arena, como lo significa su proprio nombre; la metad es territorio de la señoria de Wedde, y la otra del pais de Munster, y con trabajo los unos y los otros le entretienen para la comunicacion y trato de ambos paises. En medio deste passo avia un sitio mas ancho y arenisco adonde hizo el enemigo

un [157] fuerte, que cortando el camino y con la cortadura hazer trinchea, cosa que se podia hazer en una hora, era difficultoso echarle de alli, por no poder de ninguna parte llegarse á él, sino por el camino. No pudo Carcamo llegar a tiempo para impedirlo, ni tenia commodidad para hazerlo, ni menos yo para assistirle, por estar tan ocupado en Gruninghen.

Antes que esto succediesse escrivi al conde Federico que acometiesse el castillo de Saesfelt y la villeta de Oetmarsum que los enemigos ocupavan, por no dexar atras cosa que nos estorvasse; que lo hazian mucho aquellas dos placas, por estar ambas á hora de camino de Oldenzel, passo forçosso nuestro para yr y venir á Bravante. El de Saesfelt se rindió luego, y Oetmarsum esperó bateria, por tener dentro dos compañías de buenos y experimentados soldados. Hecha bateria se rindieron con los pactos que ellos avian dado á los de Steenvick, quedando los officiales presos para rescatar á algunos capitanes de Monsieur de la Mota que se avian perdido en el socorro de Santa Gertruidembergh.

El conde caminó luego con la gente por el passo de Schoonerbeck junto á Covorden—que por la Bretanga no pudo hazerlo por aver ocupado el enemigo—dexando la artilleria que traya de Bravante en Oldenzel. Aviendo passado fue hazia Gruninghen, adonde yo tenia ya junta la gente que podia, con la qual y la asistencia de la que avia venido en un mesmo tiempo, por no perderle, hize sitiar dos plaças que fastidiavan á Gruninghen, que eran Svartezil y Sloter, yendo yo á Svartezil y el capitan Cornelio Gasparino á Sloter.

Yo lleve dos piezas de campaña que el conde traya consigo sacadas de Oldenzel pareciendome que no siendo mas de una iglesia mal fortificada se le rindiera. El fuerte donde yo fui no lo quiso hazer; fue menester batirle; y, por ser hecho de tierra fuerte^a la bateria hazia poco effecto; visto esto [158] invie un official Alemán á reconocer el fosso haziendo tirar continuamente la arcabuzeria de las trincheas, para que mas seguramente hiziesse lo que le avia ordenado, y tras él salió el alferes Peña con una faxina y una zapa y poniendola al borde del fosso se reparava con la zapa detras della, y tras él fueron otros muchos haziendo lo mesmo; y visto por los de dentro dieron muestra de quererse rendir, y en este punto los nuestros salieron de las trincheas y el conde Federico con ellos y dando assalto arremetieron por el puente con picas y alabardas y abaxaron el que era levadizo; la subida era aspera y por la firmeza de la tierra daba poca subida el terraplano y los de dentro se defendian valerosamente, aunque eran pocos; peleósse mano á mano buen rato, pero aviendo muerto al governador del fuerte, que era el que mas resistencia hazia, los nuestros entraron sin dexar hombre á vida y, si alguno faltava, los de fuera le matavan.

Hecho esto volvi con diligencia á Sloter, que no se querian rendir, por aquella simple artilleria que el capitan Cornelio tenia; y sabido que yo venia con la preparacion que llevaba se rindieron.

Yo avia antes para mayor seguridad de Gruninghen y mia (porque de hora en hora tenia avisos de que los malos querian tomar las armas repentinamente y procurar prender ó matar á los catholicos y á mi) para poder hazer exercito, sacado de Winschoten al cavallero Carcamo y le pusse con su gente al rededor

^a Lonchay: 'parte'.

de la villa para tenelle á la mano y estorbar que no lo hiziessen.

El conde Guillermo, que estava en el fuerte nuevo de la Bretanga que hazia, se puso en campaña con artilleria, sitió y batió el castillo de Wedde, y los de dentro se rindieron sin esperar assalto, tambien el village de Winschoten, y fortificó la iglesia, adonde yo me encamine con la artilleria que avia [159] sacado de Gruninghen pareciendome que los della viendonos con fuerza en campaña no ossarian intentar su mala voluntad.

El conde Guillermo dexando buena guarnicion en aquellas plaças se volvió hazia Frisa a juntarse con el socorro que le avia venido con el conde Philippe de Nassau, su hermano.

Yo proseguí mi camino hazia Wedde y rindióse la gente que estava en la iglesia de Winschoten. Puse á Wedde, adonde el enemigo avia puesto dos tenientes de infanteria con gran cantidad de mosqueteros y otra buena tropa de soldados escogidos de todas compañías; y, segun se dezia, el conde Guillermo y los Estados de Frisa avian prometido á estos dos tenientes que, si defendian bien aquella plaça, los harian capitanes dexandolos municiones de boca y guerra é instrumentos para repararse y fortificarse, que, aunque fuera para una gran tierra, bastava; que proveen sus plaças de otra manera que se acude á las nuestras.

Esto fue causa que los tenientes no quisieron, aviendoles yo pedido la plaça, responder otra cosa sino que la defenderian hasta la muerte y cumplieron su palabra y mientras la artilleria que quedava atras llegava, hize hazer con diligencia las trincheas. Venida y batida la plaça los de dentro persistian en defenderla y su mosqueteria tirava sin cessar dia y noche, lo qual no podia ser sin algun daño nuestro, y recibieronle mas que las otras naciones los Italianos que verdaderamente avian hecho su dever en hazer sus trincheas llegando al fosso con ellas. Prosiguiendo la bateria aviendo quitado dos torreones que hazian traves á la cortina que era de tierra, los de dentro mostravan alguna flaqueza, segun se via y oia entre ellos; nuestra gente y la italiana antes, por estar mas cerca y vengar los compañeros que avian perdido alli, se arrojaron al fosso á dar assalto sin orden, cosa que muchas vezes succede mal, y creo que entonces fuera assi, si los de dentro se ubieran defendido tan bien como los de Svartezil.

Entraron con poca resisten- [160] cia degollando à todos los que avia dentro. Reprehendi á los que arremetieron advirtiendoles de los inconvenientes que suelen succeder de las cosas que se acometen sin orden; y en este punto llegaron algunos burgomaestres de Gruninghen, los quales vieron todo lo que he dicho.

El tiempo estava ya tan adelante y el territorio era tal que, si yo esperara mucho, por las aguas que començavan fuera impossible retirar el bagaje y cavalleria. Considere que me hallava enterrado con aquella gente sin poder salir ni por la [162] Bretanga, ni por Covorden; si acometia el fuerte de la Bretanga, no pudiendo en ninguna manera hazer trincheas ni tener gente, porque en zapando dos pies y aun menos se hallava agua y en mas de una hora de camino no solamente no avia casas, pero ni aun arboles. A ser de verano, por importar tanto aquel passo, yo le ubiera acometido, mas en el tiempo que era, infaliblemente me ponía al peligro que he dicho. Si me ponía á hazer dos fuertes, uno á la entrada y otro á la salida de aquel passo para dejarlos consumir, como yo tuve intencion una vez de hazerlo, me ponía al mesmo riesgo que sitiando el fuerte.

Y, por ser necessario hazer salida y entrada alli, considere que era mejor y mas facil hazerla por Covorden que por otra parte, porque no teniendo passo nosotros consumiamos á Gruninghen en lugar de proveerla y que hallandose el enemigo en campaña con exercito tan fuerte como el nuestro, nos podia estorvar el sacar fructo y sustancia del pais sin medio para entretenernos y que fuera desto él podia augmentar su exercito y ser assistido de Holanda, lo que era impossible hazerse conmigo, no aviendo passo. Assi me resolví de yrle hazer junto à Covorden.

Pero antes de yr alla hallandome à dos leguas de donde el enemigo estava alojado quise acometerle y tentar la suerte de una batalla, mas por desesperacion que con razon de guerra, porque se avia de passar por unos pantanos y turberas peligrosas, y mas en aquel tiempo lluvioso, junto á un gran fuerte del enemigo, que á tener artilleria, como no la tenian, yo no podia passar sino con gran daño nuestro. Tome dos piezas de campaña conmigo y algunos carros ligeramente cargados de victuallas.

Y fuíle a buscar haziendo un gran rodeo para ello, no estando él mas [163] de una legua de Gruninghen. Tuvo aviso del camino que yo hazia y de la intencion que llevaba, y no lo avia comunicado en aquella tierra con hombre nascido sino con el sindico y un burgomaestre de quien me fiava. Passado estos pantanos y turberas, adonde la artilleria y nuestros^a carros se avian empantanado y con grandissimo trabajo salido, y fue en parte, que desde su fuerte nos tiravan con su mosqueteria, pero hizieron poco daño, fue menester dexar reposarla gente que venia cansadissima.

Entre el alojamiento que yo avia tomado y el del enemigo avia otro fuerte junto á nuestro quartel no tan sustancial como el que aviamos passado; hizele reconocer con intencion de darle aquella noche una encamisada, mas los que estavan dentro se huyeron por los pantanos y le dexaron.

El conde Guillermo y su hermano Philippe, como supieron que yo marchava hazia ellos, se començaron a fortificar bien en su quartel, que antes no lo estavan, sin poder hazer mas diligencia de la que hize; al amanecer camine hazia el enemigo aviendome dado á entender que el puesto que tenia era llano y

^a Lonchay: 'nuestro'.

sin estorvo, y hallelo al contrario, fuera del camino que era terreno seco, pero todo lo demas de seis á seis passos fossos tales que era imposible marchar en orden sin romperla; y llegueme hazia su sitio é hize mis esquadrones de cavalleria e infanteria; travósse escaramuça; puse las piezezuelas de campaña que llevaba en un alto y fui en persona á reconocer su sitio para ver si se podia dar assalto á sus trincheas é hize refrescar la escaramuça con infanteria y cavalleria pensando sacarle dellas cebandole y pelear con él fuera con mas seguridad que atrincheado; [164] pero, aunque escaramuçavan siempre al abrigo sin quererse adelantar, avia puesto toda su infanteria detras dellas y, mientras se escaramuçava, su cavalleria andava siempre dentro dellas corriendo de una parte á otra, á quien yo hazia tirar nuestras piezezuelas haziendoles mucho daño.

Ha avido algunos que me han culpado de no aver llevado alguna artilleria gruessa para batirlos, y yo confieso que en esto tuvieran razon, si fuera posible llevarla, porque las trincheas del enemigo y su puesto era tal y el que yo tenia tan eminente que con sola la artilleria, no siendo sus trincheas, como hechas de priessa, para sufrirla, con ayuda de Dios les deshizieramos, si el socorro ubiera venido dos ó tres meses antes para poder llevar la artilleria por donde yo avia passado, pero entonces era imposible.

Despues de aver reconocido los fossos, que digo que atravessavan por la campaña, y que no se podia passar por ellos en esquadron ni dar assalto sin notoria perdida, se resolvió de retirarnos aviendo hecho gran daño al enemigo y él á nosotros muy poco y este no á persona particular. Al conde Federico le mataron su cavallo y le dieron un arcabuzazo en el braçal, que se le avolló dentro de la carne, cosa de poco momento, y á un capitán italiano hizieron mal en una pierna.

Assi me retire al alojamiento que avia tenido la noche passada y otro dia por la mañana fui á passar por el pantano junto al fuerte del enemigo; por aver llovido aquella noche y los carros y cavallos roto el passo que yo avia tomado á la venida, que estava trabajoso á passar, eche por el otro lado y passando con trabajo me fui hazia Gruninghen cargando de victuallas todo lo mas que pude y proseguí mi camino hazia Covorden, porque mientras mas tardava, mas difficil era el hazer passo.

Invie alguna infanteria delante, mientras las victuallas se cargavan, para que occupassen el village de Dalem y una casa de un cavallero llamado Herman Van Camp, temiendo que los [165] de dentro le quemarian; que era el alojamiento que el conde Mauricio tenia quando sitió el fuerte. Otro dia començando á caminar con la gente nos adelantamos el conde Federico y yo á Dalem assi para reconocer donde se avia de hazer el passo como por alojar la gente; adonde halle refrescandose la que avia inviado á ocupar aquel lugar y la casa del cavallero, la qual hize partir luego á la hora, y llegaron á la casa á tiempo que los del fuerte, ó la mayor parte dellos, estaban fuera haziendo escolta á muchos carros de victuallas que les venia. Los nuestros dieron de manos á boca con ellos junto á la casa y conociendo la poca gente que avian dexado en el fuerte quisieron mas retirarse á él que salvar los carros los quales se perdieron y salvaron pocos.

Aqui se perdió una muy buena ocasion por que, si aquella gente se deshiziera ó se cortara, que no pudiera entrar dentro, avia quedado tan poca en el

fuerte que se les podia dar escalada por todas partes, sabiendo yo donde avia passo en el fosso para poderlo hazer en metad del dia y, siendo poca gente, mal podian acudir á todas partes ni resistir á tanta como les diera el assalto, y avia algunas partes por donde no eran menester escalas; mas no siempre suceden las cosas de la guerra como se dessea y pretende.

Aloje la gente en aquel village de Dalem é invie parte á la casa de aquel cavallero. Las aguas cargavan, la necessidad de la gente se augmentava y en los regimientos de Valones de Don Philippe de Robles y Monsieur de Fressin avia casi tantos oficiales como soldados y estos con animo de volverse, como ya algunos lo començavan á hazer sin licencia.

Procure dar priessa á hizer el passo y algunos fuertes en los caminos y para él me concerte con el drossarte de Covorden y con el [166] teniente coronel de Monsieur de Billi, y por quinientos escudos se obligaron de hazerle, y assi le acabaron bastante para carros, artilleria, y todo lo que fuesse necessario; y por el mal tiempo de aguas y ser el sitio tan pantanoso todos los soldados que trabajavan en él ó murieron ó estuvieron para ello; tambien los soldados trabajavan en los fuertes parte sin dinero y parte pagados.

Considerando que no era possible comunicarnos con Gruninghen sin aquel passo y que no se podia conservar sino guardandole con gente y que el enemigo saliendo fuera ó entrando dentro podia romperle y hazer inutil todo lo que se avia trabajado y quitarnos el passo de la otra parte y no teniendo yo donde alojar aquella gente el invierno, porque la sustancia de las quatro villetas no era para alojar la octava parte de la gente y, siendo fuerça tenerla en campaña, en ninguna parte la podia tener mas commodamente y sin menos daño que al rededor de Covorden, y hazian el efecto que digo de guardar el passo, y estando alli tambien estorvavamos la entrada y salida de las provisiones del fuerte.

En todo el tiempo que alli se estuvo no me aparte un passo de la gente suffriendo y padeciendo como el menor della. Los Valones de los regimientos que he dicho se huyeron y yo dexé yr los que quedavan, porque no eran de ningun servicio. Las compañías de Alemanes altos, de Lorena y del conde de Soltz hize alojar en estas villetas, por ser estrangeros, quedandome en campaña con los demas, de la qual tambien se des- [167] mandavan y huyan algunos.

El drossarte de Covorden, que ahora esta en essa corte, me dava á entender que los de dentro no tenian de comer sino hasta los Reyes, y con los avisos que él me dava, escrivia yo, principio del mes de febrero 1594,^a lo mismo al archiduque Ernesto y al conde de Fuentes, y tambien avisava que el enemigo se preparava para meterse en campaña á la primavera no solo con todas las fuerças que tenia aca, pero que levantava cavalleria é infanteria nueva con asistencia del palatino Elector; que convenia juntar las nuestras tambien y hazerle resistencia. Su Alteza me invió el regimiento del principe de Simay sin coronel ni teniente coronel, á cargo de un sargento mayor, á quien los soldados y oficiales tenian poco respecto.

^a In de editie van Lonchay ontbreken de woorden 'principio del mes de febrero 1594', die wel in het door hem geraadpleegde manuscript staan.

Esta gente y la mayor parte de la que siempre se me ha enviado, ha sido porque hazia daño ó fastidiava en Bravante, y del trabajo que el conde Herman tuvo en hazerlos passar el Ryn y su buen gobierno él podra dar relacion; fundavanse en su desobediencia y poco respecto de cierta paga que se les avia prometido al passo del Ryn; fueles fuerça darles la mayor parte del dinero que se repartia por entonces entre la gente de guerra de aqui para darlos contento, y con todo esto destruyan el pais y le roba- [168] van y se yvan al enemigo de veinte en veinte de manera que en poco tiempo se desminuyó mucho este regimiento.

Pocos dias despues mandó su Alteza al duque Francisco de Saxa que levantasse un regimiento de Alemanes dandole este pais de Linghen para el effecto. Escriví á su Alteza que, aunque yo sabia que este pais no podia sustentar este peso de levantar un regimiento, yo haria por obedecerle todo quanto pudiesse y me fuesse possible, y assi por esto con mi orden el drossarte y los del pais se concertaron con Juan de Tesseling, teniente coronel deste regimiento, el qual, dandole cierta summa de dinero, se obligó de levantar parte del regimiento aqui y parte el duque en su tierra, aviendole prometido cierta summa de dinero de corte para ello. El Tesseling cumplió en tener la gente junta para el dia que los commissarios le avian ordenado, y viendo que tardava el dinero para passarlos muestra y que este pais se aruinava se quiso ayudar de el de Munster, adonde estando con poco recato, vino el enemigo contra él y acometido le prendieron por desgracia. Faltando á esta gente la cabeza y los medios para entretenerse, siendo nueva y desarmada, se huyó la mayor parte della; y á esta, encontrando con las demas compañías que el duque avia levantado en su pais, la pusieron tanto miedo que tambien se huyó. De la gente que avia quedado de estas tropas y se pudo recoger, segun la orden que yo tenia, se hizieron tres compañías que estan ahora en servicio aunque muy deshechas de gente.

Este fin hizo este regimiento, no por culpa del pais ni mia, sino por no aver acudido al tiempo prometido á passarle muestra. Con estas y semejantes cosas se desgustan algunos señores de Alemania que han hecho otras vezes servicio á su Magestad y son para hazerle y, á mi parecer, y no me engaño, se ha de tener con esta nacion otro modo de proceder y tratar, procurando tenerla contenta para el servicio de su Magestad, pues siempre ha sido menester y ahora mas que nunca.

[169] Por los avisos que continuamente dava á su Alteza, que el enemigo juntava su exercito, me inviò al commissario general Juan de Contreras con algunas compañías de cavallos, los quales vinieron sin un real para sustentarlas; y assi fui forçado, porque no se me volviessen à Bravante, á alojarlos á discrecion en estas terreçuelas, con ser la gente dellas pobrissima, tanto que, por no tener la vida, yvan muchos à pedir limosna para sustentar sus hijos y soldados, á quien avian de dar feno y avena y de comer à sus moços, cosa que enterneciera al mas cruel hombre del mundo, porque, aunque vian la pobreza deste gente, Dios sabe como algunos soldados desta cavalleria los han tratado.

Poco antes desto, el tercio de Don Gaston se desmandava de manera que andava del todo desobediente, siempre fuera de sus quarteles, robando el pais; y avisandome el que los governava y los capitanes que sus soldados estaban todos resueltos de yrse á Bravante, rogandome que por amor de Dios y honra de su nacion y tercios les diesse licencia antes que ellos la tomassen, estuve algun

tiempo sin quererselo conceder; pero considerando que, si se yvan sin ella, se amotinarian del todo y que, segun entre ellos se tratava, harian amotinar tambien á los Irlandeses y Valones, que ya avian tratado del puesto que avian de tomar y de donde se avian de sacar sus contribuciones, pareciendome que mas facilmente pudieran los señores de la Hazienda darles contento, yendo con alguna manera de orden y obediencia que no del todo amotinados.

Fueronse con este tercio las dos compañías de Cornelio Gasparino y las que avia aqui de Valones de Monsieur de Stenley. Y de todo esto avia avisado diversas vezes y de que convenia darlos contento por la mala intencion que en ellos avia conocido y, si se hiziera, con poco dinero ubieran cumplido con de trescientos á quatrocientos hombres, y no succediera lo de Sichem que tanto fastidio ha dado.

Continuando la junta que el enemigo hazia de su gente y que la que levantava se le acercava ya, la qual venia á cargo [170] del conde de Solms, que traxo un regimiento de buena gente bien armada; y, como esta nacion Alemana alta y los Holandeses se llevan mal estando juntos, no duró mucho en su servicio; y su Alteza se resolvió de inviarme mas gente á cargo del conde Herman, que entre Alemanes, Valones, Irlandeses y Españoles podrian ser hasta poco mas de mil y sietecientos hombres, los Españoles como doscientos sacados de tres tercios, de doze á trez ecompañias, y con ellos venian dos capitanes Juan de Zornoça y Juan Alvarez de Sotomayor. Entre esta gente venian muchas personas particulares y soldados honrados,^a y toda ella no traia un real; assi fue necessario que el commissario, del poco dinero que tenia, los socorriese. Desta manera y con tanta sustancia y medios, como antes he dicho, se me han inviado siempre los socorros.

El enemigo venia proveido con tanto aparato como el mayor principe podia traer, con mas de doze mil infantes y mas de dos mil cavallos con los que nuevamente le avian llegado de Alemania. Yo saque la gente que pude de las guarniciones y con ella, la que tenia en campaña y la que avia venido, no llegavan á tres mil y quinientos infantes, y la cavalleria que teniamos, inferior de la del enemigo; y si dixeran que como avia tan pocos al pelear y tantos al pagar, responder que en todas las compañías avia poco soldados, mucho oficiales y enfermos, y que en estos entrava mas de la tercia parte de la gente.

Teniendo el enemigo junta la suya marchó hazia nosotros y se puso en una villeta abierta llamada Omme, adonde á la mesma hora se fortificó metiendo dentro de la fortificacion todo su exercito, sin que alojasse nadie fuera, y se dezia que en la trinchea avia tambien una palizada.

Algunos dias antes avia [171] hecho tiempo tan seco que los passos que de antes eran dificilissimos se hizieron buenos y llanos; y siendome fuerça, por la desyqualidad que avia de la gente del enemigo á la nuestra, juntar la que yo tenia, porque assi eramos algo y separados nada, y perdida una parte fueros perdidos todos, por la distancia que avia de un quartel á otro y la dificultad de juntarnos, y unidos quedavan todos los passos abiertos, por los quales el enemigo podia entrar y salir como quisiese sin poderselo estorvar, aviendose

^a Hier eindigt het Parijse manuscript.

alojado y fortificado, como he dicho, desseando venir con el á las manos invie al conde Herman á tocarle arma y hazerle emboscada con toda la cavalleria, y con dar nuestra gente hasta cerca de sus trincheas, no se quisieron apartar lexos dellas. Era mi intencion sacarlos á la campaña y que el conde se viniessse retirando poco á poco hazia mi, escaramuçando con poca gente de retroguardia y que pegando fuego á una casa fuesse señal de que el enemigo marchava.

Yo tenia la infanteria ya presta para con la diligencia possible yr á encontrar al conde viendo la señal. Esta hizo dos vezes sin que el enemigo mostrasse gana de pelear, el qual, por avernos nosotros juntado y por el tiempo seco que hazia, podia muy bien hazer de noche su efecto. Invie otra vez al commissario general á ver si se movia ó no, y encontrando con una compañia del enemigo, la deshizo.

Los villanos, prisioneros y espias, todos confirmavan^a en tener el enemigo la gente que he dicho y ya por estar cerca de nosotros no nos venian victuallas, que las villetas y villages, ó por no las tener, ó por la conformidad de religion con el enemigo, no las querian dar por cumplir en esto con ellos y su secta, y quando las ubiera, no pudiera inviar escolta, porque, siendo poca, no fuera segura y, si mucha, el enemigo nos cargara mientras la gente estava fuera y nos poniamos en mayor peligro.

Llame á todas los cabeças del exercito á consejo, proponiendoles el estado en que nos hallavamos y quan poca commodidad teniamos de victuallas y de forraje, y que lo mas que yo [172] avia podido juntar de feno, avena y pan, no bastava para sustentarnos dos dias, porque el trigo que los de Gruninghen me avian entregado se avia dado la mayor parte á la infanteria, porque no se desmandasse ni tuviesse ocasion de dexar sus banderas para yrlo á buscar; y que fuera desto avia ordenado, — por lo que podia succeder, — proveer á Oldenzel, Oetmersom y Ensquede, y fue tal la provision que la que mas proveyda estava era por ocho dias á lo mas; poniendoles assi mesmo delante el inconveniente que podia venir de esperar al enemigo y de el no esperarle; que en ambas cosas le avia, considerada la poca gente que teniamos para la que el enemigo tenia; que sin aventurar nada viniendo con trincheas como venia nos aventuravamos á perder y no á ganar; que á poderle acometer adonde estava sin evidente perdida ya yo ubiera sido de opinion de hazerlo, y que si con todo esto ellos lo tenian por bueno no quedaria por mi.

Los mas dellos fueron de opinion de retirarnos y conservar aquella gente esperando que se nos inviaria mas, poniendo delante que si esta se perdia, se perderia todo el pais y succederian otras perdidas mayores. Los condes de Berghes fueron de parecer que se guardasse el passo, y fueles respondido que no era de ningun fructo, pues era fuerça juntarnos todos y que haziendolo dexavamos al enemigo el passo libre para socorrer el fuerte á su voluntad, ni menos guardar el passo le estorvava que no fuesse á Gruninghen, teniendole por otra parte mas seguro y commodo para él, y poniendonos adonde dezian, no solo hazia él lo que esta dicho, pero nos podia cortar, sin ninguna duda, por una y por otra parte, las victuallas, y que faltandonos estas servirian de achaque al soldado

^a De uitgaven hebben hier 'confortaban' of 'confortavan' ('opbeuren'), hetgeen in deze context niet past. De gedachtengang vereist een woord als 'confirmaban'. Gezien Verdugo's handschrift ligt een leesfout voor de hand.

para desamparar las banderas por yr las á buscar y que entonces fuéramos forçados á nuestro pesar á retirarnos y hazerlo á vista del enemigo tan superior de gente; que no avia tan simple soldado que no entendiese que era peligróssimo; que ya con el exercito començavan muchos á murmurar contra mi diciendo que los queria poner [173] en la carniceria, y otros, quizá menos valientes, quando supieron que se retirava, braveavan aviendo dicho antes lo que los otros; que assi se gobiernan muchos el dia de oy usando de artificio, como en otra parte he dicho.

Resuelta la retirada se trató de inviar la gente á Gruninghen y alguna mas, quedandonos con la que arrimados á una tierra nos podriamos defender, ya que no podiamos ofender; y aviendo rehussado cierta persona de yrse á meter en esta villa por falta de dinero, ordene al teniente coronel de Monsieur de Billy que fuesse con aquella gente, procurando poner la que me quedava á cargo de otro é yr yo alla, no mirando que era obligado á quedar con la gente, que no me faltava voluntad para hazerlo, como lo mostre los años passados; nadie se queria encargar de la gente y todos se escusavan, y para dezir verdad, yo pudiera servir mejor que otro, si el enemigo nos cargara, como de estilo de guerra devia de hazer — no ignorando él nuestras incomodidades, — y lo que mas era de temer, que esta gente, que avia venido nuevamente de Bravante, salvo los Españoles, me avian dicho no quererse encerrar en ninguna tierra; los Irlandeses, por no tener quartel con el enemigo, y los Alemanes, por otros respectos, y, si yo no me hallava con ellos, los unos y los otros entonces effectuaran sin duda lo que despues hizieron y, si [174] lo hizieran, no quedava por perder cosa de lo que ahora ay.

Camine con la gente á Denichum haziendo quemar los fuertes adonde estuve mas de un mes y medio sin que me inviassen un solo real para entretener esta gente, la qual se començo á desmandar luego como se llegó al quartel, que ni official ni capitan podia estorvarlo. Procure luego de inviar á Gruninghen algunos Valones y queriendo emplear una persona, de quien yo tenia confianza, le vi con tan mala voluntad que me resolví de inviar un oficial de mi regimiento con algunos soldados á solo reconocer los turbales por donde avian de passar; el fué, entró con ellos é invió á avisarme de lo que avia hallado, y el conde Federico entonces desseava entrar dentro, mas por aver de yrse á pie, siendo él pessado y el camino largo, junto con la poca gana de los soldados, lo dexó.

Ya avia escripto á los de Gruninghen que les queria inviar gente y quando podia llegar, y respondieronme que no fuessen sin dinero. Esto no solo entonces, pero otras vezes me avian respondido lo mesmo. No avia un real ni memoria de que viniessse, y no se hallava, ni el commissario ni yo teniamos credito, por no aver hombre que fuesse caudaloso en este pobre pais que nos pudiesse ayudar.

El enemigo dexó de seguirmos, que, á mi juicio, era lo que devia hazer y, aunque pudiera yr á Gruninghen desde Omme por otra parte tan commoda y mas, tomó este passo por avictuallar de un camino el fuerte. Estando en su alojamiento primero recibia cartas de los malos de Gruninghen incitandole á venir sobre ella y prometiendole que no seria llegado quando se rendiria y á su peticion marchó hazia alla.

Nuestros soldados se desmandavan de manera que dexavan el quartel solo y viendo esto, comunicandolo con algunos, me resolví de inviar una persona á su Alteza, porque á muchas cartas que le [176] escrivia no me respondia; é hize eleccion del capitán Juan Alvarez de Sotomayor, el qual, aunque de mala gana por haver de hazer ausencia en tal coyuntura, se partió luego, pero fue tan mal guiado que se perdió dando en una emboscada de los enemigos. Assi por el peligro en que las cosas de Gruninghen estaban, tomó á su cargo este viage el commissario general prometiendole ser de vuelta en muy pocos días y, porque no le succediesselo que al capitán Sotomayor, llevó consigo la mayor parte de la cavalleria, la qual le avia de acompañar, parte hasta passar el Rin y parte hasta Bruselas; y en el camino encontró con alguna cavalleria del enemigo con la qual tuvo buena suerte.

Llegado á la corte su diligencia se resfrió de manera que no volvió mas, ni menos la cavalleria, con averla llevado toda consigo para volver con mas diligencia y seguridad. Este fue el socorro que negoció, no por su falta, porque ni él, ni los diputados de Gruninghen que estaban en la corte, pudieron alcançar que el socorro de Gruninghen viniesse á tiempo.

A la partida del commissario general estavamos inciertos si el enemigo sitiaria de todo punto á Gruninghen ó si volveria á nosotros; y yo avia escogido aquel puesto de Denichum por ser fuerte y estar cerca de las villas que el enemigo podia acometer, no pudiendo hazerlo tan de priessa que yo no tuviesse tiempo de arrimarme con la gente que tenia conmigo.

El conde Mauricio prosiguió su camino hazia Gruninghen y, porque las promesas de los malos de aquella villa no le saliessen en vano como la otrá vez, llevó grandes provisiones de todo, tales como antes he significado. Que desta manera se hazen las empresas dificiles faciles y al contrario las faciles dificultosas, faltando lo necessario.

[177] Llegado delante de la villa atrincheó su campo de manera que la entrada y salida era de peligro y dificultosa. Perdieronse algunos soldados entrando y saliendo con quien usó de rigor por atemorizar á los demas y, aunque tenia tanta provision de artilleria y municiones, su principal intento no fue tomarla por bateria, sino por la zapa, y assi con ella fue derecho á un rebellin nuevamente hecho, el qual, por no estar acabado, tenia el fosso estrecho y de poco hondo. Batió la puerta que salia á este rebellin assi por quitar á los nuestros la entrada y salida en él como por atemorizar á los burgeses rompiendo las casas con las balas que passavan por la bateria de la puerta. Tambien batió una torre que esta á un canton de la villa junto á un rio que viene de la Drent por donde se

proveen los burgeses de turbas y fue siguiendo sus trincheas y sitio batiendo las defensas.

En este tiempo yo solicitava con mucha instancia que se socorriesse esta villa y á la fin se me escribió que su Alteza havia ordenado al conde de Fuentes que hiziesse este socorro y que ya él se preparava para ello, pero mas despacio que el peligro requeria, por que los motines lo estorbavan, que nunca se han hecho sino en las mayores necessidades que se han tenido de la gente, principalmente para las deste pais. Las desordenes de nuestros soldados se augmentavan tanto que sin licencia de sus capitanes y oficiales los del conde de Sulz^a tomavan las armas y se juntavan con intencion de vol- [178] verse á Bravante y lo hizieran sin falta entonces, si no acudieramos los dos condes hermanos y yo; y el conde Federico los apartó cuchillados hiriendo algunos dellos, y como estaban de tan mala voluntad, no solo robavan el pais, pero se dieron á saquear iglesias y casas nobles, y las otras naciones hazian lo mesmo, no pudiendo yo remediar ni castigar esta desobediencia general, sino era con fuerça, y esta avia de salir de los propios que hazian los robos é insolencias. Castigaronse algunos de los que robavan iglesias sin ostar mostrar rigor con los demas, porque ne me dexassen solo, ni hiziesen lo que despues hizieron; y aun disimulando el saquear el pais se volvian á Bravante sin licencia llevando las bolsas llenas de los robos que avian hecho, y quexandose dezian que se avian ydo por el mal tratamiento que yo les avia hecho, y si alguno llegó á Bravante pobre, fue porque assi los enemigos como los villanos, sabiendo que se yvan, les salian caminando y quitandoselo los dexavan yr.

La mayor parte de los que se han ausentado sin licencia lo han hecho mas por ruindad y miedo que tenian que por necessidad, pues el mal que yo les hazia era assistirlos y ayudarlos con lo que podia empleando en esto no solo mi hacienda, pero mi credito y, si no les dava pagas como ellos querian, no era culpa mia, pues estas avian de venir de otra mano que de la mia.

Estando en este trabajo llegó el dinero de su Magestad, el qual procure que se les diesse luego. Passó toda la gente una manera de reseña y el commissario Melendez les repartió el dinero sin meterme yo en ello, como lo hago despues que suplique á Su Alteza que no me mandasse manejar dinero del Rey, y con aver sabido algunos que no me he ocupado en esto, me culpan de no aver dado mas dinero del que se dió. El commissario tiene las cuentas y él hizo el repartimiento, el qual se hizo mejor que por allá se ha hecho, porque se empleó con mucho cuydado en ello, y si la gente no era mucha, eran muchos los capitanes y oficiales como antes dixé. Mas por la [179] distancia que ay de aqui á essa corte ó por malicia algunos con passion ó ignorancia de las cosas informan fuera de camino y de la verdad.

Despues de aver recibido este dinero la gente de guerra se andava todavia robando, aunque no con tanta insolencia, por no ser solo la falta de dinero la que les movia á ello sino la intención que tenian de, pagados ó no pagados, volverse á Bravante con licencia ó sin ella.

El enemigo proseguia su sitio y llegando con su trinchea al fosso del rebellin y

^a Lonchay: 'Solms'.

cegandole se pegó con la zapa y mina dentro dél. Los nuestros en este tiempo hazian algunas salidas matando muchos enemigos y tomando banderas en sus trincheas, prendiendo tambien algunos oficiales y un capitán.

Los de la villa, digo los malos que eran los mas, tomaron las armas para echar á los buenos de la villa y darla al enemigo, como se lo avian prometido. Mas los soldados del Rey que estaban fuera, que aun hasta aquel día no los avian dexado entrar, acudieron al peligro dexando casi la guardia del fuerte y de la bateria, y los que estaban en el burgo con los vezinos del, que siempre han sido fieles, dando assalto al lugar, rompiendo la estacada del fosso, entraron dentro. Con esta assistencia sobrepujaron los buenos á los malos y si entonces del todo ubieran dellos limpiado la tierra, ó los prendieran ó mataran, pudieran detenerse algun tiempo mas.

Escondióse el burgomaestre Balen, como autor de la traicion, segun se dezia y el burgomaestre, su yerno, juró por el Rey mas de miedo que de voluntad, que no la tenia buena, y si los nuestros en aquella furia hallaran al Balen, sin duda le mataran.

El conde Mauricio, como sintió la revuelta de la villa, se estuvo en sus trincheas temiendo no fuesse alguna estratagema, sin consentir que soldado ninguno saliesse dellas, y si entonces [180] acometieran, pudiera ser que se llevaran el rebellin, y como los nuestros entraron en la tierra contra la voluntad de los della proveyeron mejor las guardias. El enemigo casi perdia la esperança de tomalla con aver sido avisado que, no obstante lo sucedido, proseguiesse la empresa, que la villa era suya, como fortificasse bien las entradas, que no pudiessen passar quinientos mosqueteros que yo queria inviar, aviendo hecho reconocer los passos, y eran tales que no era possible, porque los arroyos y fossos tenian barcas armadas y en lo demas fuertes de tierra y trincheas.

Los de la villa de Gruninghen dan siempre á uno del magistrado el cargo de la artilleria y municiones y este fue entonces Gisbert Harens, el qual al principio del sitio dezia á nuestros soldados que tirassen quando quisiessen, porque avia polvora para dos años, y no lo dudo, porque ellos antes avian hecho gran provision della, y quando ultimamente fui, lleve de la del Rey una gran cantidad y despues les avia dado toda la que ellos dixeron aver enviado á Steenvick, y en este tiempo vino á entenderse que no avia sino de veinte á treinta quintales. Avisandome dello el teniente coronel con un soldado, este fue preso y por él supo el enemigo la falta de polvora que avia y por otra parte tuve aviso que los malos de dentro, so color de apacentar sus vacas, por la otra parte de la tierra davan y recibian avisos de todo lo que en ella passava, y como Gisbert dixo que avia tanta abundancia della se gastava con poca consideracion tirando liberalmente donde no era necessaria. Nunca yo tuve buena opinion deste hombre, en lo tocante á christiano, sabiendo que avia enviado sus hijos á la villa de Amsterdam á un consistoriante, gran herege, y assi se puede creer que de malicia lo avia hecho desperdiciar y escondido mucha parte como despues se ha dicho y hallado.

Sabido esto por el enemigo minava á toda furia el rebellin y sintiendolo los nuestros le cortaron reparandose, pero siempre dexavan en lo cortado su guardia.

Acabada la mina [181] y dandola fuego, la guardia fue maltratada. Dió una manera de assalto, pero no osando acometer lo cortado.

Con esto la falta de polvora y el trabajo continuo, nuestra gente se disminuía de numero y de animo y en las casas y por las calles las mugeres de los burgomaestres Balen y Leo, madre é hija, andavan incitando al pueblo que se rindiese, diziendo la madre que, si no se hazia, su marido quedaria con infamia, por averlo prometido muchos dias avia, y tambien dizen que la muger de un capitan del Rey que esta en essa corte hazia lo mesmo y que su marido la escrivia que no avia socorro y que sabia que no la escribiria sino la verdad. Estas tres mugeres hazian mas mal que treinta hombres, porque movian á las demas á que incitassen á sus maridos á rendirse, que alli ellas tienen mas voto y mando en sus casas que en otras partes.

Su Alteza en este tiempo y el conde de Fuentes nombrado, como he dicho, para este socorro, escrivian á menudo á los de la villa, y por mas que yo procurava con dadas y promesas que hazia á los soldados, ninguna de las cartas pudo entrar. Poco antes desto se perdió, junto á Wesel, el alferéz Lazaro Sanchez que venia con una de su Alteza en habito de villano, el qual assi avia ydo y vuelto dos ó tres vezes; llevaronle preso al conde Mauricio y con amenazas que le hizieron prometió mostrar las cartas que avia escondido, y fue su ventura hallarlas en el hueco de un arbol donde las havia puesto, que, á no darlas, le maltrataran. Dixose de no se que promesa, que este hombre havia hecho al enemigo, que, por haverle yo visto servir lealmente, no lo pude creer; pero el miedo haze prometer cosas sin voluntad ni pensamiento de complirlas; bien es verdad que despues que se hallaron las cartas el conde [182] Mauricio le trató bien, le sentó á su mesa y me le invió sin rescate, pero pidiendome por él otro que el commissario general avia dexado en Rymbergh de los que avia roto en el camino yendo á la corte.

Los de Gruninghen desseando tratar enviaron sus diputados al enemigo; querian estos y aun algunos de los ecclesiasticos ganar las gracias con él, y assi cada uno procurava facilitar la rendicion, y no solamente los que salieron fuera, pero la mayor parte de los que quedaron dentro hazian lo mesmo hablando y conversando con los enemigos á la puerta, mientras se tratava, y aun los metian dentro y hazian buena acogida, y á los nuestros, poco antes, les cerravan las puertas y hazian maltratamiento.

Los principales, que muchos dias^a antes tratavan con los enemigos, eran los dos burgomaestres Balen y Moyenstein, los consejeros Gaspar Willems, Evert Ulgher y Draper. Este Draper era el que avisava al enemigo lo que passava en sus consejos y Juan Ten Buer era el mensagero secreto y Ernest, el negociador. La mas parte del magistrado era de la del enemigo, y ellos tenian corrompida la mayor de la villa. Destos eran los principales el hijo del secretario Altinghe, que ahora es burgomaestre, y los hijos de Gaspar Willems, un Rolof Ysbrans, y Ysbrans Ysbrans y otros muchos, y el consejero Ulgher fue el que mas insistió y solicitó al enemigo estando en Omme que fuesse á sitiar á Gruninghen assegurandole que la ganaria.

^a Lonchay: 'dios'.

Estos y otros semejantes eran los que procuravan meterme en mal con todos para mejor venir á su intento y lo que hazian conmigo hazian tambien con el presidente de Frisa y con el consejero Westendorp, ambos fieles vassallos [183] y servidores de su Magestad, sin tener otra occasion contra ellos que ser tales. Los principales que hazian esto, que eran malos, comian y bebian conmigo muy á menudo y despues yvan á incitar á los otros, paraque me prendiessen con los demas catholicos, y si no acudiera el conde Federico en aquel tiempo con la gente que traia, sin falta lo intentarían.

Quando yo vine á conocer esta maldad y ellos entendieron que lo sabia, se dieron mas priessa á solicitar al enemigo y por hazerlo mas seguramente enviaron á essa corte al burgomaestre Hubena y al sindico á solicitar el socorro por ser los de quien menos ellos se fiavan. Tambien han procurado, de poco tiempo á esta parte, ganar á los condes Herman y Federico haziendolos gratos con los malos, sirviendolos y acariciandolos mas de lo que solian, y sé yo que Popke Evrardi, secretario de la camara del Rey, dixo estando con los principales de esta maquina que se procurava en vano de ganar á estos cavalleros por que los hallava muy fieles servidores del Rey.

Concertada la villa con et enemigo y salida la gente con sus armas y bagaje vinieron á Oldenzel y de allí á passar el Rin por aver capitulado de no servir en tres meses desta parte. Él se estuvo quedo en su campo algunos dias^a proveyendo la que era necessario en la tierra, y yo en el primero alojamiento que tome. Aunque el commissario avia dado al regimiento del conde de Sulz^b mas dinero que á los demas y que el commissario Robertin, que poco antes avia venido para las provisiones del socorro de Gruninghen, les dava á todos pan de municion, á la fin resolvieron de partirse dexandome [184] con la necessidad de gente que tenia y el enemigo desembaraçado para poderme acometer. Los del conde de Sulz^c enviaron sus diputados á Oldenzel, adonde el conde Herman y yo estavamos, á avisarnos de la resolucion que avian tomado diziendo que no fuesen á estorvarselo á cuchilladas como la otra vez, porque se defenderian, y assi otra dia començaron á marchar y con ellos las demas naciones y la resta de la cavalleria que el commissario general avia traído sin quedar conmigo mas que los capitanes y oficiales. Considerando que si esta gente yva sin ellos les podria succeder algun daño en el camino ó que llegados á Bravante se amotinarian, los dexé yr con ellos.

No puedo creer, como tambien era la opinion de algunos oficiales, sino que avia entre ellos algunos de la parte del enemigo que hazian acrescentar estas desordenes. Al fin son obras del demonio y que permite Dios para castigo de nuestros peccados y descuydos. Él lo remedie, pues es causa suya, y se compadezca de la miserable genta que tan injustamente padece.

Partida esta soldadesca de diversas naciones, queriendo yo alojar en Oldenzel á los Españoles que avian quedado, la mitad de ellos se alteraron y siguieron á los demas sin poderselo estorvar, que por ser de tantos tercios avia poca obediencia

^a Lonchay: 'dios'.

^b De uitgaven hebben 'Solms'.

^c Zie de voorgaande noot.

entre ellos. Hize alojar en la villa á los que se quedaron, con quien, por exemplo, se avia de usar de gratitud por el buen termino que han tenido y las necesidades y trabajos que han passado.

Aunque el enemigo sabia esto particularmente y lo que avia de hazer, no lo pudo effectuar, por aver cargado tanto las aguas que, aun á cavallo, no se podia yr, ó muy mal, por los caminos; y duró tanto que la sazón y tiempo de podernos [185] ofender en este país se pasó. Pero aviendose las lluvias aplacado algo, por no perder el poco de buen tiempo que quedava, procuró hazer por aqua lo que no podia por tierra; y assi se resolvió de yr á Rhinberg con navios y hallando tambien difficultad no pudo hazer nada por la mesma causa, aviendo crecido mucho el Rin.

Viendo esto se volvió contra Grol y encaminando alla su aparato vino un embajador del rey de Navarra á pedir gente á los Estados y negoció tan bien que se la concedieron, y assi dexando la empresa enviaron la demas gente á sus guarniciones. No sé como no les estorvaron el viage. Quiso Dios ayudarnos con esto y las continuas aguas, que sin ellas, es cierto no perdiera el enemigo tal ocasion é hiziera algun effecto por la poca resistencia que hallara.

Recogi la gente que me quedava en sus guarniciones entreteniendola con la municion que se les dava hasta que llegaron veinte mil phelippes, que el commissario repartió lo mejor que pudo, dando á unos para seis semanas y á los de mi regimiento para cinco, que es mas que el escudo que por alla se dize aver dado yo á cada soldado; pero no se pudieron dar dos pagas, como de ay se escrivia mintiendo, á este gente, pues para una avia avisado este commissario ser menester mucho mas que los veinte mil phelippes; que, aunque son los compañías pequeñas, son muchos los oficiales y primeras planas con otras augmentaciones licitas ó ilicitas que hazen mas numero de gente de la que ay.

El dar á entender á estos [186] soldados que se les inviavan dos pagas, no habiendo para una, fue causa de alterarlos contra el commissario yendo á sacarle de su casa y le tuvieron entre ellos en medio de la plaça, que si no fuera por el conde Federico que fue á sacarle dentre ellos, haviendoselo yo rogado, le maltrataran.

Retiraronse estos soldados á sus posadas por aquella noche muy descontentos y con intencion, segun tuve aviso, de tomar á la mañana las armas y apoderarse de las puertas para hazerse pagar del commissario y de mi las dos pagas que les escrivian de Bravante averse inviado para ellos. Temiendo, porque esta nacion alemana estando una vez alterada es mala de aquietar, hize venir aquella noche dos compañías de cavallos de Paulo Emilio Martinengo y de Alonso Mendo y, con la asistencia de los Españoles que havian quedado, mi regimiento y la compañía de Don Sancho de Leyva, que estava dentro, eche fuera del lugar parte de los Alemanes mas sediciosos con que se aplacaron y, á no hazer esta diligencia, sin duda se passara mal.

El dinero que entonces vino dixo el commissario haver sido proveydo por agosto del año passado, y ahora estamos en hebrero deste, y en todo este tiempo no ha venido otra provision ni memoria della, causa bastante para que esta soldadesca, no solo se ubiera alterado, pero vendido ó saqueado estas tierras y

presentado á sus capitanes y á mi al enemigo, por desesperacion viendose tan olvidados y poco estimados habiendo servido fielmente en este pais con tanto trabajo y necessidades, y que pagan á otros de su nacion por allá sin hazerles ninguna ventaja en servir, antes aviendo pocos que se les puedan ygualar, y que, quando el enemigo les acomete, no son socorridos á tiempo ni como seria razon que se hiziesse.

[187] Entre los de Gruninghen y pais, como en otra parte he tocado, ay disputa sobre el haverse reducido á la obediencia y servicio del Rey, despues que el señor Don Juan fue dado por enemigo, por lo razon que al principio dixé, que fue porque el principe de Orange y estados rebeldes mostravan mas aficion á los del pais que á los de Gruninghen, de que en extremo se resentian, que, si se la mostraran mas á ellos que al pais, la opinion de los que entienden su humor es que nunca vinieran al servicio de su Magestad. Assi á los Estados Generales fuera fuerça tenerlos sujetos con guarnicion por no caer otra vez en este inconveniente. Procuran ahora concertarlos y para esto han inviado sus disputados que aun estan ocupados en ello sin apparencia de concierto, porque se comiençan á arrepentir de lo que han procurado y negociado conociendo, aunque tarde, el error que han hecho, y los que ya nos fueron contrarios lo son ahora mas del enemigo, si bien de secreto; tal es el humor de los deste pueblo, y creo que seran malos de concertar, con aver entremetido al sindico, que estava en essa corte quando se perdió, que, como nacido en el pais y criado en la villa, ambas partes se fian del. Yo le he tenido^a siempre por hombre de bien, pero pareçeme impossible que no aya sentido y sabido las traiciones que en su tiempo se han tramado contra el Rey, siendo amigo de los burgomaestres Ballen y Moyenstein, cabeças de la maldad.

Hallandome en el aprieto que he dicho no me vino otra asistencia despues aca, sino la de un maestro de cuentas con orden de su Alteza á informarse de los abusos que le avian dado á entender que avia en Linghen, commission procurada por el receptor contra el drossarte de alli fundado [188] en cierta passion que entre ellos avia. El receptor avia dicho tanto y tanto en Bravante á los de Finanzas y de Cuentas que fue despachado para informarse de todo este commissario, el qual naturalmente es de poca verdad y enemigo de paz y concordia. El receptor le llevó luego á su casa y assi le informava de muchas cosas que no se hallaran con verdad, y entre otras que este commissario ha hecho fue escribir á la mayor parte de los nobles de aquel pais que el pesso que tenian de contribuciones era contra la voluntad de su Magestad y de su Alteza y contra razon y justicia, cosa que no solo á la nobleza, mas à todo el pais ha movido contra mi de tal manera que, procurando sacar dél alguna sustancia para entretener la soldadesca en la grande necessidad que padecen, no los hallo con la voluntad que solia y por esto, á no hallarme con gente de guerra, mi persona y todos los demas ministros del Rey corrieramos peligro del pueblo, con no averlos cargado jamas sin grande necessidad, utilidad y provecho suyo, porque con la necessidad el soldado se desmanda y desmandado haze mas mal en un dia

^a Lonchay: 'temido'.

que interessa en un mes, y el daño que se les haze con desorden no viene tan á provecho de su Magestad como el que se saca con orden.

Y en presencia deste commissario se juntavan, sin la mia, á dar al enemigo lo que extraordinariamente les pedia, y de esto no hazia caso, sino de lo que era para el servicio del Rey, de manera que, ó este sin duda era mas por el enemigo que por su Magestad, ó no acertava su commission por la passion que tenia contra el drossarte y contra mi y, aunque de estos y de ellos he procurado sacar contribuciones del enemigo y las ayan prometido, es tan poco lo que dellas se saca, que el commissario Melendez [189] se ha maravillado de ver que es miseria para lo que alla se ha dicho, que, como son sacadas por fuerça y algunas vezes á fuego y sangre, quando no se pueden executar, no las quieren pagar como lo han hecho siempre.

En este tiempo viniendo pocas dias ha á este pais de Linghen cien cavallos del enemigo invio al capitán Bartholome Sanchez con mi compañía de lanças y alguna infanteria de esta guarnicion, y hallandolos alojados en un village esperó á que fuesse noche para tomarlos mas seguros y venida los acometió y rompió y aviendo avisado al capitán Mendo de la venida de estos enemigos, salió con su compañía por otra parte y dió con otra diferente tropa de cavallos y tambien los deshizo prendiendo y matando dos capitanes y la mayor parte de los enemigos.

Esto es lo que hasta ahora puedo escribir de las cosas de este gobierno y exercito, aviendo dexado de dezir muchas por falta de memoria ó no ser para que anden en papel. Ha sido gran desgracia mia haver empleado catorze años, los mejores de mi vida, tratando con la gente que en este discurso he significado, oppuesto continuamente á la gran ambicion y sed de mandar que siempre los de Gruninghen han tenido y tienen, la qual los ha puesto en el estado en que se hallan. No ha faltado quien los aya fomentado y dado alas contra mi, que diria mejor, con verdad, contra el servicio de su Magestad, al qual he mirado siempre como devo mas que á interes ni passion que aya tenido, sin aver nunca pretendido dellos cosa alguna, antes el dessear tenerlos gratos para el servicio de mi Rey me ha hecho gastar con ellos mas de lo que mis fuerças alcançavan. Y en recompensa de esto y de las buenas obras que les hize siempre son los que mas me han por su costumbre mordido.

En conclusion la guerra se gobierna con diversion y prevencion y assi todas las vezes que he podido assistir al serenissimo duque de Parma, quando estava occupado en Flandes y Bravante, lo he hecho, divirtiendo al enemigo quanto mas he podido, como parece por las cosas notadas, sin las que dexo por la razon que he dado. Puedo dezir, de que me pessa mucho, que nunca á mi se me dava la assistencia necessaria ni en lo uno ni en lo otro, y que, por conocer esto, el enemigo me ha siempre apretado mas de lo que pudiera, si fuera acudido conforme á los avisos que dava, pidiendo los socorros con tanta instancia y necesidad que me obligava á usar á vezes de mas libertad que fuera razon, no siendo tan extrema, dexandome siempre, como he dicho, sujeto á los humores de los desta nacion, principalmente de Gruninghen, la qual con poco mas sucesso se humilla y de poco bien se ensalça, tan facil de mudar que al que oy ama, mañana aborrece, y assi al que aborrece, ama á su modo facilmente. Los que administran la justicia sin corruptibles en todo extremo tanto que por poco interesse la venden y tuercen dexando el bien universal por él.

Yo temia, y ahora echo de ver que no me engaño, que cerca de dicha Alteza avia algunos que no me hazian buenos officios, ó por presentes, ó por passion particular, que cerca de un principe los ministros corruptibles y apassionados suelen hazer mucho daño, ó ya que sea permitido el buscar cada uno su provecho y acrescentamiento, á lo menos fuesse sin perjuicio de otros, mayormente de su Rey y del bien publico.

Pongo á Dios por testigo que desde que fue servido de dar en estas partes á su Magestad algunos buenos sucessos abriendo camino para muchos mayores, por ver que la invidia y malicia los [191] hazia inutiles, he procurado de todo coraçon con grande instancia salir de aqui é yrme á servir á su Magestad en otra parte viendome empleado en las que he servido tan mal correspondido y sin la recompensa que suele darse á los gobernadores de provincias, quando los sacan fuera de sus gobiernos, segun la costumbre de Borgoña, aviendome en este tiempo empleado en lo del Rin, en Bona, en el gobierno del exercito sobre Maestricht, en el estado de Gheldres, en essa parte, quando el señor Don Juan de Austria partió de Namur dexandome el castillo y fuerte y después sirviendo por su mandado el oficio de maestre de campo general en que me ha sido fuerza hazer grandes gastos, sin nunca averme recompensado, y quisiera mucho no ser forçado á dezir esto de mi, pero es oy la malicia y emulacion de algunos tan grande que no se aplican sino á convertir el bien en mal sin ninguna certeza de que sea verdad lo que dizen. Assi con seguridad me ofrezco á provar con bastantes informaciones, cartas y ordenes de mis superiores y copias de las que yo les he escripto quanto he dicho hasta aqui.

En lo que toca á la poca conformidad que he tenido con los de Gruninghen, que por alla me cargan su perdida, digo que quando yvan por camino derecho y llano la tenia con ellos muy grande y buena y que, por mas que ayan variado en su fidelidad, nunca he procedido con ellos de manera que con razon ayan podido formar queixa de mi haviendolos siempre assistido, aventurando mi vida muchas vezes por ellos y, sí yo quisiera conformarme en todo con ellos, avia de ser

faltando de la fidelidad que devo á Dios y á mi rey, que en todo lo demas que buenamente he podido conformarme con ellos, sin perjuicio de esto, lo he hecho con muy gran costa, trabajo y peligro de mi persona.

Patientia omnia ducit.

Bijlage I

Afwijkingen van de Spaanse tekst van Lonchay

Voor mijn vertaling ben ik uitgegaan van de Spaanse tekst zoals die in 1899 door Henri Lonchay is uitgegeven, met inbegrip van de door Lonchay zelf gesignaleerde en verbeterde *errata*. Op enkele plaatsen heb ik de voorkeur gegeven aan een andere lezing. Hieronder volgt een opgave van de betreffende plaatsen.

- NB *Mijn versie* ← *Lonchays versie*
- [8] *Proveyeronme* ← *proveyerome*
- [14] *les* ← *le*
- [18] *sus* ← *nos*
- [21] *lo* ← *la*
- [22] *Westendorp que tambien esta en essa corte* ← *Westendorp* (de eerstgenoemde versie is die van het manuscript)
- [27] *con diligencia* ← *don diligencia*
la cavalleria ← *lo cavalleria*
- [28] *aquella gente* ← *aquelle gente*
- [29] *escaramuças* ← *escaramuços*
- [34] *por aca* ← *en Frisa* (de eerste versie is die van het manuscript)
sacarlas ← *sacarlos*
- [58] *los carros* ← *los cargos*
- [69] *un fuerte* ← *con fuerte*
otra parte ← *otra porte*
- [70] *con que* ← *conque*
- [75] *presto* ← *preso*
- [80] *dellas* ← *dellos*
- [87] *agrandole* ← *agradandole*
- [108] *el Clante* ← *del Clante*
- [111] *del Opeslague* ← *de Lopeslague*
los de Gruninghen ← *de Gruninghen*
- [138] *nos* ← *no*
enterrado ← *enterrada* (door Lonchay abusievelijk voor een drukfout aangezien en gewijzigd)
junto ← *juntó*
- [140] *los nuestros* ← *los muestros*
- [141] *á henchir* ← *ó henchir*
- [151] *lo mas* ← *los mas*
- [157] *tierra fuerte* ← *tierra parte*
- [163] *nuestros carros* ← *nuestro carros*
- [167] in Lonchays tekst ontbreken de woorden: *principio del mes de febrero 1594*
- [171] *confirmavan* ← *confrontavan*
- [177] *conde de Sulz* ← *conde de Solms*
- [182] *muchos dias* ← *muchos dios*
- [183] *algunos dias* ← *algunos dios*
conde de Sulz ← *conde de Solms*
- [184] *conde de Sulz* ← *conde de Solms*
- [187] *he tenido* ← *he temido*

Bijlage II

Door Lonchay toegevoegde passages

De door Lonchay uitgegeven tekst wijkt op verschillende punten af van de oudere uitgaven. In deze bijlage zijn de woorden of passages opgegeven waarmee Lonchay de tekst van die oudere uitgaven heeft aangevuld, met—waar mogelijk en nodig—enig commentaar.

Daar waar een toelichting ontbreekt, hebben de uitgevers de geschrapte informatie niet van belang geacht voor het beoogde Spaanse publiek of zonder meer overbodig gevonden.

Commentaar ontbreekt ook wanneer het gaat om afwijkingen die beschouwd kunnen worden als verduidelijkende aanvullingen. Het is mogelijk dat deze, of een aantal ervan, door Verdugo zelf aan zijn manuscript zijn toegevoegd, maar omdat er meerdere handgeschreven exemplaren hebben bestaan, kunnen zij evengoed door anderen zijn aangebracht. We moeten dan aannemen dat de oude uitgaven en het Parijse manuscript op verschillende versies van het oorspronkelijke handschrift teruggaan.

De passages die in de oude edities ontbreken, zijn in de vertaling in een minder vet lettertype gezet. In de hier gepubliceerde Spaanse tekst zijn ze herkenbaar doordat ze in ‘grijsstoon’ zijn gezet.

- [1] *En el nombre ... nuestro señor* — Deze inleidende woorden zijn ontleend aan een door W. Staden vermeld manuscript.
- [4] *por estar el señor conde de Mansfeld ocupado en Artois y Henao*
- *por estar mi mujer para parir* — Dit persoonlijke motief heeft geen betekenis na de vermelding dat Verdugo belast was met het gouvernement van Thionville.
- [5] *ó que mi mujer pudiese caminar* — Het schrappen van deze woorden vloeit voort uit de vorige ingreep.
- *tambien se* — Door deze woorden weg te laten lijkt het alsof de graaf van Rennenberg zich alleen met de koning verzoende en dat de stad Groningen er minder toe deed. Verdugo bedoelt te zeggen dat de graaf zich ook met Groningen verzoende. Dit blijkt mede uit de mededeling—in de volgende zin—dat Rennenberg de stad belegerde. Nadat hij vernomen had dat Groningen naar ’s konings zijde overging, gaf Rennenberg toe aan de druk die op hem werd uitgeoefend. Dit zijn details die voor de beoogde lezers van de Spaanse uitgave niet van belang waren.
- [6] *de Gruninghen*
- [7] *de los dos*
- *como se vera por sus cartas que yo tengo* — Het schrappen van deze woorden doet afbreuk aan Verdugo’s opzet: laten weten dat hij de juistheid van zijn verhaal kan bewijzen.
- [10] *del señor duque de Parma* — Mogelijk een later ingevoegde verklarende toelichting. Verdugo noemt Alexander Farnese vrijwel altijd ‘Zijne Hoogheid’.
NB. Zie voor een vergelijking met Fracchetta’s tekst Bijlage III van de vertaling.
- [11] *Ems*
- [13] *que esta por el presente en essa villa*

- [17] *El capitan en que por entonces era* — Alonso Mendo was ten tijde van het schrijven van deze tekst kapitein, maar in de tijd waarover het verhaal gaat vaandrig. Voor de lezer is Mendo's carrière niet van belang.
- [20] *de ocho placas*
- [21] *el qual se halló en toda esta jornada siempre á mi lado haciendo su dever* — Deze mededeling was van weinig belang voor het publiek, maar geeft wel uitdrukking aan Verdugo's waardering voor deze collega.
- [22] *la Drent*
- *gente*
- *los de aquel pais* — Het schrappen van deze woorden is moeilijk te verklaren. Door het ontbreken van deze woorden mist de zin een duidelijk onderwerp.
- [25] *infanteria* — Bij vergissing weggelaten?
- [26] *dicho Tassis*
- *y buenos*
- [27] *cavalleria*
- [29] *que lo era en que lo es agora* — Bijzonderheden over de carrières van militairen (in dit geval over kapitein Guzman en Bartholome Sanchez) waren voor het publiek van geen belang.
- [30] *por de dentro*
- [32] *catorze*
- [36] *partir*
- *alli*
- NB. Zie voor een vergelijking met Fracchetta's tekst Bijlage III bij de vertaling.
- [38] *desta manera me ha hallado proveydo y asistido en las tales ocasiones que se me han offresçido como se vera en esta relación.* — Het weglaten van deze sarcastische woorden vertekent Verdugo's oorspronkelijke opzet.
- [43] *y Dios sabe como me a sido agradescida esta buena obra no quejandome de los soldados pues no tienen ellos la culpa.* — Idem. Overigens is de betekenis van deze woorden niet helemaal helder en dus verwarrend voor het publiek.
- *que de aqui avia sacado, en el mes de noviembre año 82.*
- [47] *los de la villa*
- [50] *el capitan*
- muchos*
- [51] *en Winschoten*
- [53] *los que han dado á entender otra cosa en esta corte se han engañado como se vera tanto en este discurso como por informaciones suficientes que yo podria mostrar.* — Het weglaten van deze passage verandert de aard van het geschrift.
- [56] *contra la qual estava plantada la artilleria*
- [57] *de Bergas*
- *ayuda de la camara de sa Majestad, que era*
- *Fue lastima porque era un mancebo lleno de valor y buena voluntad.*
- [58] *á la dicha Zutphen*
- [59] *Manrique*
- [64] *de buena memoria*
- [66] *de Humana*
- Pudieran estos señores de la Visita hazerme merced, si fueren servidos, preguntarme á mi de todo lo que desseavan saber, que yo les dijera la*

pura verdad, porque segun costumbre de la casa de Borgoña y orden particular del emperador Carlos de gloriosa memoria con los que tienen officios reales y principalmente como el que yo tengo, se les ha de avisar antes que dar oydos á calumniadores secretos que mal podran provar lo que han dicho de mi, como yo espero que su Alteza y esos señores me oyran como les han oydo á ellos y hallaran con verdad que no he tomado nada destas contribuciones — Deze passage ontbreekt in de uitgave van 1610, maar een wat kortere versie ervan staat wel in de editie van 1872 (p. 86-87).

- [67] *y aunque yo hubiera apruechadome destas contribuciones sacadas con la espada en la mano me parece haberlas mereçido por haber servido sin sueldo ni recompensa, como es costumbre en la cassa de Borgoña darla al governador que le sacan de su gobierno á servir en otra parte en las ocasiones que á la fin de este discurso, si Dios me da graçia, pienso declarar mas amplamente. —* Opnieuw een ingrijpende coupure in alle oudere uitgaven.
- [76] *para las ocasiones que se offrescen, como ahora procura haçer el señor archiduque con el hijo. Por las cosas sucedidas en nuestros tiempos se ve lo que se gana en disgustar principes y reyes si es verdad lo que se dice de algunos embajadores y ministros haber hecho mal á proposito. —* In plaats hiervan heeft de uitgave van 1872 (p. 99): *que por esta razon supe de este rey algo de lo que deseaba, y avisé dello á quien convenia.* Merkwaardigerwijs komt deze formulering overeen met wat Fracchetta schrijft (p. 134). Kan het zijn dat voor de uitgave van 1872 (indirect) hetzelfde manuscript is gebruikt dat Fracchetta heeft benut?
- [80] *governador de Frisa por los Estados*
- [84]-[85] *y Agustin de Herrera, castellano de Gante que es ahora y por entonces sargento mayor —* Vermoedelijk een—slordig geformuleerde— interpolatie in de oorspronkelijke tekst. Letterlijk: 'Herrera, slotvoogd van Gent die nu en toen sergeant-majoor is'. Waarschijnlijk wordt bedoeld dat Herrera, die in 1612 overleed, 'nu (dat wil zeggen: ten tijde van het schrijven van deze woorden) kasteelheer te Gent' is en 'toen (dat wil zeggen: bij de door Verdugo beschreven gebeurtenis) sergeant-majoor was'.
- [85] *como en orden la guerra*
- *su Alteza*
- [89] *y lo que alli se gastó tanto en aquello como en entretener la gente de guerra tan sin orden, se podra ver en las quantas de Pedro de Ybarra, official del thesorero general. Digo esto porque proveya su Alteza mucho mejor lo que no estava á mi cargo que lo que estava. —* Deze voor Verdugo's verweer wezenlijke passage ontbreekt in alle oude uitgaven.
- [90] *sin que yo me entremetiesse en nada, no obstante que Deventer es de mi gobierno. —* Idem.
- [95] *por lo mal que lo tomó haverlo hecho en Zutphen. Quería mostrar que tenia poder de hacer y deshacer los hombres, abajallos y subirlos á su voluntad. —* Idem.
- *Yo fui siempre de parecer que el señor principe se havia de señorear de esta parte del rio en frente de Bona. —* Geschrapd omdat deze kritiek op Chimay, een van de grote Nederlandse heren, voor het Spaanse publiek niet interessant was?

- [100] *ó por mostrar que podia haçer y deshazer como en otra parte he dicho.* — Dezelfde gedachte als die op p. [95] is geschrapd.
- [108] *En esta estima se han tenido siempre mis avisos, esta provincia y mi persona, pareçiendome á mi que segun la ymportancia deste pays se podia tener mas quenta con él del que se a tenido. Todavía....* — In de editie van 1872 (p. 142) luidt deze passage: *Y así tomaban siempre los avisos de esta provincia para acudir al remedio de ella. Con todo esto....* ('Zo was steeds hun houding tegenover de berichten waarin ik om hulp voor deze provincie vroeg. Desondanks...') Deze tweede versie is wat minder bitter van toon, maar maakt qua inhoud weinig verschil met de versie van Lonchay.
- [115] *desta manera y con tanta raçon an ydo algunas quejas de mi en essa corte que dejo de deçillas y escusarme aqui hasta que se me pregunten y pidan quenta.* — Een passage die bij de opzet van Verdugo's verweerschrift past.
- [116]-[117] *Yo me parti desesperado que aun çien escudos para mi viaje no pude alcançar. Favoreçióme en esto el señor conde de Mansfeld, que tambien era ya venido de Bravante á Luxemburg.* — Wellicht heeft Verdugo met deze woorden willen voorkomen dat ook zijn schoonvader zich door deze kritiek geraakt zou voelen.
- [126]-[127] *y esto conoci que lo que se decia podia ser verdad, como algunos que estaban en essa corte lo saben mejor que yo.* — Een enigszins kryptische opmerking, die niet past bij de bedoelingen van de uitgevers.
- [128] *señor de Guilen*
- [132] *por haver sabido que yo estava alli y no gustar él, ó algun ministro que estava cabe él, dello* — Als bij p. [126].
- [143] *llamado Céspedes*
- [144] De oude uitgaven hebben *barcas* ('boten') in plaats van *vacas* ('koeien'), waardoor Verdugo's correcte verklaring van de etymologie van de plaatsnaam Coevorden onbegrijpelijk wordt.
- [159] *de Nassau*
- [168] *de Saxa*